



EL REY
Y
EL DINOSAURIO

Dr. Rafael Socías Pérez







**“LA MEJOR CONTRIBUCIÓN QUE SE PUEDE HACER A LA HUMANIDAD
ES EVITAR QUE SUS GRANDES HOMBRES Y MUJERES SEAN OLVIDADOS.”**

Esto lo aprendí del Rey, y esta historia intenta hacer eso.

Dr. Rafael Socías Pérez







PREFACIO

El lector captará rápidamente el entusiasmo del biógrafo, el Dr. Rafael Socías. ¿Y por qué no entusiasmarse al hablar de dos de los gigantes de la medicina del Siglo 20? Más aún, el los conoció a los dos personalmente y trabajó muy de cerca con uno de ellos. Esto le agrega a su entusiasmo una gran validez histórica.

Olvidamos con mucha rapidez a gente importante cuyos aportes al progreso de la medicina han sido fundamentales. Personas que han construido cimientos sobre los cuales muchos de nosotros hemos edificado nuestras carreras. Debemos agradecer siempre a estos dos gigantes, nos referimos al Dr. D. Geraint James y al Dr. Friedrich Wegener.

El Dr. Socías nos presenta un retrato fiel, particularmente íntimo y personal de James y Wegener. Con el transcurrir de los años, cuando nuevos y futuros médicos lean este libro, sentirán como si los hubiesen conocido en persona.

El Dr. Socías merece la gratitud de toda la comunidad médica, por escribir este digno tributo que preservará para siempre la historia de estos dos médicos extraordinarios.

Richard A. DeRemee, MD

Rochester, Minnesota, EE.UU.

Enero 2007





Dr. Rafael Socías Pérez





CONTENIDO

<i>Londres y Yo</i>	9
<i>El Rey</i>	37
<i>El Dinosaurio</i>	77
<i>Epílogo</i>	119



Dr. Rafael Socías Pérez





LONDRES Y YO





Dr. Rafael Socías Pérez





El Rey y El Dinosaurio

11 de marzo de 1983. Los motores del avión se encendieron. El piloto maniobró la aeronave hasta la cabecera de la pista, aguardando el permiso de la torre de control para despegar. El Dr. Rafael Socías permanecía con la vista fija en la ventanilla oval ubicada sobre el ala izquierda de la nave. El Sr. Rafael Montilla, Segundo Secretario de la Embajada Dominicana en el Reino Unido, intentó calmarlo. Contrario al pronóstico meteorológico, el cielo estaba nublado y lloviendo con ráfagas de viento que sacudían las palmeras. Al despertar esa mañana Rafael había sentido una intensa emoción anticipando la jornada. El futuro se extendía frente a sus pies como un largo y soleado corredor que se ensanchaba hacia lo lejos.

El avión comenzó a avanzar veloz hacia el despegue. La emoción y alegría de Rafael se iban desvaneciendo, mientras que el aeropuerto se alejaba de su vista, las vibraciones aumentaban y las aspas aceleraban su giro. Los ojos de Rafael seguían los movimientos rítmicos de los rotores en forma automática, sintiendo que en su trayectoria iban rebanando tanto el aire como sus pensamientos. Su emoción iba cayendo en forma de discos finos y precisos. Nunca antes había sentido esta extraña mezcla de alegría y tristeza. Sentía una pesadumbre interior y comenzaba a extrañar lo que acababa de dejar atrás. Dos lágrimas cayeron silenciosamente sobre sus manos. Comenzaba a darse cuenta de lo mucho que esta isla soleada representaba en su vida. La enormidad de la aventura que estaba comenzando lo golpeó con toda su fuerza, haciendo tambalear su valor. Sin garantía alguna del futuro inmediato, Rafael se sintió suspendido entre el cielo y la tierra. La fortaleza y la ilusión que le habían sostenido comenzaron a abandonarlo, dejándolo vulnerable e indefenso.

En medio del rugir del despegue vinieron a su mente las palabras de su padre, cual recordatorio oportuno de su sabiduría. “Has decidido desafiar tu destino. Sólo los hombres de carácter firme pueden lograrlo, el hombre ha logrado sobrevivir en este mundo porque aprendió a adaptarse a su medio ambiente. Los esquimales se adaptaron en los glaciares igual como lo hicieron los indios Taínos en esta isla. Tú has elegido dejar tu hábitat en busca de un mundo desconocido; solo lograrás sobrevivir si tienes una meta y la entereza para alcanzarla. La fecundidad te dió la vida sin tener que pagarla, y naciste en esta tierra sin tener que crear nada. Pero la muerte se lo lleva todo si no dejas algo productivo





Dr. Rafael Socías Pérez

capaz de mantener viva tu memoria.

Tendrás momentos difíciles y de tristeza, pero no renuncies por eso, ellos son importantes para que puedas apreciar tanto el éxito como la felicidad. No le temas a la soledad. Ella no existirá siempre y cuando tengas alguien a quién amar o algo porque vivir. Y no olvides que hay dos cosas que no pueden mezclarse: la mediocridad y el talento. La mediocridad es una enfermedad congénita del espíritu que no tiene cura, se nace y se muere con ella. La mediocridad procrea la envidia, y la envidia destruye. No tengas enemistad con los mediocres, pero mantenlos siempre a distancia, porque de lo contrario podrías convertirte en su blanco de destrucción.

Nunca menosprecies a tus colegas, créelos siempre competentes, que eso te hará superar. Ve hijo mío y conquista ese mundo desconocido y lleva contigo la humildad como tu escudo y la honestidad como tu espada.”

Después de la primera comida Rafael sintió una agradable somnolencia. El ruido monótono del avión mitigaba la inquietud, la nostalgia y la emoción. Las conversaciones se fueron apagando, la mayoría de los pasajeros dormitaban, incluyendo Rafael. Luego de varias horas sintió como si el resto de su vida lo pasaría volando, sentado en su cómodo asiento sin jamás alcanzar cielo ni tierra, flotando eternamente entre la espera y la acción. Las millas fueron pasando y las horas congelándose sobre el Océano Atlántico hasta que de pronto se oyeron los altavoces anunciando que el vuelo estaba llegando a su destino: al aeropuerto de Heathrow en Londres.

Rafael y el Sr. Montilla se dirigieron al área de Migración, parecían sonámbulos. El Sr. Montilla le dijo a Rafael: “Ahora te pones en esa fila. ¿Ves a aquel señor que está allá? Es un oficial de Migración. Dile en inglés “*My friend is a diplomat, that one over there*” que quiere decir “Mi amigo es diplomático, ese que está allá” y él me llamará, Yo permaneceré aquí”. Rafael hizo lo indicado.” “Buenos días señor”. “*Good mourning sir, what is the purpose of your visit?*” (Cual es el propósito de su visita). Le preguntó el oficial. Rafael no entendió ni una palabra y le dijo en español: Mi amigo es diplomático, ése que está allá”, y llamó al Sr. Montilla. “*Good mourning sir*”, saludó el Sr. Montilla, entregando su pasaporte diplomático al oficial de Migración, quien contestó: “*Good mourning sir, could*



you tell please, what the purpose of this gentleman visit is?" El señor Montilla le explicó al oficial que Rafael era un médico dominicano que venía a Londres a estudiar inglés y luego realizar estudios de postgrado en medicina. El oficial le dió las gracias y le extendió a Rafael una visa de turista por seis meses, la cual debería renovar en la Cancillería antes de su expiración y también le deseó una buena estadía en Londres. El Sr. Montilla le dió las gracias y Rafael tomó su pasaporte y le dijo al oficial en español: "muchas gracias señor!"

Luego se dirigieron a la casa del Señor Montilla, quien llamó por teléfono a dos de sus amigos dominicanos, el Dr. Pedro Pablo Paredes, Siquiatra y el Dr. José Silié Ruiz, Neurólogo. Ellos llevaron a Rafael al Hotel Shellbourne, ubicado en la calle Lexham Gardens numero 3 esquina Cromwell Road, en South Kensington. Era un hotel pequeño con tarifa de 45 libras esterlinas por semana, con desayuno incluido, propiedad de una familia de la India. Una mujer delgada le entregó una llave y lo llevó hasta una habitación de escasas dimensiones. Una pequeña ventana dejaba traspasar la escasa luz que los días londinenses podían ofrecer. El baño y la ducha estaban afuera de la habitación, al final del pasillo. Cuando Rafael quedó solo en la habitación, se dejó caer sobre una silla completamente exhausto. Su cuerpo reclamaba descanso y sentía frío hasta en el alma. Una total desolación se apoderó de él, pero pronto se sobrepuso, pues no era su estilo el albergar pensamientos sombríos, aunque esta habitación era capaz de apagar su mejor cuota de optimismo. Lentamente Rafael desempacó y ordenó sus pertenencias en los estantes del armario.

Después de diez días en Londres Rafael estaba echando de menos la comida dominicana y le entraron unas ganas irresistibles por comer arroz, habichuelas, carne y ensalada. Todo este tiempo se había estado alimentando con "Big Macs" y pasteles de manzana que compraba en un Mc' Donalds al lado de la estación del metro de Earls Court. Siguiendo un impulso, ese día decidió tomar una ruta diferente hacia el metro y de repente se encontró frente a una vitrina repleta de los platillos más deliciosos. Había cinco clases diferentes de arroz, habichuelas rojas, negras y blancas, y todo tipo de carnes y ensaladas. Su corazón saltó de alegría y sin pensarlo un segundo decidió regalarse un opíparo banquete. Entró al local, sopló sus manos para calentarlas, su estómago escogió lo que parecía ser su plato favorito y lo ordenó haciendo señas. "*They are very hot*" (son muy



Dr. Rafael Socías Pérez

picantes), le dijo el camarero en inglés. Rafael solo entendió “*hot*”. Caliente, eso es precisamente lo que necesito con el frío que hace. Cuanto más caliente mejor, se dijo Rafael para sí y le dijo al camarero: “*Yes, hot, okay.*”

Rafael pagó la cuenta y regresó rápidamente a su habitación, la cual ahora se convertiría en su rinconcito gourmet. Con impaciencia arrancó la cubierta de aluminio y aspiró el aroma de los platillos calientes en los envases de plástico. Tomó un enorme bocado de arroz, habichuelas y carne. Y entonces sucedió. Sus ojos se brotaron, su nariz comenzó a gotear y su garganta a hincharse, un fuego ardía en su boca y su estómago. Luego lo sintió en la cabeza y su cuerpo entero sudó copiosamente. Cada nervio torturado rugía maldiciones, el fuego clamaba por agua, de un salto corrió al lava manos y allí, bajo el chorro de agua, pudo calmar el lacerante fuego de la comida hindú. Totalmente exhausto, regresó a su cuarto y se recostó en la cama. El ardor de las especies le había quitado las fuerzas del cuerpo y el alma, dejándolo totalmente desnudo con sus dudas y temores frente a un futuro incierto en una tierra extraña.

De repente el teléfono sonó. Sí, funcionaba! “Hola Rafael, ¿cómo estás?” “Mejor que nunca” mintió con valentía, y tratando de controlar la voz agregó: “disfrutando Londres”. Era el Sr. Rafael Montilla de la Embajada Dominicana. “Qué planes tienes para hoy. Por qué no vienes a una reunión que tenemos esta noche? Es un coctel en honor a Mariasela Álvarez, la reina de belleza dominicana que fue coronada Miss Mundo 1982 el pasado mes de octubre, aquí en Londres. Por cierto, tendremos toda clase de comida dominicana, merengue y ron.” Rafael se sintió renacer, sus dudas y temores se disiparon de un sólo golpe. “Mira, te recogeré a las ocho.” La voz milagrosa se cortó con el clic del teléfono. En ese instante la sensación de desilusión ya estaba a un millón de millas de distancia.

Fiel a su palabra, a las ocho en punto el Sr. Montilla pasó a recogerlo. El consulado quedaba relativamente cerca, doblando la esquina de Lexham Gardens 103. Allí el Sr. Montilla le presentó al Cónsul y a Mariasela Álvarez. “Es un verdadero honor para mí estrechar la mano de la mujer más bella del mundo”, saludó Rafael a la radiante reina de belleza. El Sr. Montilla continuó presentándole los demás invitados. Mientras Rafael conversaba con Miss Mundo sobre su viaje a Francia, alguien llamó a la puerta y una bella joven de cabellos oscuros, ojos verdes-grises, delgada y baja de estatura entró al salón. “Ésa es la Reina”, dijo



Rafael para sí. Era Sofía, la secretaria del Cónsul dominicano, quien atrapó su atención mucho más que la de Miss Mundo.

El Sr. Montilla se dió cuenta y presentó a Rafael la recién llegada: “Sofía, te presento a Rafael Socías, médico de la República Dominicana, quien llegó hace apenas dos semanas”. “Tanto gusto”, dijo Sofía. “El gusto es mío, Sofía. Hasta tu nombre es bello, pero no más que tus ojos”, contestó Rafael inclinándose a besar su mano. “Sofía vive en Londres desde 1980, de modo que podría ayudarte a encontrar apartamento”, sugirió Montilla. “¿Harías eso por mí?”, le preguntó Rafael. “Claro, ¿por qué no?”. respondió Sofía. “Pues bailemos entonces para celebrarlo por adelantado”. Rafael se sentía de maravilla. Su inspiración lo había convertido en un buen conversador, en un buen bailarín, en alguien cuya compañía era un placer. Fue una velada que curó todas las heridas sufridas desde su llegada a Inglaterra. La reunión duró hasta la medianoche, todo un éxito para los estándares británicos. Una noche plena de merengue, ron y toda la comida dominicana que Rafael había estado añorando.

Al día siguiente Rafael se presentó al consulado. Tocó a la puerta y Sofía la abrió. Rafael pidió hablar con el Cónsul, pero el no se encontraba. Entonces Sofía le comentó que una amiga suya que habitaba en el mismo edificio donde ella vivía, se estaba yendo de vacaciones a Colombia por dos meses, y podía cederle su apartamento durante ese tiempo. “Excelente”, dijo Rafael. “Debemos celebrarlo. ¿Qué vas a hacer esta noche?”

Acordaron que Rafael la pasaría a recoger a las siete. Fueron al bar del Hotel Forum en Cromwell Road, pidieron vino y cerveza y pasaron un rato muy ameno conversando como viejos amigos. Entonces Rafael mirándola a los ojos, sonrió y dijo: “Anoche tuve un sueño y me vi en el Paraíso... y tú estabas allí”. Sofía se emocionó en tal forma que quedó sin palabras. Y eso raramente le sucedía. Sin contener la sonrisa y esperando que fuese cierto, exclamó: “Eso fue sólo un sueño”. Rafael replicó en el acto, “Para el cerebro no existe diferencia entre el sueño y la realidad, los disfruta a ambos por igual.” Rafael, como médico, le dió una respuesta médica. Sofía no tuvo más remedio que aceptar ese convincente argumento con base científica.

Rafael se dirigió al baño y en el camino vió una hermosa mujer sentada de pier-



Dr. Rafael Socías Pérez

nas cruzadas sobre una alfombra persa y bajo un toldo de seda. A su regreso ella le dirigió la palabra sin siquiera mirarlo, diciendo: “Puedo leer su mano si lo desea.” Era una gitana que parecía estarlo mirando con su mente y no con sus ojos. “¡Claro!” respondió Rafael. Ella tomó su mano derecha y la miró muy de cerca. Con un gesto de sorpresa la escudriñó, mientras Rafael se sentía como un colegial con su maestra. “Tiene una estrella en su mano derecha” exclamó la gitana con admiración. “¿Y qué significa eso?”, preguntó Rafael sin comprender. “Significa que será famoso y logrará el éxito.” “Espero que tenga razón, muchas gracias” respondió Rafael. De regreso a la mesa, le contó las buenas noticias a Sofía. “¿Hay algún lugar donde podamos bailar? debemos celebrar esas predicciones”. Sofía le sugirió ir a “La Bamba”, una disco donde se podía escuchar música latina en Earls Court Road.

Tomaron uno de esos enormes y típicos taxis ingleses de color negro, suficientemente espacioso para dar cabida tanto a su regocijo y emociones como a un gigante con sus piernas cómodamente estiradas. Ningún rey se sintió más majestuoso en su carruaje y ninguna reina se sintió más orgullosa en su Rolls Royce, que ellos en ese taxi. Su felicidad iba transformando por un instante, esas calles monótonas en brillantes avenidas, iluminadas con candelabros colgantes. El taxi se convirtió en un aristocrático Rolls Royce, mientras ellos avanzaban por la ciudad, bajo una noche que no quería saber de calles sin fin ni semáforos en rojo. Nada podía detener esa sensación de plenitud. Por el momento, la vida era sencillamente demasiado perfecta. Cierto o falso, realidad o cuento de hadas, ¡qué importaba!



Al siguiente día Sofía pasó a recogerlo a las 9 de la mañana. Sin duda, era un espléndido nuevo día. Juntos empacaron y Rafael le dijo adiós a la ama de llaves, a la comida rápida, al café instantáneo, al olor a curry, a los huevos revueltos con tostadas y mermelada que parecían desayunos de hospital. El taxi los llevó a la casa número 57 de Evelyn Gardens en South Kensington. La habitación estaba en el tercer piso, no más ancha que el largo de sus brazos, equipada con una hornilla, una mesa, una silla, un pequeño sofá-cama y un lavamanos. A pesar de ello, Rafael se dio cuenta que la comodidad no dependía del tamaño de la habitación sino del grado de satisfacción del que la habitaba. Este pequeño cuarto tenía la capacidad de albergar todos sus sueños. Una noche Rafael se sentó a escribirle a su padre.



Querido papá

Espero que estés muy bien, al igual que mis hermanos y hermanas. Los extraño mucho desde esta bella ciudad. Londres es una ciudad imperial. Es el corazón cosmopolita de Inglaterra, centro de riqueza, historia, ciencias y diplomacia, con un idioma difícil y un clima terrible. Pero no te preocupes que eso no me intimida, al menos por ahora. “Todo hombre está hecho para conquistar el mundo” me dijiste un día. Este es el momento de probarlo.

Desde que llegué a Londres no he visto el sol ni la luna, y en las noches no hay estrellas en el cielo. Siempre hace frío y los días son nublados con lluvia sin truenos. Los ingleses hablan en voz baja y aún no he escuchado el sonar de una bocina de carro ni el ladrido de un perro. Esta ciudad es demasiado silenciosa.



Dr. Rafael Socías Pérez

En este país todo va en la dirección contraria. Manejan por el carril de la izquierda y el guía de los carros está a la derecha. He visto las aguas del río Támesis ir desde el mar hacia adentro ¿puedes imaginártelo? Y cuando suena el teléfono como línea ocupada para nosotros, aquí es línea libre. A los ingleses les gusta conversar mientras comen, y toman el tenedor con la mano izquierda y con los dientes hacia abajo, incluso los que son derechos. Pero son muy corteses y colaboradores, y si te piden algo siempre dicen “por favor, podría usted, le importaría, lo siento, y disculpe”.

La moneda local es la libra esterlina. Hay billetes de 50, 20, 10, 5 y una libra. Cien peniques son una libra y hay monedas de 50, 20, 10, 5, 1 y 1/2 peniques.

La semana pasada fui a la estación del metro de Gloucester Road en South Kensington para comprar un boleto semanal o *weekly ticket* y me confundí y pedí un “*quickly ticket*” o sea un boleto rápido. El vendedor de boletos sólo me miró y me dijo: “No tenemos esa clase de boleto. Pase el siguiente”. Tuve que irme a pie al Colegio Hammersmith. Al día siguiente fui al Colegio South Thames y después de clase le conté a mi profesora Judith lo que me había pasado en la estación del metro. Entonces ella me enseñó a comprar boletos en el Reino Unido. La mañana siguiente volví a la misma estación y me atendió el mismo señor y le dije: “Buenos días señor, ¿Podría usted venderme un boleto semanal para la zona uno y dos, por favor?” “Sí señor, son tres libras y cincuenta peniques”. “Aquí los tiene”. “Muchas gracias, que tenga un buen día”. “Usted también, señor”, le contesté.

El sistema de estaciones del metro está dividido en cuatro zonas, desde la zona uno o central, hasta la periférica. Cada zona tiene una tarifa diferente. La mayoría de las estaciones son muy bonitas, pero algunas son demasiado viejas. En los trenes los ingleses siempre están leyendo un libro, revista o periódico. Hay un vagón para fumadores que siempre está lleno de humo, tanto así que es difícil ver al que tienes al lado.

Comencé clases de inglés en el Colegio South Thames en Putney, todas las mañanas de 9 a 12 y pago 15 libras el trimestre. En las tardes voy al Colegio Hammersmith de 3 a 5 y me cuesta 20 libras el trimestre. En Septiembre voy a empezar otro curso de inglés para médicos extranjeros en el Colegio Southwark.



Ay papá, qué idioma tan difícil. En el idioma Inglés hay palabras que tienen letras que no se pronuncian y hay otras que pronuncian letras sin tenerlas, y distintas palabras pueden tener el mismo significado, es más, hay palabras que se escriben igual y tienen significado distinto. ¡Éste es un idioma de bárbaros!

Aquí hay una Familia Real, Su Majestad es la Reina Elizabeth II, jefa del estado y su esposo es el Príncipe Phillip. Tienen tres hijos y una hija; Charles, Andrew, Edward y Anna. El Príncipe Charles es el mayor y en 1980 se casó con Lady Diana Spencer. Ella es bella, con cabellos rubios, ojos azules, alta y delgada. Tienen un hijo: el Príncipe William. La Reina Madre, también de nombre Elizabeth, es tan dulce y siempre está sonriente, es mi favorita. Todo el mundo adora a la Familia Real y yo estoy empezando a quererlos también.

La jefa del gobierno de su Majestad es una mujer también, la Señora Margaret Thatcher, llamada “la Dama de Hierro”. Actualmente hay una huelga de mineros porque ella mandó cerrar unas minas de carbón y me parece que no va a cambiar de idea. Es de acero!

¡Ay papá! No vas a creer. Uno de los deportes que juegan aquí se llama cricket; es como el juego de pelota con lanzador, bateadores, campistas y un receptor. Lo juegan con una bola y un bate. Qué juego tan complicado y aburrido! Hay once jugadores en el campo de juego, incluyendo los dos lanzadores o *bowlers*, dos bateadores uno en cada base o crease y un receptor o *wicket keeper*, que es el único que usa guantes. La bola es dura como una piedra y el bate es plano como una tabla de remar. Juegan solamente dos entradas y en cada una se debe eliminar a diez bateadores. En medio del terreno hay dos “crease” o bases separadas por una distancia de 22 pies y cada una tiene un *wicket*, que es como un marco rectangular formado por tres palos redondos de una pulgada y media de ancho y 24 pulgadas de largo, los cuales se entierran en forma paralela a una distancia de dos pulgadas para que la bola no pase entre ellos. Estos tres palos tienen dos ranuras en la parte superior que es donde se colocan los “Bails” que son dos tablitas de madera colocadas una debajo de la otra. El objetivo del juego es tumbar los *bails*. El pitcher comienza a correr y de pronto salta y lanza la bola. El bateador queda fuera si la bola tumba el *bails*, o si es atrapada en el aire. Si el bateador le pega a la bola, no importa hacia dónde ni por donde se dirija,



Dr. Rafael Socías Pérez

y esta no es atrapada, el empieza a correr con su bate en la mano para tocar el otro “*crease*”, eso es una carrera. El bateador que está en el otro base hace lo mismo hasta que la bola regresa a manos del receptor. Si el bateador saca la bola del terreno de juego es un cuadrangular y bale por 4 carreras y no tiene que correr ¡En una entrada puede que haya cuatrocientas o quinientas carreras! Cada seis lanzamientos el lanzador cambia de *wicket*. El partido puede durar cinco días o más! Y eso no es todo, ¡a las 5 de la tarde interrumpen el juego para tomar el té! ¿Puedes creerlo?

A los ingleses también les gusta el fútbol pero le ponen mucha más pasión que al *cricket*, Algunos de sus fanáticos son llamados “*hooligans*”. Y estos son escoltados por policías a caballo antes y después de cada juego. Sabes lo que hacen al final del partido? No lo vas a creer. Queman el estadio y destruyen la ciudad! Anoche vi por televisión a un policía corriendo en medio del estadio con su cabeza en llamas. Los policías no portan armas, únicamente un pequeño teléfono en el hombro derecho. También hay mujeres policías o PW. Nadie en este país está autorizado a portar armas, lo prohíbe la ley, por eso hay mucha seguridad aquí.

Existen sólo cuatro canales de televisión: el canal Thames, el Canal Cuatro, el BBC Uno y el BBC Dos. Estos canales solo transmiten puras noticias, programas educativos y de entretenimiento, con cero violencia. La película Rambo fue prohibida en este país. A mediodía y después del trabajo los ingleses van al *pub* que es una especie de bar o cantina donde puedes pedir cerveza con ración de maní, sándwiches y ensaladas. Los bares abren de 11 a 3 de la tarde y de 5.30 a 11 de la noche. A las 10.30 pm suena una campana y todo el mundo corre a pedir el último trago.

Lo primero que tuve que hacer cuando llegué a Londres fue registrarme en el destacamento policial más cercano y con un *General Practitioner* o médico general que es el doctor del área donde vivo. El sistema de salud británico es diferente al nuestro, pues no hay residencias para que los médicos cursen sus estudios de post-grado como en América.

El personal médico de un hospital está compuesto por un médico interno o *House officer*, un médico residente o *Senior House Officer*, un médico ayudante



o *register*, un médico adjunto o *senior register*, un *Consultant* que es el médico especialista jefe del servicio, por ultimo esta el *Professor* que es el jefe del departamento. Cuando un estudiante de medicina se gradua tiene que solicitar en varios hospitales para conseguir el cargo de interno. Para obtener un cargo de médico ayudante o *Register* tiene que ser Miembro del Colegio Real de Médicos, y para esto deberá pasar el examen del Colegio Real de Médicos, que es muy difícil.

Si no logra pasar este examen, una alternativa sería trabajar como Médico General. Si pasa el examen y quiere ser un especialista de las vías respiratorias, por ejemplo, deberá acumular al menos tres años de trabajo en esa área, lo cual le tomaría de tres a cuatro años, o más. Los médicos extranjeros deben pasar un examen llamado *PLAB* o *Professional Linguistic Assessment Board*. Esta es la única manera de conseguir un empleo pago en un hospital. Otra forma de hacer una especialidad es conseguir un trabajo honorario como Asistente Clínico del jefe de servicio o del Profesor en los hospitales que imparten enseñanza.

Recién llegado a Londres me invitaron a un juego amistoso entre la Embajada Dominicana y la Cubana. Allí conocí a varios dominicanos entre ellos al Dr. Aberto Santana, gastroenterólogo y al arquitecto Enriquillo Ureña. Los cubanos nos ganaron seis carreras a cuatro, por nosotros lanzo el Dr. Pedro Pablo Paredes y por los cubanos el primer secretario de la Embajada, quien me ponchó tres veces.

Tengo una muy buena amiga aquí en Londres, llamada Sofía López. La semana pasada fuimos a ver a Tom Jones en el teatro Royal Albert Hall. El show estuvo muy bueno. Ella me ha ayudado mucho y esta noche voy a cenar a su apartamento. Después te cuento si sabe cocinar o no.

Te quiere, Rafael.

Sofía estaba preparando muslos de pollo horneado y coliflor al vapor para la cena, cuando llegó Rafael con un ramo de flores amarillas y tocó a la puerta. Cuando ella abrió la puerta, Rafael le dijo: “las flores necesitan flores”, y le dio dos besos uno en cada mejilla y el ramo que traía. “Oh, gracias, pasa adelante.



Dr. Rafael Socías Pérez

¿Cómo supiste que el color amarillo es mi favorito?”, preguntó Sofía. “Lo adiviné”, contestó Rafael. Sofía sonrió diciendo “Eres muy bueno adivinando”. “Tú también”, le dijo Rafael mirando el florero vacío sobre la mesa. Y ella le dijo sonriendo: “Dame tu abrigo y toma asiento, por favor”. Rafael echó un vistazo alrededor, todo estaba bien ordenado. “¿Te apetece una copa de vino?” preguntó Sofía. “Sería magnífico”, contestó Rafael y ella trajo dos copas de vino tinto y tomando asiento dijo: ¡salud!

“Tienes muchos libros” comentó Rafael. “Sí, me encanta leer” respondió Sofía. “Particularmente a García Márquez” agregó Rafael al ver cuatro libros del autor. “¿Te refieres al Premio Nobel 1982 de Literatura, el escritor colombiano Gabriel García Márquez? Sí, es mi favorito. He leído todos sus libros” contestó Sofía con orgullo. Sólo para ver su reacción, Rafael le preguntó “¿y también todos los libros de Vargas Vila?” Sofía dejó de sonreír, lo miró fijamente y le dijo: “¿Por qué me haces esa pregunta, sabiendo que él es un vergüenza para los colombianos y para el mundo? Jamás leeré una sola página de ese ateo frustrado, sin un átomo de amor en su corazón lleno de odio hacia las mujeres y también hacia la Iglesia Católica. Dime si eres uno de sus seguidores, porque si es así, creo que no cenarás hoy conmigo”.

Rafael, quien estaba esperando esa reacción sonrió y mirándola dijo: “De hecho, no soy seguidor de él”. Aunque no le creyó, ella sonrió también. Rafael sabía que ella estaba equivocada pero era necesario tranquilizarla, de modo que dijo: “He visitado Bogotá dos veces, en 1974 y 1975, cuando era estudiante de medicina. Me hospedé en el Hotel Tequendama y fui a Zipaquirá para ver la Catedral de Sal, también fui a ver la laguna de Guatavita y al Salto Tequendama”.

“De veras? yo soy de Bogotá. ¿Te gustó?”, preguntó Sofía “Sí. Bogotá es una ciudad hermosa, los colombianos son gente muy agradable y hablan un perfecto español con un bello acento. En el mundo de habla hispana, ustedes son los británicos del idioma Español!” A ella le agradó la expresión y Rafael continuó: “Los colombianos trabajan duro y las mujeres son muy hermosas. Colombia es un país con abundantes riquezas naturales. Deberías estar orgullosa de ser colombiana?” le dijo Rafael y tomó un sorbo de vino.

“Por supuesto que lo estoy. Pero mucha gente no ve eso. Sólo ve en nosotros



drogas, guerrilla y políticos corruptos. Sé que la corrupción es universal y además es la causa principal de las diferencias de clase en América Latina. Muchos jueces, periodistas y políticos han sido asesinados en Colombia por su lucha contra la corrupción”. Interrumpiendo a Sofía, Rafael dijo: “O han sido acusados falsamente y encarcelados y hasta deportados”. “No tanto así, al menos en Colombia”, replicó Sofía y entonces él le preguntó: “¿No es verdad que Panamá fué una vez parte de Colombia?” “Sí, Panamá pertenecía a Colombia pero fué vendido a los Estados Unidos por un puñado de dólares”, contestó con soltura. “¿Sabes cómo y quién fué que lo vendió?” le preguntó Rafael. “La verdad es que no lo recuerdo muy bien”, confesó Sofía.

Rafael la llevó al punto donde quería llegar y tomando un sorbo de vino, comenzó a explicarle cómo fué que vendieron a Panamá a los Estados Unidos: “Todo comenzó el 31 de Julio de 1900, cuando el vicepresidente de Colombia, José Manuel Marroquín, dió un golpe de estado y tomó prisionero al Presidente de la República de Colombia, Manuel Antonio Sanclemente. Lo encarceló y torturó, y le pidió que firmara su renuncia. Pero Sanclemente era tan inflexible como la ley y se negó a firmar. El era el representante legal del gobierno y Marroquín el traidor y usurpador. No firmó su renuncia y fué ultimado por los soldados, por orden de Marroquín.

Luego de que Marroquín asesinara la legalidad de Colombia, decidió entonces mutilarla y envió a su socio Rafael Reyes a Washington, para negociar la venta del Istmo de Panamá. El acuerdo era que Marroquín hiciera aprobar el tratado de Hay-Herran por el Congreso Colombiano, cediendo la total soberanía del Istmo de Panamá a los Estados Unidos. A cambio, Marroquín recibiría 250,000 dólares. La venta del Istmo se cerró pero el Congreso Colombiano, bajo el liderazgo de Joaquín Fernández Vélez, no aprobó el Convenio Hay-Herran. Marroquín no quería devolver el dinero a los americanos, de modo que retiró las tropas de las ciudades de Colón y Panamá y el Istmo cayó en manos de los norteamericanos y construyeron el Canal de Panamá.

Pero ahí no terminó la situación. En las siguientes elecciones generales Joaquín Fernando Vélez fue electo Presidente de la República de Colombia, por una inmensa mayoría. Marroquín se asustó, pues sabía que Fernando Vélez le haría pagar su traición. Marroquín decidió entonces falsificar la Declaración de



Dr. Rafael Socías Pérez

Padilla y cambió los resultados de las elecciones y le entregó la presidencia a su socio Rafael Reyes. Y éste despiadado Nerón clavó su espada en el propio corazón de la ya mutilada República de Colombia. Fue confrontado por el Congreso, y lo disolvió. También despidió a todos los magistrados de la Corte Suprema, pues cuestionaron su legalidad. Los munícipes de Medellín y Cartagena se opusieron a sus medidas fiscales y fueron encarcelados. Se abolió la libertad de prensa y cualquier persona que formulara una crítica corría el riesgo de ser enviada a prisión, deportada o asesinada. Este chacal hambriento devoró todos los órganos vitales de la República de Colombia. Una sola cosa permanecía en pie: la Tesorería del Estado, y también la devoró”.

“Muy interesante. Cómo sabes todo eso?” preguntó Sofía completamente impresionada. “Me encanta la historia y un día encontré dos libros por el precio de uno: “Los Césares de la Decadencia” y “Los Divinos y los Humanos”. Los compré pensando que eran sobre la vida de Calígula, Nerón o de mitología griega, pero no fue así. Los libros trataban sobre los gobernantes corruptos y asesinos que había tenido América en los últimos cien años. Un escritor colombiano, joven y rebelde los embalsamó como momias, para que fueran mostrados a las futuras generaciones en el museo de historia. Pero debió pagar el precio, porque a la edad de 22 años ya había estado preso. Luego fué perseguido y se refugió en Venezuela pues su vida corría peligro. Era un hombre solitario, de alma solitaria. No era un adulador sino un gran crítico, con ideas radicales, muchas de las cuales no comparto pero las entiendo. Sus libros no son aptos para menores. Mientras los intelectuales de su generación escribían poemas y libros de amor, él escribió libros sobre mujeres infieles y otros temas prohibidos en esa época. Por eso es que sus enemigos decían que odiaba a las mujeres.

Aunque nunca pisó una iglesia, reconoció que Cristo amaba y no lo negó como otros. Pero criticó fuertemente a la Iglesia Católica por no condenar o denunciar a toda esa gente corrupta y criminal de América y por eso fue declarado ateo. Viviendo en Nueva York escribió un libro, el cual tituló “Antes los Bárbaros” donde criticaba las invasiones de México, Cuba, Nicaragua, República Dominicana y otras naciones más por parte de los Norteamericanos. Por eso fue



declarado enemigo de los Estados Unidos de Norteamérica, y tuvo que emigrar a Europa y sus libros fueros prohibidos en Colombia y en muchos otros países de América.

El era un amante de la libertad y la justicia, y también un cazador de dictadores. Hasta Lilís, un dictador dominicano al que llamó “la pantera negra”, está enjaulado en las páginas de sus libros para ser juzgado por la historia. Consciente de que él también sería juzgado en el futuro, escribió:

“Césares del fracaso, sin otro prestigio que el de su crimen;
yo los esculpí;
y despreciándolos, los inmortalicé;
Es un legado que hago a la posteridad: única digna de poseerlo...
todo libro es un diálogo con la posteridad y, éste lo es...
hombres libres vendrán mañana, dignos de leer
este libro vengador y justiciero...
ellos lo leerán a la luz de un sol puro
sin complicidades y, sin sobornos;
y, agradecerán la única mano que
fue digna de escribir la historia de esos déspotas,
porque fue la única que ellos
no pudieron comprar”. José María Vargas Vila.

Sofía quedó pasmada, confundida y sin palabras. No sabía si sentirse orgullosa o avergonzada, pero de una cosa sí estaba segura: Rafael no era un individuo cualquiera. Y sirvió la cena.

Los martes y jueves Rafael pasaba la tarde en la Embajada, poniéndose al día del



Dr. Rafael Socías Pérez

quehacer político de su país leyendo la prensa dominicana. Al mismo tiempo aprovechaba la oportunidad de estrechar vínculos con el personal diplomático y con su Embajador, el Sr. Alfredo Ricart Pellerano, quien también era el Decano del Cuerpo Diplomático en Londres. Por las noches Rafael estudiaba inglés con la ayuda de Sofía.

Una noche Sofía invitó nuevamente a Rafael a cenar. El menú fue muslos de pollo horneado con coliflor al vapor. La noche después, se repitió la misma invitación con el mismo menú. A la siguiente invitación de Sofía, Rafael simplemente preguntó: “muslo de pollo al horno con coliflor al vapor?” “Sí, ¿no te agrada?” preguntó Sofía. “Oh no, me encanta. Pero esta noche podríamos variar y cocino yo.” respondió Rafael. Caminaron juntos al supermercado Waitrose en King’s Road y encontraron todo lo necesario: pescado, arroz, habichuelas, plátanos verdes y maduros, toda clase de vegetales, peras, kiwis, carne y crema de leche, y Rafael preparó un banquete con todas las de la ley. “Eres un hombre con muchos talentos escondidos ¿dónde aprendiste a cocinar?” Sofía estaba totalmente impresionada.

“Crecí con mi padre y él se iba de pesca los fines de semana. Antes de salir hacía la compra del mercado y nos preguntaba: “¿Quieren comer? Aquí está la comida. Todo lo que tienen que hacer es prepararla”. Así aprendí a cocinar. Y también aprendí a planchar, a lavar ropa y a hacer todas las demás tareas que generalmente hace una madre.” “¿Qué pasó con tu madre? ¿Por qué te criaste con tu padre? ¿No es algo inusual?” Sofía no podía contener su curiosidad y a Rafael no le importó. “Mis padres se divorciaron cuando yo tenía cinco años y en la corte mi padre convenció al juez de que los hijos debían pertenecerle al padre.” Sofía reaccionó de inmediato diciendo “De ninguna manera! Los hijos nos pertenecen a nosotras que somos las que los traemos al mundo”. Rafael no le contestó y continuó comiendo con toda calma.

“Dime, ¿cómo fue que tu papá convenció al juez?” quiso saber ella. Entonces Rafael interrumpió su cena, tomó un sorbo del excelente vino, se recostó en la silla y comenzó a instruirla acerca de las usanzas dominicanas en los pueblos. “Fue realmente fácil según mi padre. El le preguntó al juez: “si usted deposita un peso en un banco y nueve meses más tarde ese peso aumenta a siete pesos ¿a quién le pertenece el dinero? ¿Al banco o a usted?” “A mí, naturalmente”, con-



testó el magistrado. “Entonces mis hijos me pertenecen” dijo mi padre. “Tiene usted razón” sentenció el juez. “los niños son suyos, lléveselos!” Sofía explotó: “¡Latinos machistas! ¿No saben acaso que somos nosotras quienes llevamos al bebé en el útero durante nueve meses? Lo alimentamos 24 horas al día para mantenerlo con vida.” “Claro que lo sé”, respondió Rafael. “Estoy de acuerdo contigo, de hecho, eso fue lo que mi madre argumentó también. Pero entonces mi padre rebatió con fuerza, y en forma astuta y vehemente convenció al juez con sus argumentos, diciendo “A mi no me interesa lo que haga el banco para acrecentar mi peso. Ese es su trabajo y es para lo que está”. Y el juez bajó el martillo y dando un golpe dijo: “Caso cerrado”. Sofía enmudeció, no podía creer que algo así fuera cierto. Luego de una breve pausa Rafael agregó: “Para ser honesto, mi madre me dijo que esa historia de mi padre no era del todo cierta. La verdad fue que ella no podía hacerse cargo de cuatro niños, entonces mi padre se quedó con los tres varones y ella con mi hermana Ana”.

El tiempo pasaba en forma placentera, Rafael se sentía contento y pleno de esperanzas hasta que, próximo a cumplirse los seis meses de validez, llegó el día de renovar su visa de turista. La Cancillería Británica constató que Rafael era una persona dedicada a sus estudios, y accedió a renovarle su visa de turista por otros seis meses, notificándole que a su vencimiento debería obtener una visa de estudiante. Una de las condiciones era tomar un curso de idioma inglés a tiempo completo, el cual costaba quinientas libras esterlinas al año. Eso era mucho dinero tan sólo para clases de inglés. Pero Sofía ya se había enterado que el Hospital Brompton, un centro hospitalario especializado en enfermedades de las vías respiratorias, ofrecía cursos anuales por valor de ocho mil libras esterlinas. Tenían programas diferentes. El dinero era el obstáculo para convertir en realidad todas sus esperanzas. ¿Dónde conseguirlo? Sofía fue realista “tendrás que conseguir un empleo si quieres dar el inicial de cuatro mil libras esterlinas para empezar el curso. El trabajo más fácil de conseguir es el de lavar platos en un restaurante, dijo Sofía.” “No importa. Prefiero lavar platos en Londres que regresar a Santo Domingo”, le contestó Rafael.

Una vez decidido a buscar trabajo, fueron juntos a recorrer la calle High street Kensington hasta que encontraron un letrero solicitando una persona para lavar platos, en una pizzería-disco propiedad de unos italianos que ofrecían



Dr. Rafael Socías Pérez

pagar sesenta y cinco libras a la semana. Rafael tomó el empleo. El pizzero, un iraquí, recomendó a Rafael tener cuidado con el gerente, un hombre de África del Sur con la cara permanentemente fruncida en señal de furia. Rafael comenzó a trabajar de inmediato. ¡Qué trabajo! De siete y media de la noche hasta la una y media de la madrugada. Le tocaba encargarse de todo lo que los demás no querían hacer. Sólo su tenacidad de hierro le ayudó a soportarlo.

Era la una y media de la madrugada y Rafael estaba listo para irse, cuando el gerente lo mandó a lavar otra tanda de platos sucios y sacar la basura. Nuevamente, con el abrigo puesto y listo para marcharse, el gerente le ordenó lavar los baños. Entre una cosa y la otra, su turno se alargó hasta las 3 de la mañana. El frío y el viento de la noche londinense, sumados a su soleado temperamento latino, conspiraban para hacer su existencia tan desgraciada como fuese posible. Fue una semana terrible.

Cuando llegó el día de cobrar la semana, el gerente le dijo que sólo le daría cincuenta libras y que las otras quince quedarían en depósito como garantía. De otra forma, no podrían estar seguros de que regresaría a trabajar el lunes. Rafael protestó y rugió su frustración. Su enojo aumentaba y gritó en inglés y español exigiendo su pago de sesenta y cinco libras, pero el gerente se rehusó. El ruido atrajo la atención del dueño, quien preguntó qué sucedía. Al enterarse de lo que pasaba, ordenó al administrador pagarle las sesenta y cinco libras completas. No había duda de que este latino no se iría sin su dinero completo. Mejor deshacerse de él sin demoras. Naturalmente, Rafael nunca regresó y pasó nuevamente a la fila de los desempleados.

Tres días más tarde Sofía encontró otro anuncio en el restaurante Parson Green en la calle Fulhan al doblar de su casa. Qué diferencia desde un principio! Aún con el salario mínimo semanal de sesenta y cinco libras, Rafael se sintió a gusto con el resto del personal. El cocinero, llamado Carlos, era de Venezuela, el asistente era un refugiado chileno y la máquina lavaplatos hacía todo el trabajo pesado. Al son de salsa, merengue y bolero, la vida en esa cocina era muy diferente. El restaurante le daba de cenar.

Todo marchaba bien hasta que un día Sofía decidió dejar el Consulado. En cuanto lo hiciera, tenía que regresar a Colombia. Luego de cuatro años con



rango diplomático, ya no le extenderían más su visa. Malas noticias para Rafael. Trató de convencerla de cambiar de idea con todos los argumentos del mundo, pero Sofía no cedió. Un día, Rafael le dijo: “Me llevo bien con el Embajador, déjame tratar de ayudarte. La secretaria del Embajador es diabética y falta a menudo, creo que él necesita otra secretaria. Le sugeriré que te nombre a ti”. “Bueno, creo que estás soñando” respondió Sofía. “Si renuncio al Consulado Dominicano, seguro que el Embajador Ricart no me dará empleo en la Embajada. Pon los pies sobre la tierra, Rafael”. Al martes siguiente Rafael fue a la Embajada como de costumbre, pero esta vez para hablar con el Embajador y explicar la situación de Sofía. El Sr. Ricart y Rafael se llevaban bien. Después de escucharlo, el Embajador señaló “Ah, entonces no quieres que tu novia se regresa a Colombia, cierto?” “Ella no es mi novia, sólo somos buenos amigos” “Si no es tu novia, lo será algún día,” dijo sonriendo el Embajador mientras abandonaba su Despacho. Eso fue todo. Los días se convirtieron en semanas. Ni palabra de la Embajada. Su desesperación crecía con cada día que pasaba.

Rafael continuó sus visitas a la Embajada, pero el Embajador no volvió a tocar el tema de la propuesta. ¿Se habría olvidado? Ya quedaban unos pocos días. El boleto fue emitido y las maletas empacadas. Ella regresaba a Bogotá. La desesperación de ambos se convirtió en resignación y su tristeza en intentos silenciosos de darse mutuo aliento. La noche antes de su partida, Sofía se quedó en su habitación. Intentó leer algo a fin de distraer sus pensamientos tristes, cuando alguien tocó a su puerta. Dejando el libro a un lado, fue a abrirla. Era Rafael, no con su acostumbrada sonrisa, sino con cara seria. Igualmente fuera de lo común fue su saludo: “No quiero verte.” Sofía se sorprendió, “¿Por qué?” “Porque es el Embajador de la República Dominicana quien quiere verte. ¡Te dieron el cargo! ¡Quema ese pasaje!” y su cara se cubrió con una gran sonrisa mientras mostraba dos botellas de vino tinto que tenía escondidas a su espalda.

Hubo gritos de alegría, abrazos y brincos. La felicidad estaba de vuelta en el cuarto piso de la casa número 57 de Evelyn Gardens. Rafael destapó una botella y le ofreció una copa, pero Sofía todavía no reaccionaba con la noticia. “Vayamos a cenar” propuso Rafael. Encontraron un acogedor restaurante italiano cerca de Piccadilly Circus. Luego de cenar decidieron ir a caminar a pesar de que estaba lloviendo y no tenían sombrilla. Caminando por la calle Regent, So-



Dr. Rafael Socías Pérez

fía vió un anuncio en una agencia de empleos y se detuvo preguntándole a Rafael “¿sabes sacar sangre?” “Claro, recuerda que estudié medicina.” “¿Te gustaría trabajar como flebotomista en un hospital?” dijo Sofía. “¡Claro que sí!” exclamó Rafael. “Yo vine a Londres a trabajar en un hospital vistiendo bata blanca”.

El siguiente lunes la agencia lo envió al hospital homeopático. Rafael sentía que estaba ascendiendo la escala social, de usar bata blanca en un restaurante a usar bata blanca en un hospital. Comenzó sus tareas de inmediato y resultó ser un experto flebotomista. Un pinchazo y encontraba la vena, las enfermeras lo felicitaban por su destreza y precisión. Rafael ocupaba su tiempo libre en revisar las historias clínicas de los pacientes, conversar con los estudiantes, visitar los pabellones y asistir a las conferencias como si fuese parte del personal médico. Un viernes una de las enfermeras lo llamó por teléfono para que le sacara sangre a una paciente del pabellón II, el pabellón de mujeres. Cuando llegó al lugar la enfermera no estaba por ninguna parte. ¿Cuál de las tres pacientes sería? Rafael pensó un poco y se decidió por una mujer obesa que parecía estar en peor estado que las otras dos. Comenzó a buscar la vena pero ni una sola era visible o palpable y en su primer intento no salió sangre. Dos puyazos más y nada. Cinco puyazos y tampoco. Luego de seis intentos Rafael transpiraba por todos los poros y de repente la mujer comenzó a gritar “¡Auxilio, ayúdenme. Hay un asesino aquí tratando de matarme!” En ese mismo instante Rafael finalmente encontró una vena. “Cálmese señora, ya encontré la vena.” Al borde de la desesperación, Rafael decidió extraer 15 mililitros de sangre para una prueba completa de rutina y luego regresó a su oficina.

Diez minutos después sonó el teléfono “¿Quién le ordenó que despertara a mi madre y le sacara sangre, idiota? Ella está en fallo cardíaco. Si muere usted será el responsable. Venga a mi oficina de inmediato.” La voz que gritaba era la del director del hospital, la comunicación se cortó y Rafael permaneció petrificado con el auricular en la mano y la boca abierta, mientras luchaba por respirar con normalidad. Luego tragó en seco y respiró hondo, mientras se imaginaba en la cárcel aguardando el juicio por asesinato en primer grado y luego la deportación de regreso a su país. Una sensación terrible, un impacto demasiado grande. Se sentía totalmente impotente para enfrentar a su jefe, entonces tomó su abrigo y abandonó el hospital para no volver.





Rafael quedó obsesionado con la posibilidad de que la pobre señora muriese. Cada mañana salía a comprar el periódico y revisaba los obituarios. Miraba todos los programas de noticias, esperando ver su propia fotografía. Pasó cinco días de agonía hasta que finalmente no aguantó más y telefoneó a la enfermera en el hospital para preguntar si la paciente había muerto. Pero su respuesta sólo empeoró las cosas. “Rafael, ¿dónde has estado? Te andan buscando.” Rafael quedó petrificado. Quería colgar el teléfono pero no podía. Ya se veía en la cárcel. “Resulta que por los análisis de sangre que tú ordenaste se descubrió que la señora tenía pancreatitis. La amilasa estaba muy alta y me han preguntado por usted para agradecerle el haber ordenado esa prueba.” Sintiendo su vida a salvo, los colores retornaron a la cara de Rafael. Naturalmente que la enfermera ni se enteró de las emociones que habían estado lacerando su alma.

Los seis meses habían transcurrido rápidamente y su última visa de turista ya estaba por expirar. Ahora tendría que solicitar una visa de estudiante. Sofía notó su preocupación y dijo “Rafael, hay dos vacantes de Agregado en la Embajada Dominicana. ¿Por qué no haces contacto con Santo Domingo a ver si consigues el nombramiento?” “¿Qué? ¿Yo un diplomático en Londres? ¡Eso sería el pináculo de mi carrera! Voy a llamar al Dr. José Joaquín Puello Herrera y al Ing. Rafael Pellerano Gómez para ver si pueden ayudarme. Ellos son amigos del presidente Dr. Salvador Jorge Blanco” “Pero debes apurarte, hay mucha gente detrás de esos cargos.” Cuando llamó a Santo Domingo las noticias no fueron buenas. El gobierno dominicano no estaba haciendo nombramientos en el exterior. Los compromisos con el Fondo Monetario Internacional exigían fuertes medidas de austeridad.

En la Cancillería Británica las noticias no fueron mejores. Le otorgaron sólo tres meses más de gracia para completar los requisitos de estudiante. Al cumplirse el plazo Rafael volvió a enviar su pasaporte, junto con una carta explicando que le faltaba aún reunir mil quinientas libras esterlinas para completar las cuatro mil necesarias y poder registrarse en el hospital. Pasó el tiempo sin noticias de la Cancillería, la cual aguardaba recibir la carta de inscripción en





Dr. Rafael Socías Pérez

el hospital garantizando el status de estudiante de Rafael. Pasaron otros dos meses cuando finalmente recibió su pasaporte y una extensión de sólo quince días. Todo parecía inútil.

17 de abril de 1984, la Primer Ministro Margaret Thatcher estaba de visita oficial en Portugal cuando un grupo de personas se reunió frente a la Embajada de Libia para protestar contra el régimen de Gadaffi y supuestamente alguien disparó desde el interior de la Embajada ultimando a la Oficial de Policía Agente Yvonne Fletcher. Todos quedaron horrorizados con el crimen, incluyendo Rafael.

Preso de una gran frustración, Rafael se dirigió a la habitación de Sofía para contarle sobre su visa. Llamó a la puerta, Sofía la abrió apenas un poquito y, con expresión triste y cansada le dijo “Es que no quiero verte esta noche”. Y cerró la puerta. Rafael quedó sorprendido y se estaba preguntando qué le pasaría, cuando de repente la oyó gritar: “Es el Embajador de la República Dominicana que quiere verte. Te han nombrado en la Embajada!” “¡Nooo! No puedo creerlo” gritó Rafael, dándose cuenta que Sofía le estaba devolviendo la misma broma que él le había jugado un tiempo atrás.

Sofía abrió la puerta y de inmediato Rafael la abrazó lleno de alegría. Ella ya tenía lista la mesa con su loza, vino, velas y... pollo con coliflor! Sofía invitó al nuevo Agregado a sentarse, hicieron un brindis y ella le sirvió de primero. Mientras ella se servía, Rafael observó su plato y, mientras ella se sentaba la miró pensativamente un instante y dijo: “Amo tu pollo horneado, tu coliflor hervido y tambien...” “Comamos”, interrumpió Sofía, tratando sin éxito de esconder su nerviosismo, adivinando lo que él estaba a punto de decir. Sus ojos verdes se humedecieron, cual grama con rocío mañanero, y levantó su copa diciendo “Por tu nuevo futuro”.

Al día siguiente todos celebraron el nombramiento de Rafael. El Embajador y todo el personal diplomático estaban contentos. Este nombramiento representó un importante cambio para la vida de Rafael. En cierto momento el Embajador lo llevó a su despacho donde le informó sobre la serie de privilegios y obligaciones inherentes a su nueva función de diplomático. Seguidamente le notificó que el Cónsul estaría de vacaciones en República Dominicana por



dos semanas, durante las cuales esperaba que Rafael pudiera hacerse cargo del Consulado. Era demasiado increíble para Rafael. Sólo dos semanas atrás se había imaginado regresando a Santo Domingo, y ahora era el Cónsul ad interim. Luego de cumplidas todas las formalidades Rafael fué aceptado como diplomático por la Cancillería Inglesa, y asumió sus nuevas funciones a la partida del Cónsul.

En la gran oficina, Rafael se acomodó en el sillón de piel haciéndolo girar. Su secretaria le sirvió el té y le leyó la agenda del día. Esa noche asistiría a una importante recepción para los cónsules de la Mancomunidad Británica (Commonwealth). Puntualmente, la limusina lo pasó buscando como Representante del Cónsul. Todo marchó muy bien en la velada, y al final una pareja joven lo invitó para ir a tomar una copa más tarde, pero Rafael declinó la invitación con gentileza pues tenía un importante compromiso previo. La limusina lo pasó a recoger a la hora indicada y Rafael le dijo al chofer que lo dejara en el restaurante Parsons Green en Fulham Road. “Tengo una reunión aquí. No tiene que esperarme. Lo veré mañana, gracias”. Tal como corresponde a una persona muy importante, Rafael le dio al chofer una generosa propina, la primera que daba a alguien en el Reino Unido. Y el Cónsul de la República Dominicana fue derechito a la cocina, se subió las mangas de la camisa y comenzó a lavar platos diciéndole a Carlos, el cocinero, que ésta sería su última noche de trabajo en el restaurante.

La vida de Rafael cambió de trabajador de clase baja a la de un diplomático. Sus principales actividades ahora eran reuniones comerciales, cocteles y recepciones. El Embajador organizó una recepción en su casa en honor de los nuevos embajadores acreditados en Londres. Entre los invitados se encontraban diplomáticos de varios países. Conversando con el Embajador Alfredo Ricart sobre su familia, Rafael le comentó que su hermano mayor, Bienvenido, sufría de una rara enfermedad llamada Sarcoidosis. La palabra le resonó en la mente y, rato más tarde, el Embajador recordó algo y dijo: “Ah, Sarcoidosis. Sí, aquí en Londres está el “Rey de la sarcoidosis”. Es el Dr. David Geraint James. Se suponía que vendría esta noche, tal como lo hizo el año pasado junto con su esposa, Prof. Dama Sheila Sherlock, conocida como “La Reina del hígado”. Ella es una eminente especialista en enfermedades hepáticas y el Dr. Alberto San-



Dr. Rafael Socías Pérez

tana, trabaja con ella en el Hospital Royal Free.” “¿De veras?” exclamó Rafael asombrado. “Sí, y el Dr. James es un buen hombre que ha dedicado su vida entera a entrenar médicos extranjeros de todas partes. Lo podemos contactar a través de la Embajada.”

En ese preciso instante el Sr. Frank Guerrero Prats, Primer Secretario de la Embajada Dominicana se sumó al grupo y el Embajador lo puso al tanto de la conversación que acababa de tener con el Dr. Socías. El Sr. Guerrero invitó al Dr. Socías a su casa luego de la recepción, para llamar al Dr. Santana, pues él conocía al Dr. James. Así lo hicieron y una hora más tarde llegó el Dr. Santana. Luego de escuchar a Rafael, el Dr. Santana le dijo que escribiera una carta al Dr. James, explicando su especial interés en la Sarcoidosis. Agregó que a la mañana siguiente iría en persona a visitarlo y que desde ya podía considerarse como parte del grupo de trabajo del Dr. James. Rafael sonrió y el Dr. Santana finalizó diciendo: “Tenga presente que el Dr. James no es un hombre fácil”. Rafael perdió su sonrisa.

El Dr. Santana fue fiel a su palabra y un mes más tarde Rafael recibió una carta del Dr. James que decía: “Estimado Dr. Socías. Gracias por su carta del 31 de julio que encontré a mi regreso. Sí, naturalmente que me dará mucho gusto que usted se integre a mi grupo. Tengo una clínica de Sarcoidosis todos los lunes por la tarde desde la 1.30 pm. Es usted bienvenido a compartir todo o el poco tiempo que disponga. Será una experiencia interesante y productiva. Muy atentamente, Dr. Geraint James, Decano”. Rafael creyó desmayar. Sentía que en esa carta estaba sosteniendo en sus manos su propio futuro. Luego de esto Rafael decidió traer a Londres a su esposa y a su hija, Gilda Claudette Socías Almodovar, y alquiló un apartamento en el segundo piso de la Calle Comeragh numero 99, en West Kensington.





El Rey y El Dinosaurio





Dr. Rafael Socías Pérez





EL REY



Dr. Rafael Socías Pérez





Luego de estar un año en Londres, Rafael finalmente pudo comenzar su postgrado en Neumología con el Dr. Geraint James, en el Hospital Royal Northern, en la calle Holloway, en el norte de Londres. Había dado un paso importante el cual le abriría mayores oportunidades para el futuro de su carrera.

La sala II era una habitación circular sólo para pacientes hombres, y la sala III era de mujeres. Los lunes, miércoles y viernes el Dr. James hacía su recorrido en ambos pabellones comenzando a las diez de la mañana. Todo debía estar impecable. Las sábanas limpias y blancas, los pacientes bañados, afeitados y su peso registrado. Todo el personal médico y paramédico estaba en espera del Dr. James, acomodando ropas y camas y preguntándose unos a otros si el Dr. James estaría de buen humor ese día. “Así lo espero” dijo una enfermera. “La semana pasada estuvo terrible.” La ansiedad del Dr. Socías crecía mientras escuchaba la conversación, cuando de repente sin que se diera cuenta, todos interrumpieron la conversación y se apresuraron a ubicarse en sus lugares. El Dr. James había llegado.

“Buenos días, ¿cómo están ustedes?” “Bien, gracias ¿y usted?” “Muy bien. Hola Dr. Green, ¿qué tenemos para hoy?” Mientras se acercaban a la primera cama, el Dr. Green, médico ayudante del Dr. James, presentó al paciente, el Señor Adams. El Dr. James lo saludó y miró a su alrededor, como buscando algo o a alguien. Entonces se dirigió a Rafael, quien estaba justo a su lado, diciendo: “Oh, aquí está usted. Veamos que tan lejos puedes llegar. Díganos, qué es esto?” y señaló las manos deformadas del Señor Adams. Rafael sintió de repente que su cuerpo entero se encogía, algo pesado lo comprimía. Toda la sangre le subió a la cabeza y el mundo entero lo miraba mientras él mantenía su vista fija en la deformidad anónima de esas manos. Había quince médicos de diferentes países a su alrededor observando su ignorancia con impaciencia, pero también cada uno sintiendo el alivio de haberse evitado por ahora pasar una vergüenza. Y precisamente en ese instante Rafael quedó sin habla. Ni una sola palabra podía decir mientras el reloj continuaba marcando los segundos.

Finalmente, el Dr. James le dijo con impaciencia “Vamos, que no tenemos todo el día, ¿o sí?” Fué en ese instante cuando el corazón de Rafael perdió el ritmo y comenzó a galopar sin control y sus pulmones a colapsar. Como anclado en el





Dr. Rafael Socías Pérez

sitio, se sintió incapaz de mover un sólo músculo. Su cuerpo había renunciado a obedecerlo y el Dr. James se dió por vencido y dijo “Bueno, diga algo aunque sea en español, ¡pero diga algo!” En ese momento Rafael sintió que su cabeza comenzó a dar vueltas y cuando estaba a punto de desmayarse, intervino el Dr. Green diciendo “Creo que él nunca ha visto un caso de artritis reumática.” “Tonterías”, respondió el Dr. James, dirigiéndose hacia la cama siguiente.

“Probemos con este caso. Este es el Sr. Norman tiene 65 años de edad y ha estado padeciendo de angina. Ahora, respire profundo y dígame 10 causas de angina en 10 segundos. Comenzando ahora!” Y diciendo esto el Dr. James levantó su pulgar izquierdo y respiró profundo. “¿*Anyáina*?” musitó Rafael. “No sé lo que es *anyáina*” dijo, finalmente recuperando la voz. “Usted está bromeando”, exclamó el Dr. James con total sorpresa. “Creo que el Dr. Socías no reconoce la pronunciación en inglés de la palabra angina. Sugirió otra vez el médico ayudante. “*Anyáina* es un dolor en el pecho que proviene del corazón”, nuevamente el Dr. Green vino en su ayuda. “Oh, sí, sí, angina”, dijo Rafael inmediatamente con una gran sonrisa de alivio zorcándole la cara. “Diabetes, obesidad e hipertensión”. “¿Sólo tres?!” replicó el Dr. James con asombro. “Cualquier mujer de la limpieza podría decirme por lo menos cinco causas de angina.”

Luego de la masacre en el Pabellón II se dirigieron al Pabellón III en el tercer piso, sólo para pacientes mujeres. En la primera cama estaba la Señora Scott, de 28 años, quien tenía dificultad respiratoria y su radiografía de tórax mostraba linfadenopatía hiliar bilateral. El Dr. James pidió ver la radiografía y Rafael, parado a su lado, supo instintivamente que le volvería a preguntar. “Dígame si observa alguna anormalidad en esta radiografía” le preguntó el Dr. James. Nuevamente todo el mundo miraba a Rafael, quien permanecía inmóvil frente la pantalla para radiografías, consciente de que nunca había visto una adenopatía hiliar en su vida.

Rafael se acercó al visor sacando la mano del bolsillo, cuando notó algo extraño alrededor del área del corazón. “Creo que esta sombra es la anormalidad” dijo, señalándola. “¡Ese es el corazón!” voció el Dr. James. “¿Usted esta seguro que es médico?” Le pregunto el Dr. James mientras Rafael continuaba mirando la radiografía, inmóvil como una estatua, lleno de frustración y desánimo. Luego el grupo se dirigió a la sala de descanso, para compartir galletas, café y té. En el



camino el médico ayudante le preguntó al Dr. James: “¿cree usted que el pueda lograrlo?”, refiriéndose al Dr. Socías, y el Dr. James respondió: “El es excelente. Permaneció a mi lado todo el tiempo mientras que los demás se ocultaban entre ellos para que no les preguntara”.

Rafael se sintió totalmente confundido. Todos sus impulsos le gritaban que escapara, que saliera del hospital. Estaba convencido de no tener la preparación para estar con el Dr. James, y de no poder sobrevivir otra experiencia avergonzante como la que acababa de soportar. Decidió marcharse y se dirigió a la biblioteca para recoger sus cosas y decirle al Dr. James, de salida, que se marchaba y que regresaría después de estar lo suficientemente bien preparado. Sheila, la bibliotecaria, notó que algo marchaba muy mal con Rafael y le preguntó con su encantador acento Británico: “Dr. Socías, cómo le fue en su primera ronda de pabellones con el Dr. James?” El Dr. Socías forzó una sonrisa con los ojos casi aguados. “Fue un desastre. No logré contestar ni una sola pregunta, de modo que me marché y se lo voy a informar al Dr. James. Sé que está disgustado conmigo.”

“Nouuuu” dijo Sheila, alargando la “u” como hacen los británicos. “el no está disgustado con usted. Él ama la enseñanza. Y lo mismo que le acaba de pasar a usted lo han vivido en su primera ronda todos los demás doctores que han estado con él. No importa cuánto sepa usted de medicina él siempre sabrá más. Lo llaman “El Cerebro Británico”. Es el Rey de los doctores y ha pasado su vida entera enseñando medicina a doctores jóvenes como usted. Estoy segura que en un par de meses habrá usted aprendido más de medicina que en todo el tiempo que estuvo en la Universidad. Y déjeme decirle...”

Con las palabras reconfortantes de Sheila Rafael sintió volver a tener vida, poco a poco, pedazo a pedazo. “Usted no solo va a aprender medicina con él, aprenderá historia de la medicina, humanismo y hasta geografía”. “¿Geografía?” dijo Rafael, saliendo de su estado de estupor. “Sí, al Dr. James le fascina la historia de la medicina. Créame que aprenderá mucho con él, no importa que ahora no lo pueda imaginar. Sólo demuéstrole que está interesado en aprender medicina, y él se encargará del resto a su propia manera. Ahora regrese a la sala de conferencias donde se están reuniendo todos para un breve receso y luego habrá una



Dr. Rafael Socías Pérez

conferencia sobre radiografía a cargo del Dr. Lawton, uno de los mejores radiólogos del país. Además creo que van a tomar una fotografía al nuevo grupo de estudiantes y médicos junto al Dr. James.”

Reconfortado con las sabias palabras de Sheila, Rafael volvió a ponerse su bata blanca y se apresuró a llegar al auditorio. Encontró en la puerta al Dr. James, quien lo recibió con una gran sonrisa: “Ah, qué bueno que llegó, quiero presentarle al Dr. Lawton.” Y dirigiéndose al Dr. Lawton, continuó: “Éste es el Dr. Rafael Socías de la República Dominicana, una isla del Caribe. Es el médico oficial de la Embajada y se ha integrado a nuestro grupo, el es realmente bueno.” Confundido y orgulloso de semejante presentación, Rafael estrechó la mano del célebre radiólogo. “Vaya a servirse algo de café y sándwiches,” lo animó el Dr. James.

Había dos mesas con grandes termos de agua caliente, dos lecheras, café, azúcar y grandes cantidades de sándwiches de jamón y queso y atún. Las paredes estaban casi en su totalidad cubiertas de cuadros de médicos famosos que habían hecho historia: Sir William Osler, Jonathan Hutchinson, Caesar Boeck, Louis Siltzbach, entre otros, y muchas fotografías del Dr. James con diferentes grupos de doctores y estudiantes. El Dr. James tenía la costumbre de hacerse tomar una fotografía con su plana médica y sus estudiantes cada cuatro meses. De repente se oyó la voz del Dr. James que decía en voz alta: “Vengan, vamos a tomarnos una fotografía. Con esta foto ustedes pueden conseguir trabajo en cualquier parte del mundo.” Y tomaron la foto.

Todos los lunes a la 1.30 pm el Dr. James daba su clínica de Sarcoidosis. “Ésta es la clínica más grande y renombrada de sarcoidosis, con una población de casi mil pacientes, la mayoría de ellos son de las islas del caribe de donde proviene el Dr. Socías” comentó el Dr. James al grupo de estudiantes y médicos de diferentes países. El Dr. James le pidió a cada uno que dijera su nombre y su país de origen. Cuando llegó su turno, Rafael dijo que venía de la República Dominicana y el Dr. James le preguntó a un médico de Irán que dónde estaba la República Dominicana. Perplejo, el iraní no contestó y el Dr. James le dijo bromeando: “Diga algo, ¿está en la segunda calle a la izquierda pasando el semáforo, o está justo al otro lado de la calle?” Y luego agregó: “La Hispaniola es la segunda en tamaño de las cuatro islas mayores del Caribe. La más grande es



Cuba. La Hispaniola la comparten dos naciones, por el lado Oeste Haití y por el Este la República Dominicana. Luego vienen Jamaica y Puerto Rico.”

Cuando llegó el turno de uno de los médicos iraquíes, el Dr. James no pudo resistirse a comentar: “Ustedes ven, a pesar de que los Iranies e Irakies llevan ocho años en guerra, aquí son amigos. Y yo rezo todas las noches para que aprueben el examen del colegio Real porque a ellos los necesitan para la guerra.” Todos se rieron, inclusive ellos. Cuando le llegó el turno a un médico nigeriano, el Dr. James le preguntó a Rafael “Cuál es la capital de Nigeria?” Rafael ni siquiera sabía dónde quedaba Nigeria y el Dr. James le dijo: “Trata de adivinar, ¿es Hong Kong, Moscú o Nueva York?” “No lo sé” le contestó. “Es Lagos”, indicó el Dr. James.

El último de todos fue el Dr. Kevin Flint, un destacado médico en el campo de la investigación, del Hospital Middlesex. El Dr James lo presentó al grupo diciendo que el estaba conduciendo investigaciones en enfermedades inflamatorias como la sarcoidosis y el asma, y realizaba broncoscopías a esos pacientes a fin de examinar el comportamiento de los mastocitos y linfocitos. Luego que el Dr. James terminó su presentación, el Dr. Flint preguntó si alguno de los asistentes estaba interesado en aprender a realizar broncoscopia a lo que Rafael respondió que el estaba interesado. Entonces hicieron los arreglos para que Rafael asistiera todos los martes y jueves al Hospital de Middlesex.

Cuando llegó la primera paciente, el Dr. James la saludó con la sonrisa especial que reservaba sólo para sus pacientes “Hola querida ¿cómo se siente hoy?” “Me siento muy bien, gracias”. El Dr. James abrió su historial diciendo: “Esta es la Señora Rose y vive en el Este de Londres. En 1941, cuando tenía 5 años, cayó una bomba sobre su casa y como pueden ver, recibió cortadas en la cara. 40 años más tarde desarrolló un granuloma en esa cicatriz de la frente y vino a verme, no por la cicatriz sino porque sentía dificultad para respirar. La biopsia de la cicatriz mostró un granuloma sarcoide no calcificado y su radiografía de tórax evidenció una linfadenopatía hiliar bilateral con infiltrado pulmonar; las pruebas de laboratorio mostraron un aumento de la eritro sedimentacion y de la enzima angiotensina convertinasa . Entonces, lo que ella tenía, era...?” Y el Dr. James miró directamente al Dr. Socías, quien respondió sin pensarlo: “Sarcoidosis”. “Sí, muy bien”, exclamó el Dr. James.



Dr. Rafael Socías Pérez

La siguiente paciente, era una joven que tenía manchas rojas en las piernas. El Dr. James se dirigió a uno de los médicos iraníes: “Díganos qué es eso”. “Erythema nodoso”, contestó el iraní. “Sí, ¿y su causa más frecuente es?” “la penicilina”. “No, la causa más frecuente en las mujeres es la pastilla anticonceptiva”. Luego de marcharse la paciente, el Dr. James le preguntó al médico iraní lo que había aprendido de esa paciente, y él contestó “Bueno, aprendí acerca de los síntomas y las causas del erythema nodoso”. El Dr. James lo interrumpió diciendo “no, eso no fue todo lo que usted aprendió de esa paciente. Ahora sabe que si una bella joven lo invita al bar y le nota manchas rojas en las piernas, sabe que no hay peligro de que salga embarazada porque está tomando pastillas anticonceptivas! Cuando yo era estudiante de medicina solía viajar en el tren y mientras otros iban leyendo el periódico *The Times* yo iba haciendo diagnósticos de artritis reumática, gota, cáncer de pulmón, enfisema, bronquitis crónica y cual de las chicas tomaba o no la píldora anticonceptiva. La *observación* es la mejor forma de disfrutar la medicina.

Una nueva paciente entró y el Dr. James le pidió a Rafael que fuera a la sala de al lado para hacerle la historia clínica y efectuara el chequeo médico de rutina. Poniendo cuidado, Rafael interrogó a la paciente en todo lo que consideró de importancia relativo a su dolencia. Luego, el Dr. James entró y preguntó mientras leía el historial clínico: “¿Cuál es su religión? ¿Cuándo y dónde fueron sus últimas vacaciones de verano? ¿Frecuenta las tabernas? ¿Es vegetariana? No hay nada de eso registrado aquí. Usted no conversó con ella. Si no le gusta conversar con los pacientes, es mejor que sea radiólogo o patólogo para que reporte por escrito neumonías o frotis de Papanicolaou sin tener que hablar con ellos. Hable con ella y no la examine hasta no tener el diagnóstico.”



Pasaron tres meses de intensa actividad, con altas y bajas para Rafael. El Dr. James estaba preparando el curso para el examen del Colegio Médico Real el cual realizaba dos veces al año para médicos británicos y para médicos de los países que anteriormente pertenecieron al Imperio Británico y que aún conservaban oficialmente el sistema médico británico. El Dr. James se había dedicado a preparar médicos jóvenes para este examen, el cual tenía una parte escrita y otra oral.

El curso comenzaba a las 9 de la mañana y terminaba a las 5 de la tarde y duraba una semana. El día del curso llegó y el hospital Royal Northern estaba repleto de médicos de todas las nacionalidades. El Dr. James le pidió a Rafael que revisara si todo estaba listo, incluyendo el proyector de diapositivas. Hecho esto, Rafael regresó al despacho de su profesor. Lo primero que el Dr. James le dijo fue: “Por cierto, la Reina viene hoy a dar una conferencia”. El solía llamar a su esposa, la Prof. Dama Sheila Sherlock, “La Reina”. “¡Excelente! Dr. James, tengo curiosidad por saber si en alguna oportunidad usted trabajó con ella,” preguntó Rafael. “Oh, sí, mi primer trabajo de médico ayudante fue con ella, ya en aquel entonces ella era profesora.” “¿De modo que tuvo una entrevista con ella?” “Ciertamente.” “¿Cuántas preguntas le hizo?” “Ninguna” respondió el Dr. James. “¿Ninguna?” replicó Rafael sorprendido. “¿Entonces de qué hablaron?” “Si supiera que ni siquiera hablamos.” “Que no hablaron” dijo Rafael realmente intrigado mientras el Dr. James continuaba inmutable y concentrado en sus diapositivas. “¿Dígame cómo consiguió el empleo?” La curiosidad de Rafael había llegado a límites incontrolables. “Fue sencillo. Cuando llegué al hospital Hammersmith, donde ella trabajaba, su asistente me dijo que aguardara un momento. Luego me hizo pasar. La Reina estaba sentada leyendo el periódico The Times y tomando té. Ni siquiera se molestó en responder a mi saludo. Entonces tomé asiento. Ella continuaba leyendo el periódico imperturbable como si estuviese sola. A los cinco minutos me puse de pie, saqué unos fósforos de mi bolsillo, le prendí fuego al periódico y entonces caminé hacia la puerta. Cuando estaba a punto de abrirla, ella tiró el periódico al suelo y me dijo: “El puesto es suyo.”

“No puedo creerlo!”, exclamó Rafael. “Le voy a preguntar a ella si es verdad.” “Puede usted hacerlo. Sé que lo va a negar, pero fué cierto”, replicó el Dr. James. Precisamente en ese instante llegó ella, y Rafael se atrevió a preguntarle. “Dios



Dr. Rafael Socías Pérez

mío, él le estaba tomando el pelo”, replicó la Dama Sherlock. Rafael quedó un tanto desilusionado, porque la historia era tan fantástica, que el hubiera preferido que hubiese sido cierta. Entonces agregó “No sé si fue verdad o no, pero lo que sí es es que el tiene el temperamento y valor para hacerlo, ¿verdad?” Ella sonrió y dijo: “sí, definitivamente”. Respondió como toda una dama británica, dejando a Rafael dudoso de su respuesta y perplejo por su medalla de Dama que portaba.

Dr. James hizo su entrada al salón de conferencias. Con una amplia sonrisa estrechó la mano de los asistentes, preguntándoles de dónde provenían y cuál especialidad venían a estudiar. Era su costumbre conocer bien a su audiencia. Una de sus características era iniciar un trato amistoso con cada uno, lo cual disfrutaba plenamente. Más adelante haría uso de tal o cual dato de cada quien, a modo de información para los demás médicos presentes. Habían algunos asientos vacíos en las primeras filas, de modo que el Dr. James voceó de inmediato: “Vengan chicas! Acerquense, sean amistosas, que yo solo les pregunto a los de las filas de atrás. ¿Dónde está mi amigo de los Estados Unidos?” Preguntó y alguien al fondo del salón levantó la mano.

“Ésta es la muy triste historia de una señora norteamericana de 75 años, quien desarrolló una leucemia en los Estados Unidos. Recibió un tratamiento agresivo de cortisona y quimioterapia. Cuando cumplió los 75 le dijo a su nieto: “David, antes de morirme quiero mostrarte Londres.” Entonces su médico le dijo “antes de ir a esa ciudad tan sucia yo la voy a vacunar”. Y así lo hizo. Cuando llegó a Londres ya había desarrollado ulceraciones en el codo y antebrazo izquierdos debido a una septicemia, y acudió a mi consulta. Ella ya tenía deficiencia inmunológica debido a la leucemia, la cortisona y a la quimioterapia. ¿Por qué, oh por qué ese médico tuvo que vacunar a una anciana de 75 años con deficiencia inmunológica? La salvamos y ella lo pasó tan bien en Londres que al final de su gira dijo: “No voy a regresar nunca más a vivir en los Estados Unidos.” Siguiente, por favor”.

La siguiente diapositiva mostraba una mano femenina con una mancha oscura debajo del anillo de boda en el dedo anular. “¿Ustedes reconocen esta mancha como una señal de la diabetes?” No hubo respuesta y el Dr. James miró a su médico ayudante y le preguntó “¿Es este un grupo de médicos? Ellos no son



administradores de hospital, o si?” “Naturalmente que no” replicó el médico ayudante. “Pero es que no responden con facilidad. ¡Vamos muchachos! Que yo solo estoy tratando de calentarlos antes que llegue La Reina. En Europa, a esto le llamamos “el signo del anillo de cobre de la diabetes”. Esto les indica dos cosas. Primero: que ella es diabética porque su piel reacciona de esta forma cuando usa anillos de cobre. Y segundo: que se casó con un gran tacaño que le regaló un anillo de boda de cobre! ¿Recordarán esto en el examen?

Ahora, Miss Middlesex, eso que usted ve ahí está a dos por un penique en los exámenes”. Una expresión que utilizaba cuando algo era frecuente y fácil en los exámenes. “Y en el examen le van a preguntar ¿por qué este paciente tiene corta la respiración?” El paciente en cuestión era un hombre de alrededor de 70 años, calvo, delgado, con su torso al descubierto y una pequeña cicatriz azul en la cabeza. La estudiante no supo qué responder. “¿Cuán verde era mi valle y cuán azules son mis cicatrices?” recitó el Dr. James. “Fíjese en esta cicatriz azul, el era un minero que se hirió estando en la mina y el polvo de carbón penetró en la piel y la cicatriz se tornó azul. El desarrolló una neumoconiosis. Y siempre revise sus manos para ver si tiene neumoconiosis reumática o síndrome de Caplan. El pobre Caplan ya murió.”

El Dr. James le preguntó a Rafael, quien estaba sentado en primera fila: “Díganos quién era Anthony Caplan, ¿dónde trabajaba el?” “ En Cardiff”. Respondió Rafael y el Dr. James lo interrumpió diciendo: “Sí, el trabajaba en Pontypridd como médico residente, y dijo: “Puedo decirles con tan solo ver la radiografía de tórax de un minero con neumoconiosis si este tiene artritis reumática sin tener que mirar sus manos”. Les demostró lo que afirmaba y lo transfirieron de Pontypridd a Cardiff. Entonces le dieron un empleo más grande, un carro más grande y una casa más grande, ¿no fué así?, dirigiéndose nuevamente a Rafael “Sí, y un cigarro más grande también, se le olvidó mencionarlo.” Dr. James y toda la audiencia estallaron en carcajadas. “De modo que con una sola observación escribió un artículo y se convirtió en especialista. De eso se trata la medicina, de observar”.

Retomando el tema del paciente, continuó: “Siento lástima por él, porque se pensionó de las minas, regresó a su casa en el Valle de Rondaa en Gales y su



Dr. Rafael Socías Pérez

esposa le dijo un día: “Estoy cansada de verte en casa todo el día, búscate un pasatiempo”. Entonces se dedicó a criar palomas. Y como ustedes saben, se le acortó aún más la respiración porque desarrolló una alveolitis alérgica extrínseca, y por eso vino a verme, la siguiente diapositiva, por favor.

¿Dónde está mi amigo de Uganda?” Alguien levantó la mano y el Dr. James dijo: “Aquí tenemos dos fotografías del mismo paciente, una con sus ojos cerrados y la otra con los ojos abiertos, porque padece de Miastenia Gravis, una enfermedad autoinmune, y su médico le suministró Tensilón por vía intravenosa para que pudiera abrir sus ojos. ¿Dígame cuanto tiempo paso para que el paciente abriera los ojos?” El médico de Uganda lo estaba pensando cuando el Dr. James voceó: “¿aún estás aquí?” “Sí, aquí estoy”. “pues diga en voz alta, cinco minutos, diez minutos”. A lo cual replicó: “30 segundos”. “Adivino muy bien. No se moleste en terminar este curso ni ejercer la medicina, dedíquese a jugar en los casinos, eres muy bueno adivinando.

“¿Dónde está mi amigo de Japón?” La siguiente diapositiva mostraba a un paciente con la nariz morada. “Esto no se ve en Japón”. “No, qué es eso?” “Esto es Lupus pernio, la nariz fría de la sarcoidosis. Si quieren ver a un paciente con lupus pernio, vayan a comprar el periódico vespertino London Evening Standard en la puerta del hotel Regents Palace. El individuo que vende periódicos tiene lupus pernio. Y si usted le pregunta: ¿por qué no se hace una cirugía estética?, él le responderá: “Bueno, no puedo darme el lujo porque voy a los exámenes de medicina y a los del Colegio Real de Medicos, y me pagan por mostrar mi nariz a los médicos y a los estudiantes de medicina, y para cuando se terminan los exámenes yo me he ganado un buen dinero.” La Sarcoidosis es una enfermedad granulomatosa multisistémica de etiología desconocida, que se presenta con mayor frecuencia en adultos jóvenes de 20 a 40 años de edad, y que afecta piel, ojos, pulmones, hígado, riñones, sistema nervioso y corazón. Existen dos clases de Sarcoidosis: la Aguda, de aparición abrupta con infiltración pulmonar, con o sin presencia de linfadenopatía hiliar, y la Sarcoidosis Crónica, de aparición insidiosa con fibrosis pulmonar, con o sin calcificaciones.

Este Galés de 25 años deseaba enrolarse en el ejército y su radiografía de tórax mostró solamente esta linfadenopatía hiliar unilateral, ¿qué opina usted?” “Creo que es Sarcoidosis” respondió el médico japonés. El Dr. James replicó





“Todo lo que brilla no es Sarcoidosis”, expresión que hizo famosa en su conferencia La Sarcoidosis y otras enfermedades Granulomatosas. “Esto es un linfoma de los linfocitos T, o linfoma de Hodgkin. Pudiera tratarse también de un no Hodgkin linfoma de los linfocitos B producido por el virus de Epstein-Barr, o de una Tuberculosis. La siguiente, por favor.

Ésta es la triste historia de un joven soltero inglés de 20 años, estudiante de música. El viajaba a los Estados Unidos con mucha frecuencia. A su regreso vino a consultarse conmigo y, ¿ven ustedes (el Dr. James mostró una diapositiva) ese terrible papilodema con hemorragias y exudados? Ésta es la apariencia en “imagen de queso desmoronado” de la coroiditis por citomegalovirus. Como pueden ver, estuvo en San Francisco”. Con esa críptica afirmación y dejando a todo el mundo perplejo e incapaz de seguir su lógica, pasó a otra diapositiva con una radiografía de tórax donde se observaban dos aros metálicos, y prosiguió con el tema: “Como ustedes sabrán, algunas personas usan aros en las orejas y otra gente en la nariz. Pero en San Francisco los aros se llevan en los pezones. De modo que este paciente contrajo una coroiditis por citomegalovirus, y además neumonía por Pneumocystis carinii. La biopsia del hígado mostró granuloma y microbacterias intracelulares, lo cual es una buena señal en los pacientes con el síndrome de inmunodeficiencia adquirida. Y todo por haberse ido a los Estados Unidos.”

Con esas palabras pasó a la siguiente diapositiva, con el título de SIDA y un listado de la población con mayor riesgo a ser infectada, y preguntó a la audiencia: “¿Qué significa la “A” de SIDA?” Uno contestó “auto-inmune” y otro “adquirida”. El Dr. James prosiguió: “Yo siempre he dicho que la “A” es por “Apartate”. Apartate de las drogas y la promiscuidad, pero sucede que absolutamente todos mis pacientes de Sida en Londres, estuvieron en los Estados Unidos de Norte América. De modo que la “A” podría ser por América del Norte. Y ahora en América afirman que esta “A” es por África. Afortunadamente, el virus del Sida no es contagioso como el de la viruela o el del sarampión, pues sería un desastre para la humanidad. ¿Se imaginan si este virus se transmitiera por el aire o la saliva? ¡Nos contagiaríamos todos! Gracias a Dios este virus tiene su forma específica de transmisión: de sangre a sangre o de esperma a sangre. Los hombres con infecciones de VIH pueden transmitir el virus compartiendo la misma jerin-





Dr. Rafael Socías Pérez

guilla con otra gente; el espermatozoides de esos pacientes está repleto de virus VIH y puede infectar a las mujeres a través de la vagina y útero, y en los homosexuales a través del ano. Una mujer portadora del virus del sida y con la vagina seca tiene relaciones sexuales y, si está sangrando debido a la menstruación, el pene puede resultar con pequeñas laceraciones y el virus introducirse al cuerpo del hombre a través de estas micro-cortaduras.

Veamos si puedo continuar. ¿Dónde está mi amigo de Irán?” Uno de los asistentes se puso de pie. “Díganos qué ha aprendido hasta ahora sobre el Sida.” “Aprendí que el VIH no es un virus contagioso”. “¡Bien!” retomó el Dr. James. “Usted ha aprendido tres cosas al respecto. Ha aprendido a mantenerse apartado de las drogas. A tener una sola pareja y a tener paciencia”. “¿Paciencia para qué?”, preguntó el médico iraní.

“Bueno, deberá tener paciencia con su pareja hasta que su vagina se haya lubricado. Usted no querrá cortaduras en su pene, ¿sí? Trate de no olvidar eso. Bueno, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida Sida es una enfermedad catastrófica causada por el virus de la inmunodeficiencia humana, el cual es un virus nuevo e inteligente que causa en los humanos infecciones recurrentes de tipo bacteriana, viral, por hongos y organismos oportunistas. También puede producir enfermedades malignas como el linfoma no Hodgkin, carcinoma de células en avena y sarcoma de Kaposi ya sea cutáneo o visceral.

Al Sida yo lo llamo “La Enfermedad de las H.” Quiero que ustedes me encuentren 6 ‘Hs’. Veamos si ustedes están de acuerdo conmigo. Una “H” es por homosexual, la segunda por heterosexual, una tercera por heroína, una cuarta por hemorragias, la quinta por las células ayudadoras o *helper-cells*, porque el virus las invade y las destruye dejando al organismo sin su ayuda o *Helpless* para combatir las infecciones. Tenemos otra ‘H’ por hemofilia y la última “H” es por Kaposi.” “No”, respondió la audiencia. “Bueno” dijo el Dr. James, “de hecho son dos ‘Hs’ por Kaposi, una por Hungría y la otra por las personas que desarrollan sarcoma de Kaposi, todas tienden a ser HLADR5.”

Y diciendo esas palabras presentó otra diapositiva. “Éste es el Doctor Moritz Kohts, quien se fue a Viena desde Hungría para graduarse de médico. Se enamoró de la hija del profesor de dermatología, Ferdinand von Hebra, y fue su



discípulo. Entonces el Dr. Kohts cambió su nombre de Kohts a Kaposi, en honor a su pequeña aldea natal en Hungría. También cambió de religión y se convirtió a católico devoto, se casó con la hija del profesor y llegó a ser profesor también. Y los Kaposi vivieron felices para siempre.

Este es el final de mi historia, pero antes de irme quiero que recuerden que los médicos que los van a examinar son sordos y están tomando bloqueadores beta. Por lo que tienen que hablar en voz alta y clara, y sobre todo llenos de seguridad. Hagan que su conversación sea interesante para ellos. Y nunca hablen como los políticos, que hablan mucho y no dicen nada. Debo de parar para hacerle espacio a La Reina”. Típica expresión que usaba cuando presentaba a su esposa cuando dictaba una conferencia después de él.

Fue una día provechoso. Todo el mundo había trabajado intensamente, especialmente el Dr. James con su cuota de energía inagotable, pero hasta él mismo se sintió cansado al caer la tarde. Luego de la fructífera jornada, todo el mundo se marchó. Rafael recogió las diapositivas y algunos papeles del Dr. James y los llevó a su oficina. El Dr. James estaba aún en su escritorio revisando documentos cuando Rafael entró a la oficina y el Dr. James le dijo de inmediato “Acabo de recibir este libro “Preguntas de Selección Múltiple sobre Medicina Respiratoria” escrito por Norman Johnson, jefe de servicio de neumología del Hospital Middlesex. En este libro están las 200 preguntas que un médico debe saber antes de tomar el examen del Colegio Real de Médicos. Tómallo para ti y no te preocupes por las respuestas, están en la parte de atrás”. Rafael tomó el libro y aprovechó la oportunidad para preguntarle: “Dr. James, ¿cómo era el examen del Colegio Real en su época? ¿Era tan difícil como ahora?” “Bueno, en aquellos tiempos era mucho más difícil.” “¿Cuántas preguntas le hicieron cuando tomó el examen?” “Ninguna” replicó. “¡Ninguna! ¿y de qué hablaron?” “A decir verdad, ni siquiera me dirigieron la palabra.” “Ay, otra vez no”, le dijo Rafael, refiriéndose a la historia de la entrevista con su esposa.

“¿Y cómo fue que aprobó el examen del Colegio Real?” “Fue muy sencillo. Me tocó examinar a una señora de unos 68 años de edad. Me llevó unos 10 minutos. Luego regresé y le dije al panel, “les voy a contar la triste historia de la Sra. Mary, quien fue violada en Vancouver durante sus vacaciones de verano hace



Dr. Rafael Socías Pérez

42 años”. El panel de doctores ya envejecientes y dormido bajo los efectos de los antipertensivos bloqueadores beta se despertó de un salto y cuando terminé la historia todos me dijeron “bienvenido al Colegio Real de Médicos”. Eso fue todo, y ahora vámonos. Por cierto, yo suelo decir que esto le sucedió a uno de mis médicos ayudantes, pero no le hagas caso a eso”. El Dr. James poseía el increíble talento de dejar al interlocutor aún más confundido que antes de hacerle la pregunta.

Al tiempo que salían juntos de la oficina, el Dr. Socías preguntó: “Dr. James, ¿quién fue Wegener? Usted nunca ha mencionado nada sobre el”. “¡Buena pregunta!” contestó el Dr. James. “Y la respuesta es: No lo sé. Jamás he leído ni oído nada sobre él. No sé de dónde es, ni si vive o no”. “Yo lo averiguaré” dijo Rafael mientras se montaban al ascensor. “¡Bien!” replicó el Dr. James y agregó: “Antes de hacerlo, vaya a ver a la Sra. Smith. Fue admitida porque se le reactivó la Sarcoidosis”. “¿La podría ver mañana?” preguntó Rafael. Y el Dr. James replicó: “Bueno, si quiere ser un médico especialista de las vías respiratorias vaya a verla ahora, pero si quiere ser un médico Forense ve al bar “La media luna” cruzando la calle, tómese un par de cervezas y venga mañana a la morgue. Tal vez la encuentre allí.” Y con esas palabras el Dr. James salió del ascensor. Antes de que la puerta volviera a cerrarse, se volteó a gritarle “¡Y no se olvide de pedir maní!” Rafael no tuvo más opción que apretar el botón del tercer piso.

12 de octubre de 1984, el aniversario del Descubrimiento de América por Cristóbal Colón. Es el día en que se celebra el encuentro de dos razas, la indígena y la europea. Ese día el partido político de los Tory estaba celebrando su convención anual en El Gran Hotel de Brighton. Todo el gabinete y otros miembros del partido estarían alojados en el hotel durante tres días. A las 11:00 de la noche una poderosa bomba estalló destruyendo la mayor parte del edificio, hiriendo a algunos miembros del Gabinete. Afortunadamente la Sra. Thatcher resultó ilesa, y no canceló la convención.



El Dr. James no pierde ni desperdicia su tiempo. Nunca. Es la clase de hombre que no concibe un día sin aprender o enseñar algo, por eso nunca se le escapa la más mínima oportunidad para impartir una enseñanza. Todo lo referente a sus pacientes es de hecho importante para él, y observa cada detalle con total atención e interés. No se cansa de repetir que la observación y la comunicación con el paciente son la base de la medicina. Cada pequeño detalle, no importa que tan insignificante sea, es importante para él.

Miércoles en la mañana, el Dr. James llegó a la sala II para comenzar sus rondas. Cuando llegaron a la cama de la Sra. Becker, el médico ayudante le dijo al Dr. James que ella quería ser dada de alta pues se sentía bien. Su presión sanguínea estaba normal, al igual que los resultados de los análisis de sangre. El Dr. James le preguntó si él opinaba que estaba lista para marcharse, a lo cual le dijo que sí. El Dr. James se acercó a la paciente y le colocó su mano sobre el hombro diciéndole con toda calma: “quédese con nosotros un par de días más”.

Viernes por la mañana, “El Dr. James no está de buen humor hoy” le dijo el médico ayudante a un grupo nuevo de estudiantes de los hospitales Royal Free y Middlesex. “El miércoles pasado estuvo terrible. No me dejó dar de alta a la Sra. Becker, aun diciéndole que ella estaba bien. Pero el Dr. James simplemente decidió llevarme la contraria, así que prepárense hoy para lo peor.”

El Dr. James llegó a la sala II y no lucía muy contento. La primera cama estaba vacía, pero no para el Dr. James quien preguntó a un estudiante del hospital Royal Free “Díganos todo lo que sabe de este paciente.” “¿De cuál?, yo no veo a ningún paciente ahí.” El paciente en cuestión había sido trasladado al Departamento de Rayos-X. “Usted no tiene que verlo para saber cuál es su problema, observe sus pertenencias y use su imaginación”. El estudiante permaneció en silencio. El Dr. James caminó entonces hasta la mesa de noche del paciente, diciendo, “Solo tienes que decir: este es un paciente de alrededor de sesenta años con una encantadora familia, una hija con dos niños y una esposa amorosa deseando que pronto regrese a casa. Todos esos datos están colgados en el espejo. ¿Y él padece de...?” “No tengo idea”, dijo el estudiante. El Dr. James continuó: “Diabetes. Porque está tomando ese jugo especial para diabéticos, ¿lo ves? dice libre de azúcar. Y tiene una sola pierna”, dijo señalando al par de zapatos bajo la



Dr. Rafael Socías Pérez

cama. “No, tiene dos zapatos” contestó el joven estudiante. “Bueno, uno de los zapatos tiene señales de uso, pero el otro está como nuevo, porque tiene una prótesis en la pierna izquierda”. Y el Dr. James caminó hacia la otra cama, con una pierna tiesa como si tuviese una prótesis. Entonces los estudiantes pudieron observar la forma de caminar de un paciente con prótesis y ver que esa forma especial de caminar no doblaba la punta del zapato dejándole una marca.

Continuaron la ronda hacia la sala III, donde el Dr. James le preguntó a otra estudiante del Hospital Middlesex: “Díganos qué tiene esa paciente”. “Tiene una parálisis facial o parálisis de Bell”, respondió la estudiante con seguridad. “¡Muy bien!, ¿y quién fue Bell?” preguntó el Dr. James. “No lo sé.” “¿Cómo se llama este pabellón?” “No lo sé.” Volviéndose a Rafael, quien ya sabía que el Dr. James no perdonaba que los estudiantes no supiesen el nombre de los pabellones, indicó “dígame a ella quién fue Bell”. “El Dr. Bell fue un oftalmólogo del Hospital Middlesex y fue el primero en describir esta condición. Actualmente existe un pabellón en ese hospital que lleva su nombre” El Dr. James miró fijamente a la estudiante sacudiendo la cabeza y le dijo: “No le dá vergüenza que este médico extranjero, del otro lado del Océano Atlántico, sepa quién fue el Dr. Bell, y más aún, sabe que existe un pabellón a su nombre en el hospital donde usted ha estado por más de dos años. ¡Eso es una vergüenza!”

Luego llegaron a la cama de la Sra. Becker. El médico ayudante informó que iba a repetirle la radiografía de tórax ese mismo día. Pero esta vez el Dr. James lo interrumpió sentenciando: “No la necesita, envíela de vuelta a casa”. De allí todo el grupo se dirigió a tomar el té. En el camino, el Dr. James se detuvo a preguntarle a su médico ayudante: “¿Se fijó en el libro de la Sra. Becker?” El médico ayudante, tomado por sorpresa dijo extrañado: “No, ¿qué tiene de especial?” Con expresión seria el Dr. James le contestó: “Eso es lo que quiero que me digas qué tiene de especial”. El médico ayudante guardó silencio. Ninguno de los presentes tenía idea del propósito del Dr. James, el tenía fama por sus giros no convencionales y todo el mundo temía sus preguntas y ni siquiera sus más allegados colaboradores podían predecir con qué les iba a salir. Su mirada inquisitiva y directa puso a todos a pensar sobre la importancia del libro de la Sra. Becker, como si una decisión de vida o muerte dependiese de ello. “Regrese a la sala y revíselo”, exigió el Dr. James.



El médico obedientemente hizo lo solicitado. De regreso con el grupo, afirmó “Vi el libro”. “Cuéntenos sobre el” pidió el Dr. James. “El libro es una edición popular sobre la Guerra de las Islas Malvinas publicado por Random House...” dijo el médico ayudante en tono sumiso, esperando ya haber salido de la red en que estaba envuelto. “¿Eso es todo?”. Dijo el Dr. James como sino lo creyera. La reacción de incredulidad del Dr. James redujo a su más mínima expresión la confianza en sí mismo del médico ayudante. “¿Qué había dentro del libro?” insistió el Dr. James. “Una tarjeta de la biblioteca” contestó el, sabiendo que el Dr. James le daba importancia a los pequeños detalles. “¡Muy bien! Veamos ahora. ¿Qué es más importante, la tarjeta de la biblioteca o el libro?” preguntó el Dr. James. El médico ayudante confundido e incapaz de adivinar hacia donde lo quería llevar el Dr. James, se dió por vencido confesando: “No lo sé” y se rindió.

El Dr. James y sus discípulos continuaron su marcha hasta la salita de descanso, lugar donde a la vez que tomaban té, café y galletas, discutían los casos médicos después de completar la ronda. Todo el grupo estaba intrigado tratando de discernir cuál era la conexión entre el libro, la tarjeta de la biblioteca y la paciente, y se sirvieron el té en el más absoluto silencio. El Dr. James sabía que todos estaban intrigados como si estuvieran involucrados en una novela de suspenso de Agatha Christie. Finalmente rompió el silencio diciendo a su médico ayudante: “Cuando la Sra. Becker vino a verme traía ese libro, lo tomé para mirarlo y le pregunté sobre él. Ella me contestó que le parecía interesante pero que no lo había terminado aún de leer. Observé que el día en que ella había tomado prestado el libro, era exactamente el día anterior a su entrada al hospital y ya lo había leído hasta la mitad. ¿Entonces que tenemos aquí? Una gran lectora que ha estado en el hospital una semana entera y sabemos que no había leído una sola página porque la tarjeta de la biblioteca que usaba como marcador continuó en el mismo lugar. Hoy la tarjeta estaba al final del libro, esto significa que hoy ella ya está lista para regresar a casa, lo cual no fue el caso del miércoles pasado. Yo quería darle de alta cuando se sintiera capaz de reinsertarse a su rutina normal de vida. Ves, esa clase de información no la vas a encontrar en los análisis de laboratorio ni en los rayos-X, sino mediante la observación.”

A continuación el Dr. James le preguntó a un estudiante del Hospital Royal



Dr. Rafael Socías Pérez

Free “Cuéntenos acerca de la eritro sedimentación de la Sra. Becker, ¿estaba normal?” “No, estaba elevada”. “¿Y eso qué significa?” preguntó el Dr. James. “Significa que ella tiene un proceso inflamatorio”. “Sí, con esa respuesta podría graduarse de enfermero. Ahora, gradúese de médico diciéndonos que tipo de inflamación” “Una inflamación de origen infecciosa, me atrevería a afirmar”. “No, significa que ella tiene un proceso inflamatorio crónico, que puede ser una inflamación inmunológica como la Granulomatosis de Wegener, la Sarcoidosis, arteritis temporal de células gigantes o una inflamación infecciosa como la Fiebre Reumática, Tuberculosis y muchas otras. Esa es su respuesta en el examen”. El Dr. James terminó su taza de té y dijo: “La semana que viene la Reina va a dictar una conferencia en Tokyo, y ¿saben lo que ellos hicieron? Le enviaron dos boletos de avión, uno para la señora Dama Sherlock y otro para el señor Sherlock. ¡Ni siquiera saben mi nombre! Le dije a ella que no iría a ninguna parte, así que nos veremos la próxima semana”. Y se marchó. La semana siguiente la señora y el señor Sherlock se fueron a Japón por una semana.



Enero de 1985. Sir Geoffrey Howe, Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, anunció que el Gobierno Británico había decidido cerrar cinco embajadas británicas en países con los cuales mantenía poca actividad comercial. Dentro de las cinco mencionadas estaba la República Dominicana. El Embajador dominicano en Londres, Sr. Alfredo Ricart, fue a Santo Domingo para consultar con el Gobierno dominicano. Una semana después regresó a Londres trayendo las malas noticias: “el Gobierno dominicano decidió cerrar su Embajada en Londres también”. Todos quedaron sorprendidos. El Embajador procedió a empacar sus pertenencias, y antes de su partida la Reina Elizabeth II lo condecoró con el grado de Caballero.

La recepción de despedida fue en la casa del Embajador de Cuba. Entre los asistentes estaba el Embajador de los Estados Unidos, quien departía con sus colegas de Cuba y Nicaragua cuando llegó Rafael. El Sr. Ricart se los presentó.

Al final de la velada, el Sr. Ricart y Rafael salieron juntos de la casa y mientras caminaban hacia el automóvil del Sr. Ricart, Rafael comentó: “Me quedé sorprendido de ver a los Embajadores de los Estados Unidos y Cuba conversando como si fueran viejos amigos”. “Es que ellos son amigos”, replicó el Sr. Ricart. “¿Aún con lo del embargo norteamerino?” preguntó Rafael. Y el Sr. Ricart contestó: “No estoy tan convencido de que la situación de Cuba se deba al embargo económico de los norteamericanos”. “Pero todo el mundo dice que es por lo del embargo” insistió Rafael. Entonces el Embajador Ricart le preguntó: “¿para quién hizo Castro la revolución?” “Para los pobres” contestó Rafael. “Correcto” dijo el Sr. Ricart, y continuó: “Y el les prometió tres cosas: vivienda, educación y salud y lo cumplió, pero con una condición: tienen que seguir siendo pobres. Esa es la política de estado de Castro para mantenerse en el poder y el tomo el embargo norteamericano como excusa para justificar al pueblo Cubano su pobreza. En mi opinión, Castro va a estar en el poder durante el tiempo que dure el embargo”, finalizó diciendo el Sr. Ricart.

Rafael comentó: “No he ido a Cuba, pero me han dicho que los cubanos aman a Castro, ¿es cierto?” Y el Sr. Ricart contestó “Sí, y hay una razón para ello. Cuando Castro tomó el poder repartió a los pobres todas las casas y propiedades de la gente rica, y se apropió de las industrias nacionales y extranjeras. ¿Qué



Dr. Rafael Socías Pérez

sucedería si Castro fuese derrocado y se reinstaurara la democracia? Bueno, la mayoría de los cubanos creen que los dueños de esas propiedades podrían regresar a Cuba a tratar de recuperarlas y ellos quedarían sin techo otra vez. Castro les garantiza que eso no va a suceder.

Los cubanos saben que no van a ser ricos ni van a tener clases sociales. Saben también que el embargo es solamente para ellos y no para los extranjeros. En Cuba un extranjero puede conseguir todo lo que se le antoje, desde Coca-Cola hasta champaña y caviar. ¿Sabes por qué tú estás aquí en Londres? Te lo voy a decir. Tú quieres pasar de la clase media a la clase alta. Y la forma más fácil siendo médico, es graduarte de especialista en las vías respiratorias. Entonces regresarás a Santo Domingo y conseguirás una plaza de trabajo bien paga, tendrás tu buen carro, como éste, un Mercedes Benz, una casa en Santo Domingo y otra en la playa con una lancha. Tus hijos tendrán una buena educación y tú disfrutarás de tus años de retiro viajando con tu esposa por todo el mundo.

Ningún ser humano en Cuba puede darse esa clase de vida, no importa cuánto se esfuerce trabajando o estudiando. Están condenados a subsistir con comida racionada y el que sean pobres no se debe al embargo norteamericano. Se debe a que forma parte de la política de Castro para mantenerse en el poder. Cuba posee una de las tecnologías más avanzadas de América Latina para producir suficiente azúcar, arroz, habichuelas, leche y carne para sus habitantes. Están produciendo una variedad de vacunas, la mayoría de las cuales ni siquiera las producen los británicos. Tal vez yo esté equivocado, pero esa es la realidad.”

El Sr. Ricart se subió a su automóvil, lo encendió y bajando la ventanilla dijo a Rafael: “Y es un error creer que el embargo económico a Cuba está en las manos del Presidente Norteamericano. Está en las manos de los votantes en el Estado de la Florida. ¡Es por eso que son amigos! Buenas noches Rafael, y gracias por venir.” Y se marchó.



8 de mayo de 1985. Era el cumpleaños del Dr. Socías y hora para el inicio de la ronda del Dr. James. Esa semana sólo habían cuatro pacientes, uno de ellos el Sr. Martin, de 65 años, quien padecía de anemia, fatiga y mareos. Ya había pasado una semana y los resultados de sus análisis habían regresado a la normalidad. El Dr. James lo saludó con su sonrisa especial y le preguntó: “Hola Señor Martin, ¿cómo se siente?” “Bien, gracias, ya me marchó hoy.” “¿De veras?” preguntó el Dr. James. “Sí, el Dr. Socías me lo dijo”. El Dr. James leyó el registro con cuidado, tomándose su tiempo. Entonces preguntó: “Dr. Socías, ¿por qué el Señor Martin está perdiendo peso luego de haber aumentado un par de libras?”

Rafael había cometido un error. Se suponía que debía revisar el peso del paciente como rutina diaria antes de la ronda de pabellones. “Me temo que no lo sé” admitió avergonzado. “¿Le preguntó a la dietista por qué está perdiendo peso?” continuó el Dr. James. Otro tímido: “no”. Entonces se dirigió a la dietista, quien también estaba ajena al problema. Ella le informó al Dr. James que el no se ha estado alimentando bien durante los dos últimos días.” “¿Y por qué es eso?” Le preguntó el Dr. James “No lo sé”. Respondió la dietista. “El Sr. Martin no ha estado alimentándose bien en los últimos dos días y nadie sabe por qué”, entonces el Dr. James. “No le den de alta hasta tanto no averigüen por qué no está comiendo bien” exigió el Dr. James.

A las siete y media de ese día el Dr. Socías se dirigió a la sala del Sr. Martin y le preguntó a la enfermera si él ya había cenado. Su respuesta le preocupó aún más. No había comido bien ese día y no quiso cenar. Definitivamente algo andaba mal, y Rafael no quería ni pensar en otro reproche del Dr. James, quien de seguro le daría seguimiento al problema de pérdida de peso del Sr. Martin. Entonces decidió hacerle una visita esa misma noche. “Hola Sr. Martin ¿cómo se ha pasado el día de hoy?” “No del todo mal.” “Recibió una tarjeta de Ana deseándole que se recupere pronto. ¿Quién es ella?” preguntó Rafael y tomó la tarjeta que estaba colgada en el espejo de la mesa de noche “Es mi única hermana.” “Ah, igual que yo. Tengo una hermana que se llama Ana y hoy me llamó para desearme feliz cumpleaños.”

“¡Feliz cumpleaños Dr. Socías! ¿Dónde es la fiesta esta noche?” “No voy a ninguna parte. Me compré un pastel, puse fotografías de mi familia en la pared



Dr. Rafael Socías Pérez

y voy a preparar una cena dominicana.” “¿Usted solo?” “Sí, a no ser que usted quiera acompañarme.” “¿Puedo?” y sus ojos centellearon junto con una repentina sonrisa. “Sí, si así lo desea le doy autorización para que venga a mi fiesta de cumpleaños esta noche” afirmó con todo protocolo Rafael. Y dejando las formalidades agregó: “¡Vamos a divertirnos!” Nunca antes el Sr. Martin se había quitado tan deprisa los pijamas, se vistió y ya un hombre nuevo dijo alegremente, “¡Vamos!”

Rafael tenía una pequeña habitación, un piso más arriba del pabellón III. La ventana miraba hacia la calle y se podía ver la taberna de enfrente. Por lo demás, era igual que la vista desde una ventana en cualquier apartamento inglés. Rafael lo invitó a sentarse: “Siéntase como en su casa” y quitándose la bata blanca le preguntó: “¿le gustaría escuchar un poco de música? ¿Que clase de música le gusta?” “La ópera”. Respondió Martin. “No, lo siento, no entiendo la ópera. No me mire así, ni siquiera Pavarotti mismo se entiende cuando canta.” Respondió Rafael. “¿Qué tal el jazz” dijo Martin. “¡Oh, no! El jazz es una música indecisa. Uno nunca sabe lo que viene ni lo que va. Empiezan con el piano y luego cambian al saxofón y uno comienza a temblar preguntándose qué es lo que sigue y de repente entra la trompeta, y se entierra dentro de los oídos y te rompe los nervios. No escuche esa música, no es bueno para su salud. ¿Puedo sugerirte la mejor música del mundo? El Merengue”. “¿Qué es eso?” “¡No me diga que no conoce el merengue!” “¡Soy británico, no dominicano!” “Bueno, escuchemos a Juan Luis Guerra con su tema Guavaberry.”

Luego de escuchar con gran placer el ritmo tropical de Guavaberry, el Sr. Martin se acercó a mirar las fotografías. “¿Quién es ella?” “Es mi madre, tiene cincuenta años, siete embarazos, siete partos y cero cesárea. Hoy día es todo lo contrario.” “¿Y por qué?” “Le diré: a las pocas mujeres que les permiten llegar a la labor de parto las atiende un equipo de enfermeras, anestesistas, pediatras y un ginecólogo que les dice “No te preocupes cariño. Si no das a luz hoy, mañana te hacemos una cesárea”. En lugar de eso, mi mamá se atendía con una partera que le decía “Bueno Georgina, si no das a luz hoy, te mueres mañana”. “¿Qué?” gritaba mi madre. “Hagámoslo ahora, dame una toalla”. Y poniéndose la entre los dientes comenzaba a pujar. Diez minutos más tarde ya había dado a luz. Y nos dió el seno a todos hasta que caminábamos y le mordíamos el pezón,



con su debido respeto, por su puesto.”

“Ciertamente que las cosas han cambiado” admitió el Sr. Martin. “¿Quién es aquél?” “Ese es mi padre, el me puso su nombre Rafael Ignacio. No me creería la clase de hombre que es. Un caballero, como ustedes los británicos, estricto como un barón feudal y más consecuente que el Papa. Y éstos son mis hermanos, Bienvenido, Arturo, Moisés y Fernando, y mis hermanas Ana, Mercedes, Isaura y Yesenia. Bienvenido es técnico dental. Luego viene Arturo que es odontólogo, y Ana que también es técnico dental...” “Ustedes son todos profesionales,” dijo asombrado el Sr. Martin. “Con mi padre no tuvimos otra opción”, respondió Rafael.

“Le voy a contar lo que mi padre le hizo a mi hermano Moisés. Por lo general el sacaba buenas notas en el colegio, pero un día trajo a casa un 59% en matemáticas. Eso iba a perjudicar su promedio y también la nota final. Por supuesto, él lo sabía y no se atrevía a decirnos nada en casa. Pero no le quedó más remedio, porque mi padre tenía que firmar el boletín de notas y cuando se lo entregó temblaba más que el Emperador Claudio. Mi padre se limitó a mirar el boletín, luego a mi hermano con cara seria, y lo firmó sin decir palabra. Nosotros esperábamos un estallido en colera, estábamos seguros de que mi hermano recibiría una buena pela y un castigo por todo el fin de semana, o algo peor. Por consiguiente, no podíamos creerlo cuando nuestro padre no reaccionó en forma alguna. Pasaron los días y nada sucedía y ya habíamos comenzado a olvidarnos del asunto.

La semana antes del incidente, a mi hermano le habían dado permiso para ir un fin de semana a la región montañosa central. Un grupo de compañeros de clase pasaría allí el fin de semana, y naturalmente que todos estaban deseando que llegara el día. Ni ese paseo le había cancelado mi padre a mi hermano. Cuando llegó el día de la partida, mi hermano empacó su maleta contento y lleno de orgullo. Mi padre lo llevó hasta la estación del autobús, lo ayudó a conseguir asiento y a acomodar su maleta en los compartimentos sobre los asientos. Entonces, mi padre bajó del autobús y se despidió diciendo: “¡que tengas un buen fin de semana!” Papá se montó en su carro y lo parqueó paralelo al bus. Desde su asiento en una de las ventanillas, mi hermano lo miraba y



Dr. Rafael Socías Pérez

saludaba con alegría, entonces mi padre le hizo la terrible pregunta: “Por cierto, ¿cuál fue tu nota en tu último examen de matemáticas?” Moises se puso pálido y musitó su propia condena: “59”. “¿Qué? ¿Cómo te atreves ir de paseo?” vociferó mi padre, como no creyendo que eso fuera posible. “¡Bájate del autobús de inmediato. Irás a casa a estudiar matemáticas!” Y a partir de ese incidente mi hermano nunca más sacó una nota baja en toda su vida.”

“No se lo creo” dijo el Sr. Martin, sin saber si reír o llorar. Ciertamente, ese cuento era para morirse de la risa o de tristeza. “Pero eso no es todo” continuó Rafael. “Le voy a contar lo que el me hizo. De niño yo mojaba mi pijama, incluso a la edad de once años. Bienvenido, Arturo y yo dormíamos en la misma cama y la inundación nocturna molestaba bastante a mis hermanos. Ellos y mi padre ya se habían quedado sin repertorio de amenazas. Nada daba resultado. Entonces un día mi padre decidió comprarme mi propia cama. Me puse muy contento cuando me lo dijo. Me llevó al patio y me preguntó, “¿Qué es eso?” “La casa de Toddy.” La casa del perro. “¿Y qué ves a su lado?” “Una cama.” “¿Te refieres a tu cama?” “Sí.” “Muy bien” dijo mi padre. “Ahora pon atención a lo que te voy a decir. Desde hoy dormirás conmigo. Y si orinas mi cama vas a dormir aquí afuera, para que acompañes a Toddy que en las noches hace lo mismo que tú. Y solo cuando te comportes como un ser humano, podrás regresar a la casa.”

Quedé con la boca abierta, tan impactado que ni siquiera pude hablar. Y lo peor era que yo sabía que el no estaba bromeando. Pasé tres frías noches en la cama de mi padre, agarrándome mi pistola, incapaz de cerrar un ojo por miedo a que, dormido, otra vez me orinara. Pero luego de esas tres noches, quedé curado para siempre. A estas alturas el Sr. Martin ya no sabía si decidirse por la incredulidad, el espanto o la risa, de modo que solamente murmuró “No puedo creerlo. Usted está bromeando. Eso es totalmente cruel.” “Tal vez lo sea, pero dió resultado y después de esas noches jamás volví a orinarme en la cama” confesó Rafael.

Esto es algo increíble, su papá debió ser jefe de alguna academia militar.” “No, el era un simple técnico dental, pero un perfeccionista y se bañaba tres veces al día. Todo lo que el hacía o pedía que le hicieran debía de quedar perfecto. Su carro debía ser lavado todos los días por Moisés y Fernando y el siempre le encontraba algún sucio y les decía: “Ustedes creen que es justo que yo vaya a



trabajar en ese carro sucio”. Yo ya estaba cansado de oír a papá decir lo mismo todos los días así que un día le dije a ellos: “Mañana nos vamos a levantar a la 5 de la mañana a lavarle el carro a papá, vamos asegurarnos de que no encuentre ningún sucio.” Y así lo hicimos; al carro le lavamos el motor, el mofle, le desmontamos los sillones y le dimos cera. Luego nos fuimos a la habitación de nosotros a esperar que papá fuera a inspeccionar su carro. Papá se levanto y fue a inspeccionar su carro. Lo reviso de arriba abajo, por fuera y por dentro y no encontró ningún sucio, entonces fue y se sentó en su mecedora a tomar su café y de repente voceo: “Fernando, búscame mis botas.” Todos saltamos de alegría y nos abrazamos “¡Si! lo logramos.” Entonces, Fernando fue y le llevo las botas, Papá se las puso y levantando su pierna izquierda le dijo: “Tu crees que es justo que yo vaya a trabajar con las botas sucias.” Desde es día nos dimos por vencidos.”

Al terminar con los cuentos, ya estaba lista la cena. El menú de cumpleaños era toda una comida dominicana con arroz, habichuelas, carne, ensalada y plátanos fritos, maduros y verdes. Al Sr. Martín le gustó mucho y comió todo lo que le vino en gana. En un momento se levantó y fue hacia la ventana. Era una cálida noche de verano y había mucha gente en las afueras del bar “La media luna”, justo en frente del hospital. “¡Ojalá estuviese yo allí!” suspiró. “¿De veras? ¿Le gustaría ir al bar?” preguntó Rafael. “¡Claro que sí!” “Pues vamos.” El Sr. Martín no podía creer lo que estaba sucediendo. Una hora antes estaba tendido en su cama de hospital y ahora estaba rumbo a la taberna con su médico. Al tiempo que una banda de rock tocaba música en vivo, ambos pidieron una jarra de cerveza Guinness con ración de maní, disfrutaban de la música, la taberna y la agradable noche veraniega. Una hora después se marcharon.

En el camino de regreso, el Sr. Martín señaló un afiche de la Sra. Thatcher: “Hola, Maggie. Rafael no te invitó a su fiesta de cumpleaños. Una lástima, porque te hubieses divertido muchísimo.” Y Rafael contestó: “Tal vez no la hubiese invitado.” “¿Por qué, acaso ella no le agrada?” “Oh, no, me encanta y soy su admirador.” “Pero entonces, ¿por qué razón no la habría invitado?” Rafael se detuvo, miró a su alrededor y le susurró en el oído: “porque ella es la responsable de la segunda Guerra Mundial.”



“¿Qué?!” gritó el Sr. Martin y todo el mundo volteó a mirar. “¡ No estás bien de la cabeza! ¿Por qué dices una tontería así?” “Porque ella no debió ser Primer Ministro en 1979.” “¿Entonces, cuándo?” “En 1939.” “¡Estás loco!” y dejó a Rafael atrás. Siguiéndolo en retaguardia, Rafael continuó explicándole: “Si ella hubiese sido la Primer Ministro en aquel entonces, Hitler no hubiese invadido Polonia y hubiera tenido que retirarse de Austria. ¿Sabe por qué? Porque el la hubiera temido y respetado. Pero como suceden las cosas, ella llegó a ser Primer Ministro cuarenta años más tarde. ¿No estás de acuerdo?”

El Sr. Martin se detuvo y respiró profundamente, sabiendo que Rafael no estaba del todo errado. “Bueno, puesto de esa forma tiene usted razón y estoy de acuerdo”, concedió finalmente. Llegaron al hospital y subieron por las escaleras al segundo piso. Antes de llegar al pabellón, Rafael sugirió que fueran al cuarto de descanso a tomar una taza de té. Tomaron asiento y entonces el médico preguntó con seriedad a su paciente: “Martin, ¿Por qué hoy puso en el espejo la tarjeta que su hermana Ana le envió hace seis días?” Esto nuevamente tomó por sorpresa a Martin, quien jamás imaginó que alguien tendría en cuenta ese detalle tan insignificante. Martin permaneció callado y pensativo, entonces Rafael se puso de pie y colocó la mano sobre su hombro y le dijo: “Yo soy su amigo y deseo ayudarlo.”

Esas palabras lo conmovieron tanto que lo obligaron a confesar que habían tenido una fuerte discusión porque él había estado tomando mucho y ella le había dicho cosas muy duras. “¿Qué fué lo que le dijo?” “Me dijo que me odiaba que no quería saber más de mí y me sacó de la casa. Ella vino a verme esta mañana para disculparse, y sacó la tarjeta de la gaveta y la colocó en el espejo de mi mesa de noche.” “¿Y usted la perdonó?” “No, ella fué muy ruda conmigo.” Se produjo un gran silencio. Finalmente, Rafael dijo con voz baja: “Yo le entiendo, eso mismo me pasó a mí con mi mejor amigo y reaccioné de la misma forma que usted. Aunque luego él se disculpó, nunca más volví a hablarle. Amigos mutuos trataron de reconciliarnos pero yo jamás le hablé

Ya había transcurrido un año, y una noche estaba solo en casa mirando por televisión la serie llamada Kung Fu. El protagonista de la película se llamaba Caine, educado en un monasterio budista donde aprendió una filosofía especial de vida y luego regresó a América, creo que en busca de su hermano. Cruzando el





desierto a pie se desmayó. De milagro un hombre lo encontró y lo llevó hasta su humilde choza, en cuya diminuta habitación recobró el conocimiento.

Luego de una semana ya estaba totalmente recuperado y había comenzado su rutina diaria de ejercicios y meditación. Un día el hombre le dijo a Caine que cuatro hombres venían en camino para matarlo, y como había estado observando la forma en que se ejercitaba, le pidió que los matara. “Después de todo, yo salvé tu vida. Ahora es tu turno de salvar la mía”, dijo el anciano. Caine se negó: “No puedo ayudarte. He sido educado para preservar la vida no para quitarla.” “Eso es lo que me dices después de salvarte la vida”. Le dijo el hombre del desierto y lleno de ira sacó a Caine de la casa, gritándole “Eres un ingrato malagradecido, no vuelvas, no quiero volver a verte jamás. Te odio.”

Caine se fué y en el camino divisó los cuatro supuestos asesinos. Entonces regresó a la casa del anciano al darse cuenta de que los cuatro hombres pretendían seriamente matar al anciano, y en una pelea limpia los venció a todos. Sorprendido de que hubiese regresado luego de haberlo insultado tanto, el anciano le preguntó, “Caine, ¿por qué regresaste después de todo lo que te dije?” Y Caine le contestó en voz baja y serena, “Cuando la ira llega a la lengua, un hermano sólo escucha al corazón.” Al día siguiente fui a la casa de mi amigo y le di un fuerte abrazo y hemos sido hermanos desde entonces.” Rafael se levantó: “Ya es hora de dormir.” El Sr. Martin, profundamente conmovido por la historia de Rafael, dijo: “Rafael, usted es mi amigo y mi hermano también. ¡Gracias! Buenas noches.” Unos días más tarde Martin fue dado de alta. Su hermana vino a recogerlo y ambos se reconciliaron.

Diciembre 1985, Rafael tomaba nota de cada palabra del Dr. James. Mostraba un gran interés en la historia de la medicina, lo cual no pasó desapercibido para el Dr. James. Y como regalo de navidad recibió de su querido maestro un libro: “El Hombre Detrás del Síndrome” de Peter y Greta Beighton, acerca de médicos que descubrieron enfermedades y la cuales llevaban sus nombres. La dedicatoria del Dr. James decía: “Mientras más mires hacia atrás más podrás mirar hacia adelante. Sir Winston Churchill”. Este libro condujo a Rafael a escribir un trabajo sobre veinte enfermedades epónimas que son aquellas que llevan el nombre de las personas que las descubrieron, este trabajo incluiría





Dr. Rafael Socías Pérez

no solamente la biografía de los médicos que la descubrieron sino también su trabajo original. Rafael presentó el proyecto al Dr. James, quien se mostró muy interesado. Pronto Rafael se familiarizó con todas las bibliotecas de Londres. Solamente le faltaba encontrar la biografía y el trabajo original de Wegener, y así se lo hizo saber al Dr. James. Después de buscarlo en todas partes, Rafael estaba a punto de darse por vencido.

Un día el Dr. James le preguntó: “¿Ya encontró la biografía y el trabajo original de Wegener?” “No”, confesó Rafael. “¿Entonces qué ha estado haciendo? ¿Mirando televisión? o tomando fotos a las palomas en la Plaza Trafalgar?” “No, he intentado por todos los medios de encontrar algo, pero ni rastros de él. En verdad que no puedo encontrarlo.” “Claro que puede”, voceó el Dr. James. “Si pudo cruzar el Océano Atlántico y encontrarme, sin saber hablar inglés y mucho menos de medicina, como me va a decir usted ahora que no puede encontrar a Wegener. Le he estado enseñando a ser un triunfador, y ahora me dices que eres un perdedor. Eso significa que he estado perdiendo mi tiempo en usted. Los latinos perezosos como usted, nunca aprenden. ¿Qué ha aprendido hasta ahora de mí, nada? Pero va a hacerlo. Así que despiértese y jamás me vuelva a decir que no lo puede encontrar. ¡Quiero que encuentre a Wegener, vivo o muerto pero encuéntralo!” Y con esta última nota de exasperación se alejó con paso rápido, dejando atrás a un Rafael desarticulado, herido y confundido.

Sheila, la bibliotecaria, había escuchado la conversación y sabía de todos sus esfuerzos para localizar alguna información. “Lo hemos intentado tanto” lo consolaba Sheila, “pero fueron muchos los libros que se perdieron durante la guerra. El único país de Europa que se mantuvo neutral y permaneció intacto es Suiza. Debería escribirle una carta a la Universidad de Ginebra”. “Ginebra... ¿Sofía!” “¿Quién?” preguntó Sheila. “Nadie” respondió Rafael marchándose.



Enero de 1986. El Dr. James y su esposa, la Prof. Dama Sheila Sherlock, habían sido invitados a dar unas conferencias en los Estados Unidos, y él estaría ausente por más de una semana.

Una fría mañana Rafael llegó al Hospital y encontró a Sheila y a Sue, la secretaria del Dr. James, llorando en su oficina. “¿Qué sucedió?” les preguntó el Dr. Socías. “Ay Dr. Socías, algo terrible ha sucedido”. “¿El Dr. James está bien?” inquirió de inmediato el Dr. Socías. “Sí, pero ha muerto el Dr. Kevin Flint. Fue atropellado por un automóvil”. “¡Oh, no!” exclamó incrédulo Rafael. La terrible noticia lo había dejado anonadado. “¿Cuándo sucedió? Estuvimos juntos hace tres días en el Hospital Middlesex”. “Fue hace dos días cuando regresaba a su casa. Su motocicleta se dañó en la autopista y un carro lo arrolló”. “¿Cuándo es el sepelio?” “El día 28 de Enero en Leicester”, contestó Sheila. “¿Quiénes van a asistir al funeral?” “Eso le pregunté al médico ayudante del Dr. James y a otros médicos, pero ninguno puede ir”. “Alguien tiene que ir en representación del Dr. James y del Hospital Royal Northern, así que iré yo,” dijo Rafael. “Sheila, ¿ya envió flores al funeral?” “No” respondió ella. “Hágame el favor de enviar dos coronas, una en nombre del Dr. James y otra en nombre del Hospital Royal Northern, yo pagaré por ellas.”

El día del funeral Rafael se dirigió a la estación de Waterloo y tomó un tren a Leicester. En la iglesia el féretro había sido colocado en medio del altar, flanqueado por cortinas de lado y lado. Entre los presentes estaban su familia, varios colegas del Hospital Middlesex como el Dr. Anton Pozniak y algunos amigos. El Dr. Norman Mcl. Johnson, jefe del servicio de neumología del Hospital Middlesex, leyó estas últimas palabras:

“KEVIN CHARLES FLINT, BA, MB. BChir, MRCP (20 de Sept. 1952 - 20 de Ene. 1986)

Kevin Charles Flint. Miembro del Grupo de Investigación Sir Jules Thorn en la Unidad Médica del Hospital Middlesex, fallecido trágicamente en un accidente vial causado por un vehículo que se dió a la fuga, el 20 de enero.

Recibió educación en el City of Leicester Boy's School y en la Universidad de St. Catherine en Cambridge, donde primeramente se graduó en Fisiología para



Dr. Rafael Socías Pérez

luego estudiar Medicina. Completó su entrenamiento clínico en la Escuela Médica del Hospital Middlesex, graduándose en el año 1978. Después de sus actividades iniciales en St. Albans, pasó un año como Médico residente en el Hospital Lister de Stevenage, seguido por un año como Médico ayudante en St. Albans, durante cuyo tiempo aprobó su examen MRCP. Durante los últimos cuatro años trabajó en el Hospital Middlesex, primeramente como Médico ayudante de la Unidad de Profesorado Médico y por último como Miembro del Grupo de Investigación Sir Jules Thorn.

Era un hombre joven de inusual capacidad y potencial. A lo largo de su entrenamiento médico dió muestras de ser un médico sumamente entusiasta y competente, ampliamente querido y apreciado por sus colegas y pacientes. Estaba totalmente dedicado al Middlesex y no había nada que para él fuese demasiado esfuerzo, tales pensamientos no cruzaban por la mente de una persona con su vitalidad y dedicación. Su especialidad de escogencia fue la Medicina Respiratoria y durante su Membresía de Investigación realizó estudios fundamentales en la fisiopatología del asma. Fue uno de los primeros en reconocer el posible rol de los mastocitos broncoalveolares en esta enfermedad. No solamente enumeró estas células y descubrió los diferentes tipos encontrados en el asma, sino que además desarrolló un modelo para el estudio funcional de estas células, en el cual se pudiera probar en laboratorio nuevas terapias para el asma. Su trabajo de investigación produjo treinta y dos publicaciones en los dos últimos años, en treinta y uno de ellos como primer autor. En 1984 recibió el Premio al Ensayo de la Sociedad Médica de Investigación y entregó su Tesis para Doctorado en Medicina en la Universidad de Cambridge, dos semanas antes de su fallecimiento. Estaba en el proceso de completar una monografía de los mastocitos y había contribuido con capítulos completos en diferentes libros sobre el asma y la sarcoidosis. Frecuentemente presentaba sus temas de investigación tanto en la Sociedad Médica de Investigación como en la Sociedad Británica Torácica. Adicionalmente, durante el último año asistió como ponente invitado en eventos tanto en Estados Unidos como en Europa. Era un maestro entusiasta de estudiantes de medicina y de post-grado y gozaba de gran demanda, tanto como conferencista como profesor en la sala de pacientes.

Los “cazadores de cerebros” repetidamente intentaron convencerlo de dedicar-



se a la investigación a tiempo completo. Sin embargo, su compromiso con el Sistema Nacional de Salud como concepto y su amor por el ejercicio clínico de la medicina, lo llevaron a declinar estas ofertas. Prefirió hacer carrera en los canales convencionales y estaba a pocos días de ser promovido a Catedrático cuando sobrevino su muerte. Su mayor ambición era llegar a ser Médico Neumólogo en un hospital de enseñanza –ninguno de quienes le conocimos dudamos de que lo hubiese logrado en unos pocos años más. Era un médico amable, considerado y modesto a quien vamos a echar de menos todos sus colegas y pacientes, y también quienes lo consideraron un amigo por sobre todas las cosas. Poseía un contagioso sentido del humor y una total dedicación a la vida, tanto en el trabajo como junto a su joven familia, a la cual amaba profundamente. Lo sobreviven su esposa Marian, su hija Lucy, su hijo Sam, y Elizabeth, su bebé de tres meses. Gracias.”

En ese instante las cortinas comenzaron a cerrarse y el féretro quedó detrás. Su viuda y demás familiares se pusieron de pie y salieron a ver los ramos de flores y retirar las cintas de cada una de las coronas. Rafael quedó impresionado con la ceremonia, pues era muy distinta a la de su país donde se suele acompañar al difunto hasta el instante de su entierro, algo que consideraba muy doloroso.

A su regreso en Londres estaba nevando y con fuertes vientos y llegó a su casa casi congelado. Se preparó una taza de té para calentarse y encendió la televisión para ver las Noticias de las Diez en el canal Thames. Transmitían el lanzamiento del Challenger que estaba a punto de comenzar: 2-1-0 y el Challenger se elevó. De repente Rafael se puso de pie gritando “¡Está en llamas! ¡Va a estallar!” El Challenger desapareció en medio de una inmensa explosión cual fuego artificial gigantesco, muriendo los siete astronautas a bordo. Rafael se acostó sintiéndose doblemente devastado por esta segunda tragedia.

Después de su estadía en los Estados Unidos el Dr. James regresó al hospital, dirigiéndose directamente a su oficina. El grupo de médicos lo aguardaba en el Salón de Conferencias en completo silencio. De repente ingresó al salón sin saludar absolutamente a nadie. Esto era totalmente inusual en él, y entonces dijo: “El Dr. Flint falleció durante mi ausencia y ninguno de ustedes fue capaz de asistir a su funeral, de modo que no cuento con que vengan al mío y no cuen-



Dr. Rafael Socías Pérez

ten con que yo vaya al de ustedes, porque son la gente más desagradable y sin ningún grado de amistad que jamás haya tenido cerca de mi. Ustedes me enferman. Y estas palabras no van dirigidas al Dr. Socías, quien demostró poseer sentimientos de compasión y amistad hacia sus colegas, aún si están muertos. Gracias Rafael, jamás olvidaré lo que hiciste”. Y se retiró a sus oficinas.

Rafael continuó trabajando en su proyecto. Sheila, en repetidas ocasiones, le recordó que debía escribir a la Universidad de Ginebra, pero Rafael siempre tenía una excusa para no escribir. Un día Sheila lo encontró en el corredor y le dijo: “Dr. Socías, tiene un minuto para decirle algo?” “Claro”, “no aquí, en mi oficina.” Una vez adentro, Sheila le dijo: “Siéntese, por favor. Usted ha estado muy raro desde el día en que le mencioné a Ginebra y usted intuitivamente dijo Sofía. Dime quien es ella y no se atreva a mentirme”

Rafael tomado por sorpresa, respiró profundamente y le confesó toda la verdad a Sheila. “Ella fue mi mejor amiga desde que llegué a este país. Me ayudó a sobrevivir dándome clases de inglés y me apoyó en todo cuanto necesité. Incluso me ayudó a que me dieran un cargo en la Embajada Dominicana. Éramos muy buenos amigos. Luego de ser nombrado agragado cultural en la Embajada, decidí traer mi familia.

Cuando cerraron la Embajada, el Embajador fue transferido a Ginebra y ella marchó con él y desde entonces no he vuelto a saber de ella. Las cosas no funcionaron bien con mi esposa, y nos divorciamos.” “Y todavía estás enamorado de Sofía, lo puedo ver en tus ojos.” “Sí”. “Debes averiguar si ella aún está enamorada de ti, estoy segura que lo está. Escríbele una carta ahora mismo.” Rafael siguiendo el consejo de Sheila escribió la carta y la envió ese mismo día, y la espera por la respuesta fue tan breve como la carta misma. Solo cuatro días después llegó su respuesta: “Querido Rafael. Me alegra mucho saber de ti otra vez. Siempre estaré lista para ayudarte y asistirte en lo que tú me necesites. Cariños, Sofía.” Felicidad, tristeza y dolor estallaron en el corazón de Rafael al mismo tiempo. Breve pero intensa, la carta contenía mensajes codificados que solo podían ser leídos por el corazón de Rafael. Como resultado de esta carta, Rafael reservó un pasaje a Ginebra.



El día de volver a ver a Sofia llegó. Por primera vez Rafael llegó temprano al aeropuerto. Fue el primero en pasar el control de seguridad y en tomar asiento. El avión salió puntual, como es costumbre con British Airways. A pesar de que la ruta era Londres-Ginebra le parecía como si fuera Londres-Sydney. Contaba los minutos y los segundos. Pero el trayecto no era tan largo y una hora y media más tarde el avión tocó tierra. Bienvenidos a Ginebra. Como un proyectil cruzó la salida “nada que declarar”. Su declaración iba a ser diferente y hacia otra persona. Y allí estaba ella. La que no pensó volver a ver, y con un apretado abrazo sus corazones se juntaron nuevamente.

La ciudad derrochaba todos sus encantos. Paseando por sus calles bien iluminadas. Dieron un paseo alrededor del lago de Ginebra; donde en tiempos pasados un grupo de religiosos fanáticos quiso crear una sociedad utópica. De eso hacía mucho tiempo ya, y ahora el lago estaba rodeado de cafés y tiendas que invitaban al disfrute y relajación con su impactante chorro de agua “Jet d’eau de Genève”. Luego de almorzar fueron a la biblioteca de la Universidad de Ginebra a buscar a Wegener. El edificio de la Universidad y la inmensa cantidad de libros que habían allí impresionaron a Rafael. Luego de dos horas de búsqueda Rafael ya había conseguido bastante información, entre la que se encontraban los artículos originales de Robert Koch, René Laënnec, Thomas Addison, y muchos otros. A las tres horas de estar inmerso en ese cofre de tesoros, el gran momento llegó: “¡Lo encontré!” exclamó Rafael, sosteniendo el trabajo original de Wegener: “Sobre un Peculiar granuloma rinogénico con particular afección del sistema arterial y el riñón”, Friedrich Wegener, Breslau, Alemania, 1939.” Fue un increíble momento de exaltación y felicidad.

Era bastante tarde cuando salieron de la biblioteca. Naturalmente Rafael quería celebrar e invitó a Sofia a cenar. “Vayamos a mi apartamento”, sugirió Sofia. “Cocinaré para ti esta noche”. Luego lo dejó en el hotel y se dirigió a su casa. En el hotel Rafael repasó el material conseguido. Se sintió realizado. Ahora sabía que el nombre de pila del Dr. Wegener era Friedrich y que vivió en Breslau. La bibliotecaria le había informado que el nombre actual de Breslau era Wroclaw y que pertenecía a Polonia.



Dr. Rafael Socías Pérez

A las 8 p.m. el taxi pasó a recogerlo y lo llevó al apartamento de Sofía. El menú no era otro que su tradicional pollo horneado y coliflor hervido con la diferencia de que esa noche había champaña. Todo estaba listo para una cena a la luz de candelabros con la chimenea encendida calentando la habitación. Sofía invitó a Rafael a sentarse a la mesa y le sirvió la cena. Cuando estaba a punto de colocar su plato sobre la mesa, él le la tomó la mano, la miró a los ojos y le dijo: “¡Amo a tu pollo honeado, a tu coliflor hervido, y también...te amo a ti!” Esta vez lo dejó terminar y levantando su copa, dijo: “por tu sueño!” No hubo tiempo para cenar. La comida se enfrió frente a los besos apasionados y en ese momento el cielo sobre la ciudad se iluminó con miles de fuegos artificiales que celebraban “*La Fête de Genève*”. La fiesta de Ginebra.

Lleno de felicidad y satisfacción Rafael regresó a Londres, luego de pasar unos días con Sofía quien siempre estaba en el lugar preciso cuando el más la necesitaba.

De regreso en el Hospital, Rafael presentó sus descubrimientos a su maestro, diciéndole que no había conseguido la biografía del Dr. Friedrich Wegener y que únicamente la podría conseguir si viajaba a Breslau, donde había sido publicado el artículo. Y añadiendo dijo: “El problema es que, antes de la Segunda Guerra Mundial Breslau formaba parte de Alemania, y después de ésta, pasó a ser parte de Polonia, país que pertenece al bloque comunista”. Luego de escucharlo con atención, el Dr. James le dijo: “La verdad es que no veo ningún problema. Lo único que tienes que hacer es escribirle una carta al Sr. Gorbachev, diciéndole que quieres ir a Breslau para encontrar a Wegener. Estoy seguro que te permitirá ir. ¿Sabes por qué?” “No”. “Porque la KGB le dirá que eres un tipo simpático y limpio de espionaje, ¿o no es cierto?” Y diciendo esas palabras le entregó a Rafael papel y lápiz y se marchó. En medio del corredor se paró súbitamente, se volteó y dijo: “No olvides enviarle nuestros saludos a la Señora Gorbachev y una copia de la carta al servicio de inteligencia militar 5-MI5, por si acaso te persiguen”. Vociferó el señor que nunca se rinde: David Geraint James. Esa noche Rafael soñó que estaba involucrado en una red de agentes secretos, espías, hombres ocultos y jugando cartas con el agente 007. Mi nombre es Bond, James Bond.



Sin embargo la carta debería esperar unos días más, dado que el Dr. James, su esposa la Dama Sherlock y Rafael mismo, asistirían a la 5a. Conferencia Europea de Sarcoidosis en Viena. Rafael aprovechó la oportunidad para invitar a Sofía a conocer Viena.

A su arribo en Viena, Rafael y Sofía se registraron en el hotel. Querían aprovechar al máximo el poco tiempo libre de que disponían y se fueron en compañía del Dr. Pozniak y otros participantes en el congreso, a dar un recorrido por los sitios más famosos de la ciudad. Nadie, ni siquiera los médicos pudieron escapar del encanto y la música de esa ciudad que parecía brillar desde sus entrañas. Disfrutaron enormemente la hospitalidad, la cerveza y la vida nocturna Austríaca. Fue una larga noche llena de risas, chistes y cerveza. Corto fué el día siguiente, pues el sueño los venció casi hasta el medio día. Cansado pero contento, Rafael se incorporó a la última sesión de la mañana. El Dr. James se percató de que su discípulo había estado ausente en la primera sesión. “¿Dónde has estado? Debiste haber asistido a la conferencia sobre la Granulomatosis de Wegener dictada por el Prof. Wolfgang Gross de Kiel, Alemania Federal. El acaba de mencionar que el Dr. Wegener está vivo, tiene 79 años de edad y vive en Lübeck, un pueblo en el Norte de Alemania Federal, no lejos de la frontera con Dinamarca. Pero eso sólo puede interesarle a los médicos, no a los turistas como tú. Vamos, te lo presentaré.” Con esas palabras el Dr. James lo llevó a conocer al Dr. Gross, y le explicó que Rafael estaba conduciendo una investigación y necesitaba la dirección del Dr. Wegener. Desafortunadamente el Dr. Gross no había traído consigo la dirección del Dr. Wegener, pero prometió enviársela a Londres luego de su regreso a Kiel.

La noticia fué muy estimulante para Rafael pues disipó de un solo golpe la resaca de una noche sin dormir, a merced de las candilejas de Viena. De hecho, la noticia era más de lo que hubiese aspirado encontrar en Viena, porque la posibilidad de ubicar a Wegener y tal vez entrar en contacto personal con él, parecía haber estado alejándose hacia un horizonte esquivo: nunca fuera de su mente, pero siempre fuera de su alcance. El Dr. James percibió la emoción de Rafael y dijo: “El Dr. Jacob Churg de Nueva York, va a disertar sobre la enfermedad que lleva su nombre ‘La Vasculitis de Churg-Straus: Aspectos Patológicos’”. Vayamos a escucharla y te lo presentaré después de la conferencia.”



Dr. Rafael Socías Pérez

La sala de conferencias estaba abarrotada; había profesores de todo el mundo y entre ellos estaba la Profesora Dama Sheila Sherlock. Cuando el Dr. Churg terminó su disertación tomó asiento al lado de ella, y Rafael les tomó una foto. Más tarde el Dr. James le presentó a Rafael al Dr. Jacob Churg.

En la ceremonia de clausura el Dr. James lucía muy feliz y animado; dió las palabras de agradecimiento al comité organizador y luego bailó con su esposa al igual que con otras damas presentes. El Profesor Jones Williams bailó un vals con la Dama Sherlock. El Rey y La Reina bailaron como si estuvieran en el Palacio de Buckingham, rodeados de sus invitados. Qué noche tan magnífica, todos bailaron y disfrutaron de la excelente comida y bebida. Fue toda una ceremonia real.

De regreso a Londres, el Dr. James invitó a Rafael a la reunión en su casa de la playa en Kent. Acostumbraba a celebrarla una vez al año, donde invitaba a la plana médica del Hospital Royal Northern con sus esposas e hijos y también a algunos médicos de los Hospitales Royal Free, Middlesex y London. Estando allí, Rafael le entregó a la Dama Sherlock la fotografía que le había tomado junto Dr. Jacob Churg. Mientras ella la miraba, Rafael le dijo: “El Dr. Jacob Churg es una autoridad mundial en enfermedades granulomatosas ¿verdad?” “Sí, sin duda” replicó la Dama Sherlock y miró al Dr. James, quien estaba sirviendo el té a sus invitados, y agregó: “Pero no se olvide que he estado casada por más de 30 años con El Rey de las enfermedades granulomatosas y yo soy la Reina... su Reina ¿o no es cierto?” “¡Claro que sí, definitivamente!” contestó Rafael, y ambos sonrieron. “Gracias por la fotografía, eres un buen chico y además un buen fotógrafo” y fué a mostrae la fotografía al Dr. James.

Ese día Rafael se dió cuenta de que estaba frente a la otra cara de la moneda, al presenciar el agradable lado familiar en la vida del Dr. James junto a su esposa y sus hijas Amanda Melys y Auriole Zara. Era un placer y honor para Rafael ver como ellos disfrutaban mientras atendían y consentían a sus amigos y colegas haciéndolos sentir como si fueran parte de su familia. Brindándoles vino, ofreciendo las bandejas de comida, tomando fotografías, jugando con los niños, paseando al grupo por el pueblo y la playa e incluso haciendo hasta de niñeras! La genuina muestra de sencillez y humildad en casa, sumada al estilo estricto y exigente en sus profesiones, confirmaban su grandeza.





Merry Christmas
Sheila
and
Geraint
James
Mandy
Anniola
Michael



Merry Christmas
Sheila
Geraint
Alice
and now a
little Emily



Dr. Rafael Socías Pérez





EL DINOSAURIO





El Prof. Wolfgang Gross, fiel a su tradición germánica, mantuvo su promesa y le envió la dirección del Dr. Wegener: Calle Nibelungen 141, D-2400 Lübeck, República Federal de Alemania. Obviamente, Rafael debía escribir al Dr. Wegener de inmediato. Luego tuvo que esperar por la respuesta. Nada sucedió como por tres semanas, Rafael comenzó a preocuparse y a tener sus dudas. ¿Estaría enfermo? ¿Habría recibido su carta? ¿No quería contestarle? o tal vez no le interesaba interrumpir su retiro. Su ansiedad iba en aumento hasta que un día, mientras trabajaba en el hospital, llegó una carta. La estampilla decía: Lübeck.

Mí estimado colega Socías:

Le estoy muy agradecido por su amable carta, la cual tengo en mis manos recién hoy, 24.9.1986, a mi regreso de vacaciones de otoño. Por su puesto que lo invito a que me visite cuando guste y será un placer recibirlo en Lübeck. Le agradezco que me escriba cuando decida venir. Con mis mejores saludos...Dr. Friedrich Wegener

Rafael, en estado de éxtasis, sintió que lo que había recibido no era una carta sino una especie de recompensa luego de tan larga y ardua búsqueda, un diploma después de tan largo e intenso esfuerzo. Ahora estaba convencido de que quien persevera eventualmente triunfa, y de que es necesario fijarse metas y persistir hasta alcanzarlas. Poco tiempo después Rafael fijó la fecha para visitar al Dr. Wegener, y así se lo hizo saber. La agenda para el viaje a Alemania estaba hecha.

Viajó a Lübeck junto con Sofía. El avión salió del aeropuerto de Heathrow y aterrizó en Hamburgo, Alemania con Rafael y Sofía a bordo, y una carta del Dr. James que decía:

Estimado Professor Wegener

Este espléndido joven médico está estudiando aquí con nosotros su postgrado. Eventualmente regresará a su país, la República Dominicana, donde tendrá una ilustre carrera como Médico neumólogo.

El me ha dicho que tiene planificado un peregrinaje para conocerlo y saludarlo



Dr. Rafael Socías Pérez

en vista de sus espléndidas contribuciones al mundo de la medicina.

En esta carta él le está llevando felicitaciones y saludos del Hospital Royal Northern. Hablo y escribo en nombre de todos mis colegas de aquí deseándole bienestar.

Muy atentamente, D. Geraint James. Decano.

Lentamente el tren arribó a la estación de Lübeck. A Rafael y Sofía les costaba trabajo contener su emoción. Habían abierto por completo las cortinas en la ventanilla de su compartimiento y escudriñaban la estación que se avecinaba, a pesar de que aún era imposible distinguir a alguien en la plataforma. El tren se detuvo con un chirriar de frenos, y los altavoces anunciaron en alemán la llegada puntual a las 15.32 p.m. del tren inter-urbano desde Frankfurt. Ya en la estación, Rafael recordó la descripción que le diera el Dr. Wegener en su última carta: Estimado Dr. Socías, les hemos reservado una habitación doble para las noches del 28/29.11.86 en el Hotel Forsthaus St. Hubertus (prospecto adjunto). Está cerca de la calle Nibelungen, donde vivo. Agradezco me envíe sus horarios de llegada del vuelo a Hamburgo y del tren hasta Lübeck. Mi esposa y yo los estaremos esperando en la estación del tren. Estaremos ubicados al lado de la puerta de Salida, próxima a las escaleras y bajo el faro de luz. Mi pequeña esposa (rubia, de 156 cms.) y yo (186 cms.) con abrigos color azul oscuro, lentes y gorra azul llamarán su atención inmediatamente. Mi esposa y yo los llevaremos al hotel en nuestro pequeño automóvil. Mi hija, la Sra. Dra. Maren Thiel llegará el 28/29-11-86 y se quedará con nosotros. Ella vivió durante un año en La Jolla, California y habla muy bien el inglés. Reciban nuestros saludos y les deseamos una feliz estancia cuando vengan. Atentamente, Dr. Friedrich Wegener.

¡Y allí estaba!!! Rafael y Sofía caminaron directamente hacia él, al tiempo que la enorme figura también caminaba hacia los visitantes. Detrás de él tratando de no quedarse muy atrás de las enormes zancadas de su esposo, venía una elegante señora portando una sonrisa resplandeciente. “*Sind Sie Dr. Socías von London?*” (Es usted el Dr. Socías de Londres?) Retumbó su voz. Un hombre que daba la impresión de tener una energía indestructible a pesar de sus casi ochenta años. Incansable y fuerte en todos los sentidos: físico, intelectual y espiritual. Rafael se sintió pleno de alivio y alegría y casi extasiado de estar finalmente

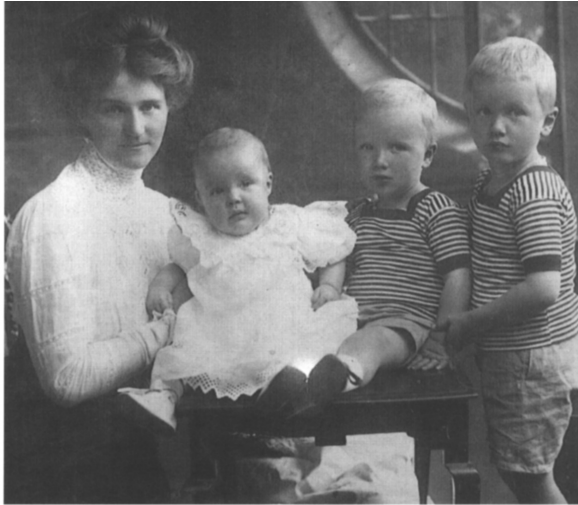


conociendo en persona esa leyenda que tanto había luchado por encontrar. Tal como había escrito en su carta, llevaba espejuelos, un largo abrigo de invierno azul oscuro, una bufanda y una gorra azul de marinero. “Sí lo soy, y ella es Sofía. Es un gran honor para mí conocerlo”. “El honor es mío, ésta es mi esposa Ulla.”

El Dr. Wegener les explicó que en su casa verían a su hija, la Dra. Maren Thiel, y que su inglés era casi perfecto porque había vivido durante un año con su familia en los Estados Unidos. El Dr. Wegener y su esposa los llevaron al Hotel Forsthaus, que quedaba apenas a la vuelta de su casa. En dos horas los pasarían buscando. Y así lo hicieron.

En la sencilla casa del Dr. Wegener los esperaba una típica mesa alemana puesta para el café. El ambiente era tan acogedor que pronto Rafael y Sofía se sintieron totalmente a gusto. Desde un principio al Dr. Wegener le agradó la pareja. Su calidez latina y franqueza contrastaban con la fría tarde del invierno alemán. Rafael se sentía regocijado. No podía bajar del séptimo cielo. Luego de una intensa búsqueda había encontrado una leyenda viva, a un inmortal de la medicina y no tenía intenciones de soltarlo hasta no saber todo acerca de él. Todos se sentaron alrededor de la mesa. La fuerte personalidad del Dr. Wegener acaparó el centro de interés. Rafael estaba cautivado. Era la culminación de toda una gran experiencia. Había llegado a la cumbre, al púlpito de la expectación y admiración. No había nadie en el mundo que le pudiera interesar más en ese instante, ningún presidente, personalidad o estrella de cine daría la talla. Rafael le entregó la carta y seis ejemplares de la revista *Sarcoidosis* que le enviaba el Dr. James de regalo. Leyó la carta y le dió las gracias a Rafael.

Dr. Wegener tomó el album de fotos de su familia. Se reía como un chiquillo viendo fotos de su niñez, y dijo: “*Lasst uns über die Geschichte meines Lebens sprechen*”, y encendió la grabadora del Dr. Socías. “Hablemos de la historia de mi vida. Éste soy yo de niño. Nací el 7 de abril de 1907 en Varel, Oldenburg. Éste es mi padre y a mí me pusieron su nombre. Él era médico obstetra y cirujano en el Hospital Sankt Josefsstift en Varel.” Dejó de hablar un instante mientras miraba la fotografía de una hermosa dama, y luego dijo sonriendo: “¡ésta es mi mamá! Thyra Cécilia Thydén, nacida en Suecia. Ella era fisioterapista. Somos dos hermanos y una hermana, todos vivos aún. Yo soy el mayor. Mi hermano



Thyra Wegener con sus hijos Brita, Paul y Friedrich; Varel, Alemania 1910.

Paul y mi hermana Brita viven en ciudades del Sur de Alemania. Todos guardaron silencio por un momento. Mientras las memorias recorrían su mente, Wegener tomó una de las fotos diciendo: “mire, supongo que esta escuela luce un tanto diferente a las de su país”. “Sí” respondió Rafael.

El Dr. Wegener prosiguió. “Asistí a la escuela primaria en Varel y a la secundaria o “*gymnasium*” en Wilhelmshaven.

En Alemania, cuando los estudiantes finalizan la secundaria deben tomar un examen llamado “*Abitur*”, y es necesario aprobarlo o de lo contrario no podrá ingresar a la universidad. Fallé en mi primer intento, igual que Albert Einstein en matemáticas pero al siguiente año lo aprobé. Eso fue en la ciudad de Jever. Tenía facilidad para los idiomas y estudié griego, latín e inglés, y hablo sueco con fluidez. Desde pequeño me ha interesado el comportamiento de las abejas, así que después de finalizar la secundaria estudié zoología y botánica, pero mi padre pensó que yo debería estudiar algo más productivo y me convenció de estudiar medicina, y comencé mis estudios en Munich en 1927. Los deportes siempre fueron importantes para mí. Mantenían unido mi cuerpo y alma en los momentos difíciles.

En 1931 gané el campeonato nacional de “*Schleuderball*”, un deporte alemán parecido al lanzamiento del martillo pero utilizando una bola de piel unida a un tirante o correa, la cual se hace girar por encima de la cabeza y se lanza con una torsión del cuerpo. Terminé mis estudios en Kiel, en 1932. Entonces me atrajo la idea de que la patología era la base de la medicina. Luego de mi año de

pasantía, en 1933 fui asistente médico en el Instituto de Patología de Kiel, bajo la dirección de los Profesores Leonhard Jores, Arthur Schultz y Kurt Wolf. Mis tres extraordinarios maestros eran morfólogos de pura sangre. Ellos me enseñaron a mirar y a comprender, adiestraron y expandieron la memoria visual necesaria para un morfólogo. El ámbito de trabajo fundamental del Instituto Kiel era en aquel entonces, los vasos sanguíneos, la patología renal y las enfermedades del bazo.



Detras: Brita, Sra. Sophie de Wegener, Thyra, Anke, Gesche, Friedrich - Delante: Sigríd, Dr. Wegener, Maren. Alemania, 1948.

1934 fue mi gran año. Obtuve mi Doctorado en Medicina con la tesis titulada “Tumores del Testículo”. Luego me casé con Sophie Madsen, una maestra de deportes de escuela primaria, y tuvimos un hijo y seis hijas que son: Friedrich, Brita, Thyra, Anke, Gesche, Sigríd y Maren.

En junio de 1934 le hice una autopsia detallada a un conductor de camiones, quien había desarrollado una deformidad en la nariz en forma de silla de montar, ulceraciones en su boca y estómago con pérdida de la audición, y que murió por falla renal. Todo esto dentro de un lapso de seis meses. El examen histológico reveló una angiitis generalizada con múltiples granulomas necróticos en nariz, tráquea, pulmón y bazo. Yo estaba bastante confundido porque los cambios en las arterias renales tenían el aspecto de la periarteritis nodosa, pero no estaba seguro. Mi curiosidad en el caso continuó y estudié en detalle las arteritis, publicando un trabajo sobre el tema en 1935. Para ese entonces ya estaba seguro que este caso era clínica y patológicamente diferente a la periarteritis nodosa, pero no sabía que se trataba de una nueva enfermedad.

En 1934 el Prof. Jores se retiró y nombraron director del instituto al Prof. Mar-



Dr. Rafael Socías Pérez

tin Staemmler, de Chemnitz. Schulz y Wolff se marcharon de Kiel y el Prof. Staemmler trajo al Prof. Rudolf Hückel, de Göttingen, como su ayudante. En 1935 el Prof. Martin Staemmler se fue de Kiel para desempeñarse como Director del Instituto de Patología de la Universidad de Breslau, y más tarde en ese mismo año me convertí en su ayudante y también tutor de disección, histología y patología para estudiantes de medicina y odontología.

En junio de 1936 realicé la autopsia en mi segundo caso de sepsis, granuloma necrótico y angiitis. Le presenté el caso al Prof. Staemmler, quien en ese momento estaba organizando la 29ª Conferencia de la Sociedad Alemana de Patología en Breslau, y me pidió que presentara ambos casos en la conferencia. Yo me rehusé porque no conocía la causa de la enfermedad y no estaba seguro si podrían aparecer otros casos similares.

Mi tercer caso me lo dio el Prof. Staemmler. Finalmente, Staemmler y Feyrter me persuadieron para que los presentara. Cuando estaba preparando mi ponencia, descubrí que uno de mis mejores amigos y antiguo compañero de estudios en Wilhelmshaven y en Munich, Heinz Klinger, quien era asistente del Prof. Paul Schürmann en el Instituto de Patología del Hospital Charité de Berlín, había publicado un caso de sinusitis destructiva, abscesos pulmonares y falla renal caracterizada por angiitis generalizada y granulomas. También encontré un caso similar publicado por Klaus Hoffmann en 1932 y otro del Prof. Robert Rössle, director del Instituto de Patología del Hospital Charité, publicado en 1933. Entonces pude confirmar que yo estaba trabajando en una enfermedad nueva.

El 27 de septiembre de 1936 presenté mis tres casos en una ponencia de diez minutos, titulada “Sobre enfermedad séptica generalizada de los vasos sanguíneos”. Todos los trabajos presentados en la conferencia fueron publicados en la revista de la Asociación Alemana de Patología en 1937. “De modo que el año que viene se cumplirán los cincuenta años de esa publicación, ¿cierto?” comentó Rafael. “Sí, y mis ochenta años también.” “¡Debemos hacer algo para celebrar ambas fechas!” concluyó Rafael.

“El 23 de junio de 1938 presenté un estudio clínico y morfológico más detallado de mis tres casos, titulado “Sobre un Peculiar Granuloma Rinogénico con Par-



ticular afección del Sistema Arterial y el Riñón”, el cual fue publicado en 1939”. “Ése fue el artículo que encontramos en Ginebra” le comentó Sofía a Rafael. “Sí, fue ése mismo” dijo Rafael.

Otra taza de café, otro coñac y otro capítulo. “Entonces vino la guerra, los tiempos de guerra son difíciles para todos y nadie pudo escapar de la maquinaria bélica de Hitler. El 26 de agosto de 1939 y hasta el final de la guerra, me enviaron a prestar servicios como patólogo del ejército. Fui enviado al frente oriental con los cuerpos de sanidad, estacionados en Polonia, donde en varias oportunidades presté servicio médico en hospitales militares. Durante los últimos meses de la guerra también trabajé como médico de tropas. Después de la guerra fui capturado por las tropas americanas en abril de 1945, y dejado en libertad del campo Británico de prisioneros el 20 de agosto de 1945.



Dr. Friedrich Wegener -Lübeck, Alemania 1948

Finalizada la guerra trabajé como granjero por dos años y el 1° de abril de 1948 me nombraron para dirigir el departamento de disección del instituto de patología del hospital de Lübeck. En 1956 renació mi interés por aquellos casos que investigué antes de la guerra, a raíz de una serie de reportes internacionales sobre esta enfermedad. Aunque N. Ringertz, un patólogo noruego, describió en 1947 una forma especial de periarteritis nodosa a la cual llamó “Granulomatosis de Wegener”, fue Sven Johnson, un patólogo sueco, quien en 1948 reconoció la Granulomatosis de Wegener como una entidad nueva diferente a la periarteritis nodosa. Pero el reporte más interesante fue el publicado en 1954 por Gabriel Goodman

y Jacob Churg, del Hospital Monte Sinaí en Nueva York. Ellos hicieron una



Dr. Rafael Socías Pérez

revisión de 22 casos de Granulomatosis de Wegener ya publicados, agregaron 7 nuevos y formularon una triada para el diagnóstico de la Granulomatosis de Wegener compuesta por:

1. Un granuloma necrotizante en las vias respiratoria superiores e inferiores.
2. Una vasculitis necrotizante generalizada, involucrando arterias y venas.
3. Y una glomerulonefritis focal con necrosis y granuloma”.

Tomando su copa de coñac comentó: “Sabén una cosa, fue después de leer ese artículo que me di cuenta que yo era más famoso de lo que jamás me hubiera podido imaginar” y se rió para luego concluir seriamente después de una pausa “Fueron 20 años que pasaron cuando comencé a apreciar el significado de lo que yo postulé”. Y se tomó un trago de coñac.

Luego de fundarse la Academia de medicina de Lübeck, fui nombrado catedrático de disección y maestro de anatomía e histología desde 1966 hasta 1969. El 1° de marzo de 1970 me retiré de la Academia Médica y fui homenajeado con una procesión a la luz de antorchas encabezada por los estudiantes de medicina y médicos de Lübeck, donde decidí quedarme como especialista en patología, abriendo mi propio laboratorio de patología en la calle Pferdemarkt numero 12.

En 1974 perdí a Sophie. Ella falleció de cancer de seno. Pero la vida ha sido demasiado buena conmigo y me concedió otra gran mujer, Ursula Margot Zacharías cariñosamente “Ulla” y nos casamos en 1975. Ella era mi secretaria. La Universidad Médica de Lübeck me confirió el título de “Doctor honoris causae” en Medicina el 6 de agosto de 1976. Debido a mi problema de la vista, me retiré totalmente de la medicina el 1° de abril de 1979, y ahora vivo aquí en Lübeck, disfrutando mis años de retiro, consentido por mi devota esposa Ulla y en contacto regular con mi hermano, hermana, siete hijos y diecisiete nietos”. Dicho esto el Dr. Wegener se puso de pie y dijo: “hoy es un día especial, porque nuevos amigos se han unido a nosotros. “*Herzlich Willkommen in meiner Familie*”, Bienvenidos a mi familia”. Concluyó el Dr. Wegener y luego dijo “Tomémonos una fotografía”. “Sí, con esta fotografía puedo conseguir trabajo en cualquier parte” replicó Rafael, y todos se rieron.



Esa noche el Dr. Wegener, su hija Maren y su esposa llevaron a Rafael y Sofía a cenar a un restaurante ubicado en una casa del siglo XV donde solían reunirse en tiempos medievales los marinos de la Liga Hanseática. Es una de las casas más antiguas y famosas de Lübeck. Allí, Rafael y Sofía descubrieron otro de los placeres del Dr. Wegener: la cerveza. Bueno, la cerveza de Alemania es escandalosamente famosa con todo su derecho. En un momento Rafael le preguntó “Dr. Wegener, ¿cuántos casos de Granulomatosis de Wegener vió usted como patólogo en toda su carrera?” “Doce casos, pero nunca usé ese nombre”. “¿Por qué?, no le gusta ser reconocido como el descubridor de la Granulomatosis de Wegener?” Él sonrió y dijo: “Cuando muera me gustaría que en la portada de los periódicos apareciera en letras oscuras: “Dr. Friedrich Wegener, el dinosaurio de la morfología, ha muerto”. Y rió a carcajadas. La morfología es la ciencia que estudia la forma y estructura de un organismo en particular, órgano, tejido o célula. Entonces el Dr. Socías le comentó: “Dr. Wegener, el año que viene tendremos el XI° Congreso Mundial de Sarcoidosis en Milán, y me gustaria que usted asistiera. Yo mismo haría todos los arreglos para que vaya usted y doña Ulla”. “Sería interesante, si todavía estoy vivo para esa fecha es posible que vaya”. “Naturalmente que va a estar vivo” dijo Rafael, y el le contesto: “Cuando eres joven siempre es verano, pero cuando eres viejo el viento del Este siempre es frío.” Y terminó su cerveza para ordenar otra.

Rafael le preguntó: “Dr. Wegener, ¿guarda usted alguna copia de su trabajo original de 1936?” “Sí”. “¿Ha sido traducido al inglés?” “No”, respondió. “¿Por qué?” preguntó Rafael. “Nadie se ha interesado en hacerlo, ¿le gustaria traducirlo?” “Por supuesto, creo que sería sumamente interesante que médicos de todo el mundo tuvieran la oportunidad de leerlo en inglés”, contestó Rafael. “Mi inglés no es lo suficientemente bueno para hacer la traducción, pero le voy a dar una copia”.

Esa noche todos estaban satisfechos. El frio agradable, el restaurante acogedor, la exquisita comida y la cerveza “Lübeck” disiparon todo vestigio de extrañeza que existe entre los recién conocidos. Hablaron y compartieron como amigos de toda la vida, sin barreras de lenguaje, raciales o culturales entre ellos. Por un instante Rafael se sintió transportado en el túnel del tiempo. La vida puede ser grata, la gente muy buena, y las barreras sólo existen en la mente. Nada tan real



Dr. Rafael Socías Pérez

como la amistad, la franqueza y la más pura confraternidad para borrar distancias de cultura, idioma, religión o lo que sea. Era una sensación que llegaba a la más completa felicidad.

Al siguiente día fueron a recorrer los sitios interesantes de Lübeck, salpicados de historia y leyendas. El Dr. Wegener demostró ser un excelente guía turístico. Como lugareño, los llevó a conocer el hospital más antiguo de la ciudad, de la era medieval, su laboratorio de patología, donde trabajó tantos años, varias iglesias y otros sitios más.

Esa noche Rafael y Sofía invitaron a cenar al Dr. Wegener y a su esposa Ulla en su hotel. Durante la cena Rafael preguntó: “Dr. Wegener, ¿a qué se dedica hoy día?” “Mi esposa y yo disfrutamos viajando y hemos estado en muchas partes, incluyendo Sudáfrica. Hace seis meses asistimos del 7 al 9 de Mayo a un Coloquio Internacional sobre Granulomatosis de Wegener y otras Vasculitis del Tracto Respiratorio en la Clínica Mayo de Rochester, Minnesota, invitados por el Prof. Richard DeRemee. Allí conocí a los más grandes científicos de la Granulomatosis de Wegener, tales como Richard DeRemee, Thomas McDonald, Louis Weiland, Wolfgang Gross, Niels Rasmussen, Nancy Bates Allen, Fouke Van der Woude y muchos otros, incluyendo al Dr. Ulrich Specks, un médico residente y discípulo del Dr. DeRemee quien gentilmente hizo las veces de traductor”. “Dr. Wegener que es lo primero que se produce en los pacientes con la Granulomatosis de Wegener, la vasculitis o el granuloma?”. “La enfermedad empieza con el granuloma el cual se forma y desarrolla por millares en el tejido conectivo independientemente de los vasos, la vasculitis aparece después. Estos granulomas muestran a menudo una necrosis central rica en leucocitos por eso Rössle los describió como microabscesos cuando en realidad eran granulomas necrotizantes.” El Dr. Wegener continuó hablando de la enfermedad hasta que llegó el momento de pedir la cuenta, la cual quiso pagar, pero naturalmente Rafael no lo dejó.

Al siguiente día el Dr. Wegener y su esposa Ulla, quien demostró ser una buena chofer y anfitriona con su encantadora y perenne sonrisa, los llevaron a la estación del tren para iniciar su regreso a Londres. Se despidieron con un beso y un abrazo, entonces el Dr. Wegener sacó de su bolsillo un papel y se lo entregó



Rafael diciendo: “Ésta es la copia de mi trabajo original de 1936. ¡Llévatelo, tradúcelo, y publícalo! Que tengan un feliz viaje y no olvides enviarnos las fotografías *¡auf Wiedersehen meine freunde!*” (Hasta la vista mis amigos).

A su regreso de Lübeck, Rafael preparó un conferencia y la presentó al equipo médico y estudiantes del Hospital Royal Northern encabezado por el Dr. James, quien estaba sentado en la primera fila, ansioso de saber lo que Rafael había aprendido en Alemania. Rafael comenzó su presentación con una diapositiva que decía: “El descubrimiento de la Granulomatosis de Wegener: Cuando, cómo y por quién, y Actualizaciones recientes”. Y dijo: “Éstos son los tres principales protagonistas del descubrimiento de la Granulomatosis de Wegener: Prof. Robert Rössle, Dr. Heinz Karl Ernest Klinger y Dr. Friedrich Wegener.

Friedrich Wegener, también llamado “Putte Wegener” por sus amigos, nació el 7 de abril de 1907 en Varel, Oldenburg, Alemania. Su padre, el Dr. Friedrich Ludwig August Wegener, nacido en el año 1876, era ginecólogo y cirujano en el Hospital San Josefsstift en Varel y murió el 11 de Julio de 1937, a la edad de 61 años. Su madre, Thyra Cecilia Thydén, de Suecia, nacida en 1883, era Fisioterapeuta y falleció el 10 de junio de 1962, a los 79 años. De 1913 a 1916 Wegener asistió a la escuela primaria en Varel, y de 1916 a 1925 cursó el bachillerato en el *Kaiser Wilhelm Gymnasium* en Wilhelmshaven, y allí conoció a Heinz Klinger.

Klinger nació el 10 de febrero de 1907 en China, era hijo de un oficial de la Marina de Guerra alemana, comisionado en la antigua colonia germana de Tsingtau, una provincia en la costa Este de China.

En 1909, siendo aún un niño, Klinger vino a Alemania junto a su madre y en 1913 inició sus estudios de primaria en Essen y en 1916 inició sus estudios de bachillerato en el *Gymnasium Kaiser Wilhelm*. En 1925 aprobó el “*Abitur*” que es el examen final del bachillerato y se fue a Munich a estudiar Medicina. En 1926 Wegener pasó el *Abitur* en el *Gymnasium Marien* en la ciudad de Jever, y se fue a Munich a reunirse con Klinger en la Universidad a estudiar primero biología y luego medicina. Ambos compartieron una amplia habitación en la famosa calle Goethe.

En 1927 Klinger se trasladó a Hamburgo para cursar la parte clínica de la carre-



Dr. Heinz Klinger, Berlin, 1931

ra de medicina la cual terminó en 1930. Durante un curso de histopatología conoció al Profesor Paul Shürmann quien recién había sido nombrado jefe de servicio del Instituto de Patología en el Hospital Charité de Berlín, dirigido por el Prof. Robert Rössle, y Schürmann le ofreció a Klinger ir a Berlín.

Aunque Klinger ya había decidido ser cirujano, pensó que sería una buena oportunidad para estudiar anatomía patológica y en enero de 1931 se fue a Berlín a realizar 6 meses de su pasantía como pupilo del Prof. Schürmann. Un día el Prof. Rössle le encomendó a Klinger escribir un artículo acerca de dos casos de sepsis con granuloma necrotizante en la nariz, pulmones, riñones y angiitis generalizada bajo el título de “*Grenzformen der Periarteriitis nodosa*” o “Formas limitada de periarteritis nodosa.”

El primer caso se trataba de un médico de Berlín de setenta años, que un año antes de su muerte había desarrollado dolor en las articulaciones, fiebre alta y sinusitis, de la que fue operado seis meses más tarde. Dos meses después de la cirugía desarrolló una nefritis y fue admitido en el hospital con un cuadro de sepsis crónica, con fiebre séptica continua, poliartritis sub-aguda y edema generalizado. La orina contenía eritrocitos, junto con leucocitos en el sedimento. La presión sanguínea era normal así como la urea sanguínea, y el examen para sífilis dió negativo. Los dientes superiores se les desprendieron supuestamente a causa de una infección en el maxilar superior. A estas alturas, los médicos pensaron que el foco séptico estaba alojado en su maxilar superior. Entonces le extrajeron el resto de los dientes y molares y la infección desapareció, el paciente mejoró, ganó algo de peso y fue transferido a un sanatorio. Catorce días antes de su muerte, nuevamente el paciente desarrolló una sinusitis con secreción nasal purulenta y estaba casi ciego a causa de miopía y protrucción ocular de ambos ojos. Seis días antes de su muerte fue readmitido en el Hospi-

tal Charité de Berlín, esta vez con tos, sangrado nasal con formación de costras fétidas, así como también faringitis, laringitis, proteinuria y hematuria. El paciente murió de sepsis.

El Segundo caso fue un carpintero de 51 años, quien seis meses antes de morir había tenido un resfrió con fiebre alta, dolores en las articulaciones y hemoptisis. El paciente mejoró. Tres meses después presentó una debilidad generalizada con severos y constantes dolores en la zona renal izquierda. Luego tuvo dolor articular en las rodillas, codos y caderas. Entonces los médicos pensaron que tenía poliartritis reumática y le suministraron altas dosis de salicito.

El 20 de febrero de 1931 desarrolló un cuadro de enfermedad séptica y fue admitido en el hospital con fiebre alta, poliartritis y su radiografía de tórax presentó sombras redondeadas en el lóbulo inferior del pulmón izquierdo y efusión pleural derecha. Además presentaba úlceras en el paladar y bajo la lengua, y una úlcera grande y dolorosa en el escroto.

Los análisis de laboratorio revelaron una insuficiencia renal con hematuria, proteinuria, y alto índice de urea en la sangre, de 140 miligramos porcentuales. Pocos días antes de su muerte desarrolló una erupción cutánea en los codos. El paciente falleció el 16 de marzo de 1931, de falla renal. La histología mostró granuloma necrotizante en pulmones y riñones, así como múltiples áreas de necrosis y hemorragias.

Este paciente no presentó afección nasal de ningún tipo. Cuando la Granulomatosis de Wegener se inicia en el tracto respiratorio inferior (tráquea, bronquios y pulmones) algunos médicos franceses la llamaron "*Le Wegener décapité*" o Wegener decapitado. En abril de 1931, mientras preparaba su trabajo, asistió al Congreso Alemán de Cirujanos en Berlín. Allí conversó con el Prof. Brütt, Director del Hospital Harbour en Hamburgo. Ellos se habían conocido en 1930 durante un curso de cirugía menor que impartió el Prof. Brütt en Hamburgo. Klinger le solicitó a Brütt un empleo como asistente de cirugía en el Hospital Harbour y el le aconsejó que sometiera su solicitud de inmediato, para empezar en Enero de 1932, pero que antes debería trabajar como cirujano en una clínica pequeña. Siguiendo el consejo del Prof. Brütt, Klinger solicitó un puesto como cirujano en el hospital de la ciudad de Memmingen.



Dr. Rafael Socías Pérez

En Junio de 1931 Klinger terminó su trabajo, el cual fue aceptado como tesis y así obtuvo su doctorado en medicina. En Julio de 1931 Klinger se marchó de Berlín para trabajar como asistente de cirugía en el hospital de la ciudad de Memmingen bajo la dirección del Dr. Mulzer.

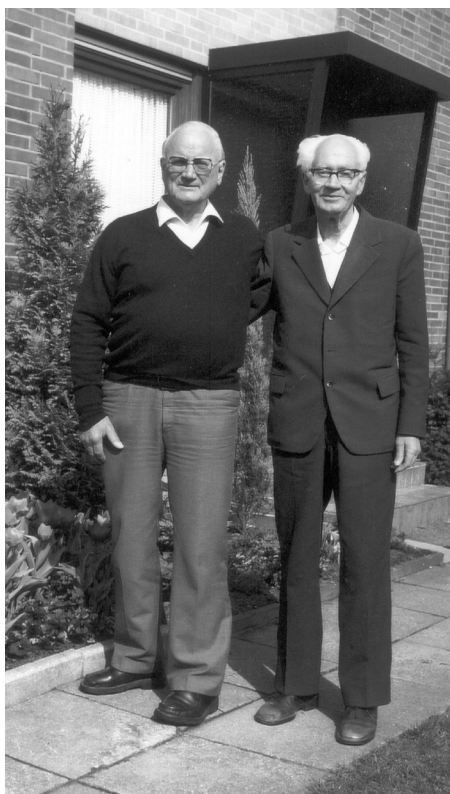
En 1932 Klinger regresó a Hamburgo para iniciar su entrenamiento en cirugía en el hospital Harbour bajo la dirección del Prof. Bütt, el cual termino en 1936, ese año abrió su consultorio de cirugía en San Pauli, Hamburgo. O sea que Klinger nunca fue patólogo como se creía. En 1937 Klinger se casó con Eva Fischer, una secretaria viuda con dos hijos, Hartmut Fischer de 13 años y Wolfgang Fischer de 11 años, a quienes Klinger reconoció como suyos.

Durante la guerra trabajó como cirujano en varios hospitales militares de la marina de guerra. En 1944 hasta el final de la guerra fue transferido al hospital militar de la isla de Borkung en el mar del norte, bajo Sajonia, al noroeste de Alemania.

En 1976 Klinger escribió sus memorias: *“Wege und Nebenwege. Erinnerungen eines Hamburger Arztes”*, o “Caminos y Caminos Paralelos. Memorias de un Médico Hamburgues” donde narra la historia de su vida. Referente al tiempo que estuvo en Berlín, de enero a junio de 1931, escribió: “Después que me acostumbré a la rutina de trabajo, un día me llamó el director Prof. Rössle a su oficina y me instruyó para que escribiera un artículo con el título “Formas Limitadas de Periarteritis Nodosa”, haciéndome entrega de diapositivas y protocolos de exámenes de autopsia recolectados en el instituto, como las bases para el trabajo. Mi artículo sobre el tema fue aceptado como tesis para optar al título de Doctor en Medicina. Apareció publicado en la edición de 1931 de la revista *“Frankfurter Zeitschrift für Pathologie”*. Mi tesis fue como una pequeña piedra lanzada sobre aguas tranquilas, que generó olas sin yo darme cuenta en ese momento.”

En 1982 Heinz Klinger fue a Lübeck a visitar a su amigo de la infancia Friedrich Wegener. Klinger pasó sus últimos años con su esposa Eva en un hogar para ancianos en el balneario de Schachen, cerca del lago de Constanza (Bavaria), donde falleció en 1983 a la edad de 77 años. El Dr. Wegener decía que su amigo Klinger fue un hombre de “alma musical, un gran amante de las artes y un ex-





Dr. Friedrich Wegener y Dr. Heinz Klinger en Lübeck, Alemania, abril 1982

perimentado viajero”.

En 1933 el Prof. Robert Rössle publicó un artículo sobre cinco casos, todos de alguna forma relacionados con enfermedades reumáticas, bajo el título “Formas variadas de cambios reumáticos de los tejidos, con particular consideración a la vasculitis reumática.” El cuarto caso se trataba de un hombre de negocios de cuarenta y cuatro años de edad, quien había padecido gonorrea y anuria durante la Primera Guerra Mundial. En September de 1931 tuvo un resfrío con dolores articulares que continuó y empeoró. Luego desarrolló un cuadro de enfermedad séptica con fiebre alta, ictericia y abscesos múltiples en la piel, uno de ellos en el párpado izquierdo que drenaba pus en el ojo, dañando la córnea. En octubre le extirparon el ojo izquierdo, el paciente mejoró y la fiebre, artralgia e ictericia desaparecieron.

Cuatro semanas después apareció un nuevo absceso cerca de la órbita izquierda y fue creciendo hasta llegar a la oreja izquierda. En abril de 1932 el paciente comenzó a sufrir severos dolores de cabeza, y su nariz y oído derecho comenzaron a segregar pus. En este punto los médicos pensaron que tal vez el paciente tenía un absceso cerebral, pero la radiografía de los senos nasales mostró una sinusitis. El 3 de junio se le practicó una cirugía de senos nasales. Los senos maxilares, frontales y esfenoidales estaban llenos de pus cuyo cultivo fue negativo. Dos semanas después de la cirugía reaparecieron los dolores articulares (los cuales empeoraron), la fiebre e ictericia, pero esta vez también tenía estomatitis y estaba sangrando por las en-



Dr. Rafael Socías Pérez

cías, paladar y piel. Tenía gangrena en las encías. También presentaba diarrea, dificultad para ingerir alimentos y debilidad generalizada. El paciente murió y el diagnóstico clínico fue sepsis crónica. Las muestras tomadas para la autopsia revelaron inflamación granulomatosa necrotizante en nariz, pulmones y riñones. El diagnóstico histopatológico realizado por Rössle fue “Una forma mixta de pariarteritis, sepsis y enfermedad reumática del tejido conectivo vascular.”

Rössle sabía que este caso era clínico y patológicamente igual al que el le había suministrado a Klinger en 1931, porque ambos casos tenían sepsis con afección nasal, pulmonar y renal, y un período de remisión y de exacerbación.

En 1933 Wegener aprobó el *Staatsexamen* o examen del estado que es el examen final que da la universidad para poder graduarse de médico, esto fue en Kiel, y pasó a ser asistente voluntario en el Instituto de Patología de la Universidad de Kiel, dirigido por el Profesor Leonhard Jores.

En junio de 1934 Wegener realizó la autopsia a un hombre de 38 años, un conductor de camiones de Kiel, quien en enero de 1934 había presentado un dolor en el maxilar superior pero no acudió a la clínica, sino a consulta con un odontólogo.

Pasó el tiempo y en marzo el paciente tuvo un resfriado con abundantes secreciones nasales y formaciones de costras, y el puente de su nariz comenzó a hundirse lentamente. Para finales de mayo comenzó a perder la audición y desarrolló una deformidad en el puente de la nariz en forma de silla de montar y temperaturas de 39.5 grados. Fue a ver un otorrinolaringólogo quien pensó que el paciente tenía la enfermedad de Lues o sífilis, pero la prueba Wassermann para sífilis en sangre y líquido cerebroespinal fue negativa. La eritrosedimentación, practicada dos veces, estaba elevada 124 y 150 mm por hora, y la presión sanguínea era de 95 sobre 55 mm Hg.

Para mediados de junio fue admitido en el hospital con un cuadro de enfermedad séptica, fiebre alta y dolores articulares sin inflamación, estomatitis ulcerosa y dolorosas ulceraciones blanquecinas en la boca y mejilla. Su radiografía de tórax mostró bronconeumonía del lóbulo inferior derecho, la eritrosedimentación seguía elevada 133, 154 y 170 milímetros por hora. Los análisis



de laboratorio revelaron anemia y la urea en la sangre estaba muy alta, en 196 mg. %, con presencia de proteína en la orina y eritrocitos en el sedimento. Las pruebas de aglutininas para tifus, disentería, yersinia, leptospirosis y brucelosis fueron negativas. Poco antes de su muerte, desarrolló una peculiar erupción cutánea herpetiforme, con múltiples pústulas en su cara, abdomen, ambas extremidades y en la espalda. Murió a finales de junio, luego de varios días de somnolencia.

El diagnóstico clínico fué “Enfermedad séptica inexplicable” con bronconeumonía del lóbulo inferior derecho, artritis ureica y exantema ureico. El examen histológico reveló una angiitis generalizada y granulomas necróticos múltiples en la nariz, tráquea, pulmones, riñones y bazo. El rápido y letal curso clínico de esta enfermedad llamó la atención del Dr. Wegener y presentó el caso al Prof. Jores, quien le dijo: “Nunca he visto un caso como éste. Este caso parece ser especial, continúa trabajando en él”.

En 1934 el Prof. Jores se retiró y el Prof. Martin Staemmler, de Chemnitz, lo reemplazó como Director del Instituto de Patología y trajo como su asistente al Prof. Rudolf Hückel, de Göttingen. A principios de 1935 el Prof. Staemmler fue nombrado Director del Instituto de Patología en la Universidad de Breslau y se marchó de Kiel, entonces el Prof. Hückel fue nombrado al frente del Instituto. Un día el Dr. Wegener le enseñó a Hückel su caso especial de sepsis con granuloma necrótico y angiitis generalizada, diciéndole además que se lo había mostrado anteriormente a los Prof. Jores, Schultz y Staemmler, y que todos habían llegado a la conclusión de que nunca antes habían visto un caso de esa naturaleza. El Prof. Hückel le dijo: “Wegener, yo tampoco he visto un caso como este. Esto es algo nuevo, ¡debes publicarlo!”. “¡Ni pensarlo!” se dijo para sus adentros el Dr. Wegener, porque en ese entonces estaba trabajando en dos artículos que publicó más tarde ese mismo año. El primero fue “Periarteritis Nodosa. Reporte significativo en un caso de disentería crónica”, y el segundo fue “Resultados anatómicos de la enfermedad de Bang” o Brucelosis.

En junio de 1935 el Prof. Staemmler le escribió a Wegener, ofreciéndole un cargo como su asistente y tutor en disección, histología y patología para estudiantes de medicina y odontología en el Instituto de Patología de la Universidad de



Dr. Rafael Socías Pérez

Breslau. En otoño de ese año el Dr. Wegener se fue a Breslau. El Prof. Friedrich Feyrter era el jefe de servicio de Patología.

En junio de 1936 el Dr. Wegener realizó su segunda autopsia en un caso de sepsis y granuloma necrótico. Se trataba de una ama de casa de Breslau, de 36 años; quien había tenido fiebre escarlatina siendo una niña. En 1926 desarrolló artritis reumática. A principios de diciembre de 1935 contrajo un resfrío con secreciones nasales purulentas. Las secreciones nasales continuaron y empeoraron, con formación de costras de olor fétido. En marzo de 1936 acudió a un otorrinolaringólogo. Para ese entonces ya tenía perforación del tabique nasal y una deformidad en el puente de la nariz. La mucosa nasal estaba inflamada y la biopsia reveló una granulomatosis no específica. A mediados de abril fue admitida en la clínica de otorrinolaringología, padeciendo fiebre y escalofríos. Dos días después desarrolló un cuadro de enfermedad séptica y fue transferida al Hospital General. Tenía tos con secreciones purulentas; la nariz y parte posterior de la garganta estaban llenas de pus con un olor fétido insoportable. Su radiografía de tórax mostró una neumonía del lóbulo inferior izquierdo y fue admitida en el hospital. Los análisis de laboratorio revelaron anemia y leucopenia; y la eritro sedimentación se había elevado a 90 mm por hora. Todas las pruebas de aglutininas dieron negativas. Tenía proteínas en la orina y eritrocitos en el sedimento, junto con leucocitos y cilindros hialinos.

Desde principios de junio recibió radioterapia en el hemitórax izquierdo. Luego la tos y la secreción nasal empeoraron, al igual que su olor. Una semana antes de morir desarrolló una forma especial de erupción cutánea en todo el cuerpo, con pústulas. Falleció a mediados de junio de ese año y el diagnóstico clínico fue sepsis con neumonía del lóbulo inferior izquierdo y perforación del tabique nasal.” Este caso al igual que el anterior presentaba la triada completa: granuloma necrotizante en las vías respiratorias altas y bajas, riñón y angitis generalizada.

El Dr. Wegener se puso muy contento de tener otro caso más de sepsis y granuloma y se lo presentó al Prof. Staemmler, quien se encontraba en ese momento organizando la 29ª Conferencia de la Sociedad Alemana de Patología en Breslau, y le pidió a Wegener que presentara los dos casos en la conferencia. El Dr.



Wegener se rehusó presentar los casos porque desconocía la causa de la enfermedad y no estaba seguro de que aparecieran más casos similares.

Entonces el Prof. Staemmler le dio a Wegener los órganos internos de una señora que había fallecido de insuficiencia renal en Chemnitz, en 1934. Era una ama de casa de Chemnitz de 33 años, quien a principios de octubre de 1933 había desarrollado un resfriado con dolores de cabeza, fiebre alta y sangrado nasal. El 20 de octubre fue a ver a un otorrinolaringólogo, porque le apareció una masa sangrante en el lado derecho de la nariz. El médico encontró un granuloma dentro de la nariz con secreciones nasales purulentas. Tenía pápulas azules en la mejilla izquierda y en su espalda.

En noviembre comenzó a sangrar de la encía y se le practicó una cirugía. La biopsia de la mucosa reveló un granuloma no necrótico con células gigantes. En diciembre desarrolló un cuadro de enfermedad séptica con 40 grados de fiebre y aparecieron granulaciones en su nasofaringe, laringe y tráquea. El examen de laboratorio reveló anemia, leucopenia y eosinofilia de 12 a 20%. La eritrosedimentación subió a 102 mm por hora. Había proteínas en la orina y eritrocitos en el sedimento, junto con leucocitos y cilindros hialinos. Para fines de diciembre ella estaba completamente anúrica. Seis cultivos de sangre dieron negativos. Murió el 6 de enero de 1934, debido supuestamente a falla circulatoria.

Todo esto sucedió en un lapso de cuatro meses. Durante la necrosis no se abrieron la cavidad craneal ni nasal. Pero este caso, como los otros dos, tenía una laringitis y traqueitis ulcerativa necrotizante, con inflamación renal, granuloma necrótico y angiitis en pulmones y riñones. Éste era el tercer caso de sepsis y granuloma y el Dr. Wegener se lo mostró al Prof. Feyrter quien le dijo, refiriéndose al granuloma: “Wegener, este es siempre el mismo seductor, como una bola de hilo, lleno de secretos”.

Finalmente el Prof. Staemmler y Feyrter lo persuadieron de presentar sus tres casos en la 29ª Conferencia de la Sociedad Alemana de Patología. Mientras preparaba su presentación el Dr. Wegener descubrió que su mejor amigo, Heinz Klinger, había publicado en 1931 un caso de sinusitis destructiva, absceso pulmonar y uremia, caracterizado por granuloma y angiitis. También encontró



Dr. Rafael Socías Pérez

dos casos publicados en 1932 por el Dr. Klaus Hoffmann en Hamburgo y otro por el Prof. Robert Rössle en 1933 en Berlín, de modo que se sintió más seguro de que sus tres casos pertenecían a una nueva enfermedad.

El 27 de septiembre de 1936 presentó sus tres casos bajo el título “Sobre enfermedad séptica generalizada de los vasos sanguíneos”. Mientras el Dr. Wegener presentaba sus tres casos en Breslau, el Prof. Rössle estaba presentando sus dos casos en el Congreso Internacional de Otorrinolaringología en Berlín, bajo el título “Sobre Cambios en la Mucosa de los Senos Nasales por Vasculitis Reumática”. El primer caso que presentó fue el primero de los dos casos que le dió a Klinger en 1931 y el segundo fue el caso de sepsis que publicó en 1933, y concluyó su presentación diciendo que estos dos casos de sepsis eran “*Grenzformen der rheumatiden Arteriitis*”, o “Formas Limitadas de Arteritis Reumática”.

En 1939 el Dr. Wegener publicó un estudio más detallado sobre sus tres casos, titulado “Sobre un peculiar granuloma rinogénico con particular afección del sistema arterial y el riñón”. Sin embargo, este trabajo fue interrumpido con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. Luego de finalizada la guerra, el interés de Wegener en su trabajo de antes de la guerra se revivió, y en 1956 encontró reportes de casos similares que habían sido erróneamente relacionados con periarteritis nodosa. Dos casos fueron publicados en 1941 por Postel y Laas, de Hamburgo, bajo el título de “Periarteritis Nodosa: un reporte de dos casos con afección pulmonar”, y otro caso en 1944 por Stuart Lindsay, de San Francisco, California, titulado “Granuloma Crónico asociado con Periarteritis Nodosa. Reporte de un caso con falla renal”. Ringertz, un patólogo noruego que leyó esos dos artículos y también el de Wegener de 1939, publicó en 1947, un artículo en idioma noruego de página y media de dos casos bajo el título “Una forma especial de Periarteritis Nodosa”, y entre paréntesis (Granulomas de Wegener).

En 1948 Sven Johnson, un patólogo sueco, leyó el artículo de Ringert y separó el nombre de Wegener de la periarteritis nodosa con su artículo en inglés, “Un caso de Granulomatosis de Wegener”. Desde entonces, la granulomatosis de Wegener dejó de estar relacionada a la periarteritis nodosa o arteritis reumática, como pensaba Rössle. Y esta enfermedad recién nacida, como todo infante, co-



menzó a caminar por el mundo hasta que un día, en 1954, llegó a las manos de Jacob Church y Gabriel Godman, quienes confirmaron que se trataba de una enfermedad nueva y le dieron su propia identidad para ser reconocida, a los 18 años de edad, con la triada de: granuloma necrotizante, vasculitis generalizada y glomerulonefritis.

Ellos publicaron dos artículos en 1954. El primero fue en agosto, bajo el título “Granulomatosis de Wegener”. En este artículo presentaron siete nuevos casos de Granulomatosis de Wegener y lo inician con el nombre de Wegener. El Segundo artículo fue en diciembre, titulado “Granulomatosis de Wegener. Revisión Patológica de la Literatura”. En este artículo ellos revisaron 29 casos de Granulomatosis de Wegener incluyendo, por primera vez, los casos de Klinger y Rössle. Este artículo comienza con el nombre de Klinger en letras mayúsculas. Por todo lo antes mencionado podemos decir que:

- 1) Rössle fué el primero que observó la enfermedad.
- 2) Klinger fué el primero que la publicó y
- 3) Wegener fué el primero que dijo que esta era una enfermedad nueva.

ACTUALIZACIONES RECIENTES:

“La Granulomatosis de Wegener es una enfermedad granulomatosa crónica multisistémica de etiología desconocida, caracterizada por un granuloma necrotizante en las vías respiratorias superior e inferior, glomerulonefritis y una angiitis generalizada que afecta tanto a las arterias como a las venas.

Los aspectos clínicos de la Granulomatosis de Wegener han sido bien documentados a lo largo de los últimos cincuenta años. Su particularidad aparenta ser una enfermedad multiorgánica, de comienzo insidioso y rápido final. Este comienzo insidioso a menudo se presenta con fiebre baja, malestar general, debilidad, pérdida inexplicable de peso y anemia, finalizando con un rápido deterioro hasta la muerte, en un tiempo promedio de cinco meses, a veces mucho más corto, de dos a cuatro semanas, casi siempre debido a infección pulmonar, falla renal, hemoptisis masiva y vasculitis cerebral. Sin embargo, pueden ocu-



Dr. Rafael Socías Pérez

rrir formas limitadas cuando no existe evidencia de afección renal la cual tiene un buen pronóstico y es importante darle tratamiento rápido a estos pacientes, por dos razones, primero porque el pronósticos de los pacientes que desarrollan fallo renal es muy malo y segundo por la dificultad en obtener una adecuada muestra de biopsia para demostrar afección multiorgánica, que en una gran proporción de casos, corresponde a hallazgos de autopsia.

La etiología de la Granulomatosis de Wegener sigue siendo un enigma, y se han propuesto varias teorías: infecciosa, ambiental e inmunológica, dependiendo de la teoría favorita de la época.

La gran mayoría de los estudios se han dedicado a investigar los cambios inmunológicos, dado que la vasculitis granulomatosa sugiere fuertemente un estado de hipersensibilidad o alergia. Gran parte del trabajo resultó conflictivo. Inicialmente se encontró un incremento de la inmunoglobulina A y el complemento 3, así como una deficiencia inmunológica parcial. También se descubrieron concentraciones circulantes de complejo inmunológico, las cuales aumentaron con la actividad de la enfermedad, y éstas fueron encontradas depositadas en el tejido renal en algunos estudios, pero no así en otros, llevando a pensarse que había, o bien una rápida eliminación de los complejos por los fagocitos, o que la enfermedad renal no era causada en lo absoluto por los complejos circulantes. Bajo inmunofluorescencia, las paredes alveolares mostraron poseer depósitos granulares finos de inmuglobulina G e inmuglobulina M, pero no se encontraron depósitos densos de electrones.

Otro estudio no identificó inmunoglobulinas o complementos por inmunofluorescencia, pero demostró que la vasculitis es producida por infiltración de los linfocitos y los monocitos. Sin embargo, la versión de los complejos circulantes ha recibido mayor apoyo con el descubrimiento de una anomalía reversible de eliminación, a nivel del bazo, de los glóbulos rojos en pacientes con Wegener renal, sugiriendo que el complejo inmune regulado por el bazo es, de hecho, defectuoso.

Recientemente Van der Wonde y Wolfgang Gross han demostrado auto-anticuerpos de inmunoglobulina G contra componentes extra nucleares de polimorfonucleocitos –anticuerpo anticitoplásmico- en la enfermedad activa de



Wegener, dicha propiedad está relacionada con el resultado de una prueba en laboratorio de fagocitosis granulocítica. Esto presta apoyo al hecho de que la Granulomatosis de Wegener es una enfermedad diferente, dado que estos autoanticuerpos no han sido aún encontrados en ninguna otra forma de vasculitis.

El pronóstico para la Granulomatosis de Wegener sin tratamiento, especialmente con enfermedad renal, es pobre. La mayoría sobrevive cinco meses. Un diez por ciento alcanza los dos años. Inicialmente se reportó que la terapia con esteroides prolongaba la vida por más de un año, pero la respuesta fue temporal, las remisiones parciales y las recaídas generalmente graves. La ciclofosfamida ha sido utilizada con éxito y Fauci dice haber logrado un promedio de remisión inductiva en el 93 % de los casos, y 75 de 85 pacientes seguían aún con vida luego de un período de seguimiento promedio de cuatro años.

Debido a los peligros de toxicidad de la ciclofosfamida en su uso prolongado, se piensa que puede ser factible retirar la droga luego de seis a nueve semanas y continuar el período de remisión únicamente con esteroides hasta los dieciocho meses, aunque el Prof. Anthony Fauci ha tratado algunos pacientes con ciclofosfamida de uno a varios años.

Los pacientes pueden presentar recaídas tardías y deben continuar con chequeos continuos de por vida, y los tratamientos deben comenzar a aplicarse temprano, dado que los pacientes con falla renal desde la detección de la enfermedad, tienen un pronóstico mucho peor. Muchas gracias por su atención.”

Las preguntas parecían no tener fin, mientras crecía la admiración hacia ese médico de piel mestiza de la República Dominicana, lugar, que muchos ni siquiera habían oído mencionar antes. Rafael se sintió feliz por el reconocimiento público que estaba recibiendo. Todos celebraban efusivamente el logro de Rafael. Hasta el propio Dr. James lucía algo más moderado ese día sin sus habituales desafíos verbales, y su sonrisa de oreja a oreja lo hacía evidente. Y dijo: “Has sacado a un gran hombre de la oscuridad. Deja que el mundo sepa lo que el ha hecho. Prepara un artículo y envíalo a Thorax”. La revista oficial de la Sociedad Británica Torácica. Rafael nunca pensó que llegaría tan lejos. Había llegado a aguas desconocidas casi por pura casualidad.



Dr. Rafael Socías Pérez

Mientras Rafael trabajaba en el artículo, el Dr. James preparaba su retiro. Problemas de índole presupuestaria habían forzado al Gobierno Británico a cerrar el Hospital Royal Northern. El Dr. James era el alma de ese hospital y el Gobierno solo aguardaba por el anuncio de su retiro para cerrarlo, puesto que el Hospital Whittington quedaba a unas pocas cuadras de distancia.

Cada año el Dr. James y su esposa invitaban a la plana médica de los hospitales Royal Free y Royal Northern a una reunión en su casa playera de Kent. También una vez al año cursaban otra invitación, aunque mucho más exclusiva, a un selecto grupo de médicos llamado “Los Doce Grandes”. A ella asistían oradores nacionales e internacionales que formaban parte de *la crème de la crème* del mundo médico, y del hospital Royal Northern solo era invitado el médico ayudante del Dr. James y nadie más. La velada tenía lugar en el Athenaeum, un club aristocrático exclusivamente para hombres. Durante los siglos de su existencia, ninguna mujer ha sido presidente del club, el más exclusivo de Londres y donde únicamente se reunía la elite.

A lo largo de sus tres años de estudios, Rafael se había enterado de esa fiesta. Una mañana, al recibir el correo de rutina de manos de la secretaria, Rafael encontró un ejemplar de la revista *Sarcoidosis* y un sobre anónimo con sólo su nombre escrito: Dr. Rafael Socías. Eso era todo. Rafael fue a su habitación, se recostó en la cama y comenzó a abrir el sobre para encontrarse con lo que había estado esperando pacientemente por largo tiempo: una tarjeta color crema con elegantes letras cursivas en negro que decía: “Athenaeum”. Era una invitación a la cena exclusiva organizada por el Dr. James y su esposa.

Un corazón más débil no hubiese resistido tal cúmulo de felicidad, pero el de Rafael sí. No podía contener su regocijo, necesitaba gritarlo y se dio el gusto, sólo una vez. Lanzó la tarjeta al aire, y su alegría y orgullo la mantuvieron flotando entre el techo y su pecho. Aún atónito por la invitación, Rafael tomó el ejemplar de *Sarcoidosis* y su sorpresa fue aún mayor cuando vio que no se trataba de una edición ordinaria sino una edición especial en honor al Dr. James, escrita por dieciséis autoridades médicas, todos ellos amigos personales del Dr. James, provenientes de todas partes del mundo: Londres, Nueva York, Los Ángeles, Australia, Tokyo, Cardiff y Johannesburgo, y traía una dedicatoria especial para Rafael que decía: Para Rafael Socías, quien nos mantuvo muy fe-



lices en el Hospital Royal Northern. Nunca perdió su sonrisa ni su buen humor aún cuando estaba bajo presión. Eso lo convierte en un valioso colega. Geraint James.

Rafael lo abrió y comenzó a leer:

UNA APRECIACIÓN SOBRE UN GRAN HOMBRE

Por Prof. Dama Margaret Turner-Warwick (Londres)

No se pude hacer justicia en unas pocas páginas. Este ensayo acerca de Gerry James pretende meramente resaltar, y aunque de forma incompleta, la manera en que su ardiente personalidad ha estimulado a tanta gente y tanto a través de tanto tiempo.

Gerry: el líder de hombres- Gerry heredó toda la riqueza comunicativa de la comunidad Galesa y ha utilizado todo el arte de esa herencia en cada aspecto de su impresionante carrera profesional. Sólo combinando este particular talento con sus niveles de energía, dedicación y sentimientos fue posible que una sola persona pudiese lograr tanto. El alcance de su contribución es tan formidable que resulta difícil precisar por dónde comenzar. Pero cualquiera sea el punto escogido, es la estampa inimitable del hombre la que identifica la especial contribución de Gerry a la medicina, a los pacientes, a los estudiantes y a la ciencia.

Gerry: el maestro- Gerry siempre ha puesto un particular interés personal en entrenar a sus estudiantes y a su plantel de médicos recién graduados; enseñándoles su profesión mientras formaron parte de su equipo, motivándolos a acometer proyectos de investigación, guiándolos en sus carreras y permanentemente recordándoles sus progresos y éxitos. Su imperecedera habilidad corresponsal asegura que ningún evento, así sea pequeño, pase desapercibido y todos hemos sido agradablemente sorprendidos y motivados, en un momento u otro, por sus sorpresivas notas de felicitación. Sus contribuciones al campo de la enseñanza de postgrado han sido significativas, y en forma unipersonal probablemente sea el médico londinense que más simposios internacionales ha organizado. Su sitial como autoridad internacional no sólo le permite atraer especialistas de fama mundial a su paso por el Reino Unido, pero su habilidad



Dr. Rafael Socías Pérez

para detectarlos y estar informado de sus movimientos durante sus giras parece obra de magia. Como extensión de lo antes dicho, él y Sheila fundaron el Club Horseshoe (ahora el Club Médico Internacional) para agasajar dos veces al año a la mayor cantidad posible de prestigiosos médicos extranjeros visitantes con sus esposas/os, durante sus visitas a Londres. De esta manera y en nombre de todos, se otorga un merecido reconocimiento por la magnífica hospitalidad que se nos brinda durante nuestras giras al exterior. Naturalmente que Gerry recibe reconocimientos y bienvenidas en todas partes del mundo. Como si no le fuese suficiente con organizar grandes eventos públicos para todos los visitantes, son notorias las reuniones que ofrecen con Sheila en su hogar, prueba fehaciente de que no es la segunda sino la tercera sonrisa la que cuenta cuando se trata de devolver muestras de hospitalidad.

Gerry: el médico clínico- Hoy día, no son muchos los individuos de reputación internacional que verdaderamente pueden ser llamados médicos generales y especialistas al mismo tiempo. Su campo de información y experiencia a los fines de hacer diagnóstico, es enorme. Esto se refleja en la gran variedad de libros que ha publicado. Su interés especial es, naturalmente, su amor por ese ubicuo trastorno, la sarcoidosis, pero solamente en el contexto de los desórdenes granulomatosos en su más amplio sentido. Las características propias de la enfermedad están a tono con la personalidad de Gerry. Los aspectos peculiares de esta enfermedad son a menudo dramáticos y propios, involucran a todos los órganos y sistemas del cuerpo y abarcan desde el peligroso cuadro agudo al extremo crónico. No existe rama de la medicina que no se vea relacionada con la sarcoidosis de alguna forma o manera. El interés de Gerry no se circunscribe únicamente al nivel clínico, dado que Gerry el científico utiliza toda su capacidad para comprender más, sobre la más curiosa de las enfermedades.

Gerry: el científico- La patogénesis de la Sarcoidosis ha fascinado a Gerry durante años. A medida que surgen avances en el campo inmunológico, con nuevas herramientas y técnicas para comprender los mecanismos de la enfermedad, Gerry los va aplicando con gran éxito a los casos de sarcoidosis y procesos granulomatosos en general. Su mayor entendimiento, a menudo sobre la base de la colaboración con otros, lo ha llevado a formular llamativas hipótesis



fundamentales para la comprensión de las enfermedades granulomatosas del cuerpo humano. Así como el campo de la medicina avanza, Gerry también avanza con él, siempre al día y generalmente con un paso más adelante.

Gerry: el Rey de la sarcoidosis- Otros escribirán sobre la contribución de Gerry a la sarcoidosis, pero en el contexto del hombre, se debe reconocer que no ha descuidado ninguna faceta de la misma. Ya hemos comentado sobre el aspecto clínico y de investigación, pero su dedicación ha ido mucho más allá. Ha organizado conferencias internacionales, ha ejercido una notoria influencia en la Sociedad Europea de Sarcoidosis y ha sido el primero en involucrarse en la creación de la revista Sarcoidosis. Ha reunido estudios internacionales multicéntricos para comparar las experiencias de diferentes países, y se ha asegurado en gran manera que toda la información sea reportada y registrada para que otros puedan leerla y aprender de ella.

Gerry: el escritor- Todo su conocimiento y destrezas no se quedan simplemente a nivel de enseñanza personal y foros internacionales, los que ya de por sí han sido masivamente suficientes. Sus escritos han sido extensos, y para toda clase de audiencia médica. Su memorable Atlas ilustrado de las Enfermedades de las Vías Respiratorias, escrito conjuntamente con Peter Studdy, y su libro más reciente sobre Aspectos Clínicos y Patológicos de la Sarcoidosis, escrito conjuntamente con Willie Jones Williams, son dos sobresalientes ejemplos de elocuencia y valor práctico, ambos combinados con una presentación muy elegante.

Gerry: el hombre- Que un hombre pueda hacer tanto por ayudar a sus pacientes, a sus estudiantes, a su personal de médico joven, a la comunidad internacional de especialistas, y también contribuir como autor, crítico, científico e innovador en todas las cosas sarcoides, es la estampa del hombre. Todo esto es realizado por él con una mezcla de buen humor, comprensión y amistad, al estilo de un hombre que es talentoso, sociable y único. Ese hombre es Gerry.



Dr. Rafael Socías Pérez

Al siguiente día Rafael fue a la oficina del Dr. James para agradecerle la invitación al Athenaeum y por el ejemplar especial de la revista *Sarcoidosis* en su honor.

“Buenos días Dr. James”. “Ah, buenos días Dr. Socías, pase y tome asiento”. “Gracias por la invitación al Athenaeum”. “No es nada. Tengo otra mejor que ésta para usted, aquí la tiene. El Prof. Michael Anthony Epstein va a dar una conferencia magistral sobre el virus que lleva su nombre “El Virus de Epstein-Barr”, que se llevará a cabo en la *Royal Imperial Medical Association*”. “Y gracias además por esta edición especial en su honor, no sabía sobre ella”. “¿La leyó?” preguntó el Dr. James. “Sí, y la disfruté enormemente. Pero usted sabe una cosa, yo debí haber escrito un artículo en esa edición, porque lo conozco más que todos ellos juntos y puedo escribir un libro entero sobre usted.” El Dr. James se sonrió y le dijo: “Claro que puede, pero no creo que lo haga pues ha estado conmigo por más de tres años y aún no ha escrito ni una sola página sobre mí. En cambio se pasó un fin de semana con el Dr. Wegener y ya está escribiendo dos artículos sobre él, y más aún, lo invitó a Milán y a mí no me ha invitado a Santo Domingo, ¿o sí?” Rafael sonrió y contestó: “Usted puede estar seguro de que yo, no solamente voy a escribir su biografía e invitarlo a Santo Domingo, sino que además le voy a conseguir que lo nombren Profesor y Caballero David Geraint James”. El Dr. James estalló en risas, diciendo: “Muy gracioso, muy gracioso. Eres muy bueno haciendo chistes y bromas. A propósito, ¿ya le escribí al Dr. Wegener contándole de su invitación al congreso de *Sarcoidosis* en Milán?” “No, mañana le escribo”. El Dr. James repitió en español y en voz baja “Mañana” agregando: “Usted sabe que no hablo español, pero sé que la palabra mañana significa “*tomorrow*” y para mí mañana significa “*hoy*”. ¿Tiene ahí la dirección del Dr. Wegener?” “Sí” contestó Rafael. “Démela por favor”. Y así lo hizo; el Dr. James tomó la carta, escribió la dirección y le dijo: “Voy a escribirle la carta al Dr. Wegener hoy y la voy a poner en el correo hoy ¡no mañana! ¿Hay alguna otra cosa que quiera que yo haga por usted?” Rafael sonrió y dijo “No, gracias. Lo veo en las rondas de *peabellón*.”

Cuando estaba a punto de abrir la puerta, el Dr. James le dijo: “Una pregunta más antes de marcharse, ¿ya terminó los artículos sobre el Dr. Wegener?” “Sí, Susan está escribiendo la carta a la editora de la revista *Thorax* y Sheila está me-





The King and The Dinosaur

canografiando el manuscrito. Los pondré hoy mismo al correo, no tema”, contestó el Dr. Socías y se marchó. Tan pronto se cerró la puerta escuchó la voz del Dr. James que le decía: “Debe convertirse en musulmán para que tenga cuatro esposas que hagan todo para usted.” A Rafael solo le quedo reirse. Tres días después los artículos estaban listos con la ayuda de Anton Pozniak, médico del Hospital Middlesex y muy amigo de Rafael, y fueron enviados a la editora de “Thorax” titulados: Traducción del artículo original “Sobre una Enfermedad Séptica Generalizada de los vasos sanguíneos”. Dr. Friedrich Wegener. Traducido por R Socías y A Pozniak y “En el Quincuagésimo Aniversario de Wegener y la Granulomatosis de Wegener”. Pero allí no terminaron las sorpresas. La editora ejecutiva, Anne E. Tattersfield, no solo aceptó los artículos sino que además decidió dedicarles un editorial en la próxima edición de navidad, escrito por la Dra. Elizabeth H. Sawicka del Hospital Brompton de Londres, con el título: “Las Vasculítides Necróticas”.



Dr. Rafael Socías Pérez

6 de septiembre de 1987. El XIº Congreso Mundial de Sarcoidosis y otros desórdenes granulomatosos está a punto de comenzar en Milán. El Dr. Wegener asistirá como Huésped de Honor. Rafael y Sofía llegaron a la sala principal de la *Universita Statale* donde iba a tener lugar el congreso. Había mucha gente reunida, doctores y profesores de todas partes del mundo. Rafael divisó al Dr. Wegener y a su esposa Ulla conversando con un grupo de doctores que los rodeaban y fueron a saludarlos. “*Hallo, Herr Dr. Socías und Frau Sofía*, qué placer volver a verlos de nuevo” dijo el Dr. Wegener y les dio un beso y un abrazo, preguntándole a Rafael de inmediato: “¿Dónde está el Dr. James? Quiero agradecerle por invitarnos a mí *und meine Frau Ulla* a este congreso”. “Está tomando una taza de té en la cafetería junto con unos médicos. Vayamos allá para presentárselo.”

El Dr. James estaba conversando con unos médicos cuando Rafael lo interrumpió y le dijo emocionado: “Dr. James, quiero presentarle al Dr. Friedrich Wegener y su esposa Ulla.” El Rey y el Dinosaurio se conocieron por primera vez. Luego de agradecerse mutuamente, el Dr. James los invitó a tomar un café y luego les presentó al Prof. Willy Jones Williams de Cardiff y al Prof. D. Olivieri de Parma, Italia diciendo “tomémonos una fotografía, ¿les parece?” A lo cual el Dr. Wegener respondió “Sí, y con esta foto puedo conseguir empleo en cualquier parte del mundo” y el Dr. James se echó a reír pues esa era una de sus frases famosas. Luego de tomarse la fotografía el Dr. Wegener rodeó los hombros de Rafael con su brazo y le dijo al Dr. James: “El Dr. Socías es el mejor biógrafo que jamás haya tenido”, y el Dr. James replicó: “y él es mi hombre detrás del síndrome”, y todos rieron.

Lunes 7 de Septiembre: Conferencia de apertura. Había un lleno total, no había espacio para otra persona más. En la mesa principal estaban sentados el Dr. James, el Dr. Wegener, la Sra. Ulla Wegener y el comité organizador. El Rey de la Sarcoidosis se puso de pie, caminó hasta el podio y tomó su trono. Comenzó agradeciendo a los Miembros Honorarios, al Comité Organizador y a la audiencia, y dijo:

“Durante esta semana vamos a tratar nueve aspectos de la Sarcoidosis, porque son los temas principales. A lo largo de mi charla introductoria les voy a for-





The King and The Dinosaur

mular las preguntas más importantes que tienen relevancia con cada uno de los temas. Al final de la semana, espero que los participantes me puedan dar respuesta a estas enigmáticas preguntas:

- Si la interleukina-2 está presente en abundancia, entonces ¿por qué no se obtiene un muy alto resultado en el tratamiento con ciclosporina?
- ¿Cómo podemos determinar con mayor precisión la ruta del granuloma activo a la Fibrosis; es mejor utilizar microscopía electrónica, mediadores humorales o resonancia magnética?
- ¿Por qué es tan frecuente la Sarcoidosis en las Indias Occidentales del Caribe, y tan rara entre los chinos y los griegos?
- La fibrosis generalmente conduce a una disminución funcional en los pulmones, pero ¿por qué tan pocas veces en los ojos y el hígado?
- Las técnicas nuevas aportan nuevas dimensiones al ámbito clínico. ¿Cómo podemos arrojar una mayor luz sobre áreas tan en la obscuridad y con tan elevado índice de mortalidad como la neurosarcoidosis y la cardíaca?
- ¿Cuáles son las causas de la Sarcoidosis?
- ¿Cuáles son los nexos entre la Sarcoidosis y la neoplasia, y con otros síndromes superpuestos?

Y ahora, damas y caballeros, quiero que le den una calurosa bienvenida a un gran hombre que descubrió para nosotros una enfermedad que lleva su nombre, por favor démosle la bienvenida a nuestro huésped de honor, doctor en medicina y doctor honoris causae Friedrich Wegener.”

Todos se pusieron de pie dándole un inmenso aplauso. Y el dinosaurio de la morfología se levantó y caminó hacia el podio con su impresionante figura, cual dinosaurio caminando en su Parque Jurásico, y dijo:

“Señor Presidente, Damas y Caballeros, es un gran honor y placer para mí participar en este congreso internacional. Agradezco profundamente al pasado presidente, el Prof. James de Londres, por haberme invitado y recurro a Horacio para expresar mis sentimientos. En su poema a Mecenas, Horacio





Dr. Rafael Socías Pérez

dice: “*Quodsi me lyricis vatibus inseres, sublime feriam sidera vertice*” (Por lo tanto, si me incluye a mí en el grupo de los poetas líricos, con la cabeza muy en alto golpearé las estrellas). Como uno de los representantes más viejos del grupo de científicos estudiosos de las enfermedades granulomatosas, quisiera modificar levemente estos versos: “*Praesident, quodsi me Sarcoidotibus inseres.*” Presidente, Si usted me considera uno de los expertos en Sarcoidosis, me hará sumamente feliz.

Mi agradecimiento al comité organizador y en especial al Prof. Grassi, al Prof. Pozzi y al Prof. Rizzato por las continuas atenciones para con mi esposa y conmigo, y su cálida hospitalidad.

Señoras y Señores,

Aunque ya he dicho lo más importante, demos una mirada retrospectiva a la Granulomatosis de Wegener. En 1936, en Breslau, en ocasión de un seminario de la Sociedad Alemana de Patología, como se llamaba entonces, presenté una ponencia sobre tres casos con un aspecto clínico único, que no fue tomado muy bien en consideración en aquel tiempo. Anatómicamente, se caracterizaba por el inicio de procesos granulomatosos-necrotizantes y ulcerativos en el tracto respiratorio y en algunos órganos internos debido a una vasculitis generalizada granulomatosa necrótica y una glomerulonefritis focal, la llamada Tríada como la definieron otros autores.

Yo era joven, pleno de confianza en mí mismo y hablé acerca de una nueva enfermedad. Algunos patólogos muy experimentados que estaban presentes compartieron mi opinión Aschoff, Fahr y Schürmann. Mi breve reporte fue publicado en 1937, eso es, hace 50 años. Dos años más tarde efectué una extensiva revisión de los tres casos observados, en referencia a una particular granulomatosis rinogénica. Hoy día esta definición es considerada como la clásica.

Nunca he clamado “*ius primae observationis and publicationis*” (Yo fui el primero en observarla y publicarla). Es a mi antiguo compañero de estudios y viejo amigo Heinz Klinger a quien le toca hacerlo, pues el describió en 1931 un caso clásico de la Granulomatosis de Wegener como una forma limitada de periarteritis.





Ni Klinger ni Rössle se dieron cuenta que estaban frente a una nueva enfermedad. En 1947, hace 40 años Ringertz, un noruego, habló por primera vez de la Granulomatosis de Wegener al igual que el sueco Johnsson en 1948 y los norteamericanos Goodman y Churg en 1954. Desde entonces, esta enfermedad ha sido llamada la Granulomatosis de Wegener en todo el mundo.

En 1967 -30 años después de la primera definición- publiqué una monografía sobre esta enfermedad. Paralelamente, en los Estados Unidos se publicaron una serie de reportes sobre el exitoso tratamiento en casos de Granulomatosis de Wegener, incurable hasta ese momento, especialmente por parte de Anthony Fauci y Richard DeRemee y colaboradores.

Hoy existe un buen motivo para celebrar los aniversarios 50/40/30/20 en la vida de un patólogo. Gracias a la providencia de Dios, descubrí una enfermedad que por 30 años fue considerada incurable y que luego, mediante una eficiente terapia, se logró su remisión y su cura. ¿Puede un médico desear más en su vida?

Quisiera conversarles acerca del estado actual de las investigaciones y conocimientos sobre la Granulomatosis de Wegener, pero no quiero anticiparme a nada de lo que va a ser dicho por otros oradores. Muchas gracias por su atención.”

Toda la audiencia se puso de pie y comenzó a aplaudirlo; el Dr. Wegener se dirigió a la mesa principal y se sentó junto a su esposa mientras la audiencia continuaba aplaudiéndole, hasta que ambos se volvieron a poner de pie para agradecer los aplausos de la audiencia y luego se sentaron.

Martes 8: El Dr. Wegener concurrió al Ayuntamiento a recibir la Llave Dorada de la ciudad de Milán, una distinción que agradeció profundamente. También recibió la Orden de Ambrogino a la Excelencia, por su particular aporte a la ciencia. Dió las gracias por la alta distinción al Alcalde de esa encantadora ciudad, y también al comité organizador. Entre los asistentes estaban el Dr. Geraint James y su esposa la Prof. Dama Sheila Sherlock, de Londres; la Prof. Margaret Turner-Warwick, de Londres; el Prof. Richard DeRemee, de Rochester, Minnesota y la Dra. Carol Johns, de Baltimore, Maryland. Luego de la ceremonia el





Dr. Rafael Socías Pérez

Dr. Wegener presentó a Rafael al Prof. Richard DeRemee, un gran amigo suyo y uno de los mejores expertos en Granulomatosis de Wegener.

Miércoles 9: Rafael y Sofía fueron a ver el Domo de Milán y visitaron la capilla Santa María de la Gracia donde Leonardo Da Vinci pintó “La Última Cena”. En la noche fueron a la opera en la *Scala da Milano*.

Jueves 10: La noche de gala tuvo lugar en el *Castello Sforzesco*, un Viejo Castillo de tiempos medievales en Milán. El Dr. Wegener y su esposa se sentaron en la mesa junto a Rafael y Sofía. Todos querían saludar al Dr. Wegener y tomarse una fotografía con él. El Dr. Socías le dijo al Dr. Wegener: “Usted le dijo al Dr. James que soy su mejor biógrafo, pero no le dijo que también soy su mejor fotógrafo”. Y el Dr. Wegener contestó: “No, porque no quería que estuviese celoso de mí” y se rió.

Viernes 11: El Dr. Wegener y su esposa Ulla invitaron a Rafael y a Sofía a cenar en “*Da Bruno Ristorante*” cerca de su hotel, y escogieron una mesa en la terraza. El Dr. Wegener pidió en italiano, jugo de naranja para las damas, dos jarras de cerveza y dos pequeños vasos de licor italiano para ellos. Cuando el mozo trajo la orden el Dr. Wegener tomó el vaso pequeño y dijo: “Para los italianos esto es un digestivo, y para mí es un aperitivo” y se lo tomó de un solo trago. Rafael siguió el ejemplo y entonces volvió a sucederle, sus ojos se agrandaron y brotaron. El fuego consumía su boca y estómago. El fuego gritaba por agua. No podía correr y ya era demasiado tarde para escupirlo. Sofía se dió cuenta y le alcanzó su vaso de jugo, y se lo tomó de un solo trago para calmar el dolor ardiente de la Grappa Italiana. Entonces Rafael preguntó: “Dr. Wegener, ¿por qué se fue a Kiel a terminar sus estudios de medicina, en vez de terminarlos en Munich? El Dr. Wegener tomó de un trago casi toda su jarra de cerveza y dijo: “porque mi padre no quería que me convirtiera en un Bavariano”, y se rió. Bavaria es la zona sur de Alemania donde más se toma cerveza. Luego dijo: “En mi época de estudiante la carrera de medicina estaba dividida en pre-clínica y clínica. Hice el pre-clínico en Munich y el clínico en Kiel.

“Usted me dijo también que había visto 12 casos de Granulomatosis de Wegener pero usted nunca la llamó así, ¿cómo la llamaba usted?” “La llamé Granulomatosis Rinogénica o Pulmogénica y la razón fue porque Heinz Klinger, mi



viejo y querido amigo, tuvo la enfermedad en sus manos primero que yo. Pero Rössle cometió un error, al asociar la enfermedad con Periarteritis Nodosa. Yo no cometí ese error en el reporte de mis tres casos y comencé mi presentación diciendo: “En investigaciones de casos de sepsis con cambios generalizados en los vasos sanguíneos, una enfermedad con un cuadro clínico particular e impactante puede ser distinguida”. Y finalicé diciendo: “Esta enfermedad no parece haber sido reconocida anteriormente. En las publicaciones revisadas por mí, hay un reporte escrito por Klinger sobre un caso descrito como formas limitadas de periarteritis nodosa, en el cual se encontraron cambios nasales muy parecidos a estos tres casos”.

Yo estaba en lo cierto. Por lo tanto, me fue otorgado todo el crédito de haber descubierto una nueva enfermedad. Pero para mí ese crédito debe ser compartido no solo con Klinger sino también con el Prof. Ludwig Aschoff dado que, en mi ponencia, dije lo siguiente: “Esta presentación de estos tres casos, con una asombrosa interrelación entre el curso clínico y los cambios anatómicos, tiene intención de enfatizar la existencia de una enfermedad bien diferenciada caracterizada por:

1. Un curso séptico.
2. Una inflamación granulomatosa-necrotizante extremadamente severa dentro de la nariz con afección de la laringe y faringe.
3. Cambios renales en forma de glomerulonefritis tóxica localizada
4. Arteritis generalizada en forma de periarteritis nodosa”. Y fue el Prof. Aschoff, quien se puso de pie al final de mi presentación y le dijo a la audiencia: “Esta es una enfermedad de naturaleza independiente. No estoy convencido de que haya presencia de periarteritis nodosa”. En ese momento nació la Granulomatosis de Wegener, y él personalmente me lo dijo con estas palabras: “Herr Dr. Wegener, usted acaba de presentarnos tres casos interesantes, yo creo que esta es una nueva y muy especial enfermedad”. Y así fue. Prof. Aschoff fue uno de los patólogos alemanes más grande de todo los tiempos y un experto en vasculitis reumática, el descubrió en 1904 los “nódulos de Aschoff” en la miocarditis reumática.



Dr. Rafael Socías Pérez

Otro que se puso de pie fue el Profesor Paul Schürmann de Berlín y dijo: “conforme a mis observaciones, la enfermedad descrita por Herr Wegener tiene su propia idiosincrasia. Aparte del caso de mi estudiante Klinger, otro caso fue publicado por Hoffmann como tesis para su doctorado en medicina del Instituto Fahr, y hasta donde tengo entendido, otro más por el prof. Robert Rössle. En el caso de Hoffmann habían cambios granulomatosos en el oído medio, los cuales fueron interpretados como sífilis, hace a uno pensar también en arteritis reumática”

Entonces el Professor Karl Theodor Fahr de Hamburgo, se puso de pie y dijo: “En respuesta al Prof. Aschoff quisiera enfatizar que yo también, naturalmente, considero la descripción de estos casos como una enfermedad totalmente independiente. En cuanto al caso referido por Herr Schürmann de mi instituto, nosotros en aquel entonces, pensamos en sífilis. Que esto sea correcto o no, todavía no estamos seguros”. Prof. Fahr fue otro gran patólogo alemán. El fue uno de los primeros en afirmar que el humo del tabaco podía producir cáncer del pulmón. El es mejor conocido por la enfermedad de Fahr, que es una enfermedad neurológica degenerativa producida por calcificaciones dentro de los ganglios basales. “Finalmente, el Dr. Siegmund de Kiel se paro y dijo: “estos casos son, sin lugar a duda, muy especiales.”

Mi trabajo fue publicado con once ilustraciones y nueve discusiones médicas. Y eso fue muy importante para el reconocimiento de la Granulomatosis de Wegener como una nueva entidad porque Ringertz y Sven Johnson, quienes fueron los primeros en mencionar mi nombre con esta enfermedad, leyeron mi trabajo y pudieron ver los cambios vasculares en micro y macro, así como las opiniones de los principales expertos en patología que estuvieron presentes en mi exposición.”

Rafael, entendiendo ahora, quienes fueron los primeros en observar la enfermedad, le preguntó al Dr Wegener: “Organicemos todo esto, de acuerdo con lo que usted a dicho, Rössle y Fahr fueron los primeros en observar la Granulomatosis de Wegener, y Rössle pensó que la enfermedad era producida por una arteritis reumática y mientras que Fahr pensaba que era sífilis, verdad?” “Si”, respondió el Dr. Wegener y Rafael continuó preguntándole: “Y ellos instruye-



ron a sus pupilos, Klinger y Hoffmann, para que hicieran su tesis de doctorado con esa enfermedad, y luego las publicaron.” El Dr. Wegener respondió con otro simple “sí.” Rafael se quedó pensativo organizando su próxima pregunta mientras el Dr. Wegener, sonriendo, lo miraba fijamente esperando por ella. Entonces Rafael le preguntó: “Y usted, siendo un joven y desconocido patólogo, se atrevió a desafiar a los Profesores Rössle y Fahr, diciendo que esa era una nueva enfermedad, o no fue así? El Dr. Wegener se sonrió y levantó su jarra de cerveza y dijo: “Bravo! Brindemos, salud!”

Luego de brindar Rafael comentó: “Si el Dr. James estuviera aquí con nosotros, estoy seguro que hubiera dicho: “con una observación, Wegener escribió un artículo y se convirtió en un especialista en patología. De eso se trata la medicina: observación.” Todos se rieron.

Sentado en la siguiente mesa estaba el Dr. Heinrich Klech, el antiguo presidente del comité organizador de la 5ª Conferencia Europea de Sarcoidosis que se celebró en Viena, Austria en 1986. Habiendo escuchado la conversación, le dijo al Dr. Wegener: “Dr. Wegener, cuando usted presentó los tres casos en 1936, ¿usted creía que esos casos pertenecían a una nueva enfermedad? Y el Dr. Wegener le preguntó: “¿Usted quiere que le conteste con honestidad?” “Sí”, le contestó. “Llegó un momento en que pensé que esos casos no eran más que una farsa”. Y se rió.

El Dr. Wegener pidió otra ronda de cerveza y continuó conversando: “Antes de presentar mis tres casos, la Periarteritis Nodosa era para mí lo que la Sarcoidosis es para el Dr. James. Estaba sumamente interesado en las enfermedades de los vasos sanguíneos y publiqué un artículo al respecto en 1935, por eso es que sabía que en la Periarteritis nodosa no se ve esa clase de granuloma necrotizante en la nariz y los pacientes no se mueren a los seis meses, como ocurrió en esos tres casos. Pero la verdad es que no sabía cuando tuve los dos primeros casos, ni lo supo Klinger, de que era una enfermedad nueva; pensé que se trataba de algún virus o bacteria que producía la enfermedad. Por lo tanto, los presenté con el título de “Sobre una enfermedad séptica generalizada de los vasos sanguíneos”. Han pasado cincuenta años y aún creo que la etiología de esta enfermedad se debe a una reacción del organismo a alguna clase de proceso tóxico de tipo infeccioso.”



Dr. Rafael Socías Pérez

“Richard DeRemee, un gran amigo mío y uno de los principales expertos en Granulomatosis de Wegener, publicó un artículo en 1985 en el cual decía que algunos reportes implicaron infecciones virales o bacteriales en casos de recaída de Granulomatosis de Wegener. Siempre se había pensado que la úlcera gástrica era producida por el estrés, y ahora el Dr. Barry Marshall de Australia afirma que la úlcera gástrica se debe a una infección de *heliobacter pylori* en el estómago, que es una bacteria”. Entonces el Dr. Wegener llamó al mesero y pidió la cuenta diciendo:

“Bien, Rafael y Sofía, ustedes son una pareja maravillosa y realmente hemos disfrutado su compañía, y gracias por estar con nosotros durante esta semana que tanto hemos disfrutado”. En ese instante el camarero trajo la cuenta y el Dr. Socías se la pidió pero el Dr. Wegener tomó la cuenta diciéndole: “Tu no tienes que pagar la cuenta ni yo tampoco, es el Rey de la Sarcoidosis que la está pagando”. Se rió y pagó la cuenta, luego sacó del bolsillo de su traje azul un papel y el estuche que contenía la Llave a la Ciudad de Milán y con una sonrisa de satisfacción le dijo a Rafael: “¡Gracias a usted tengo esto!” Rafael, con una sonrisa aún más grande respondió señalando a Sofía: “¡y gracias a usted yo la tengo a ella!” Y todos rieron, se levantaron y se dieron un beso y un gran abrazo. Entonces el Dr. Wegener le entregó a Rafael el papel que tenía en la mano diciéndole: “Toma esto y publícalo”. Rafael, sorprendido tomó el papel y le preguntó “¿Escribió usted un nuevo artículo?” “¡No, esas fueron las palabras que dije en el congreso!” y se rió. “Que tengan un buen viaje y no olviden enviarnos las fotografías, *auf Wiedersehen meine freunde!*” (Hasta la vista mis amigos).







Dr. Rafael Socías Pérez





EPÍLOGO





El tiempo, con su paso implacable, continuó su marcha. El día de regresar a la República Dominicana se avecinaba. Aún le faltaban algunas cosas por hacer, de hecho varias cosas. Rafael comenzó por sentarse y fijar prioridades, y escribió una carta al Dr. James antes de ir al hospital. Una vez allí, el Dr. Socías se dirigió a la oficina de la Señora Sue y le entregó la carta para el Dr. James, agradeciéndole a ella por todo su apoyo durante su tiempo en el Hospital Royal Northern. Ella le dijo que el Dr. James había llegado pero que no estaba en su oficina.

Entonces fue a la oficina de Sheila para despedirse de ella también. “Buenos días Sheila”. “Buenos días Dr. Socías. Que día tan horrible, ¿verdad?” “Sí, frío, lluvioso y oscuro como siempre. Sheila, mañana temprano regreso a Santo Domingo y deseo agradecerle todos sus valiosos consejos, así como por el apoyo incondicional que me brindó durante estos tres años. Lo valoro sinceramente, gracias “. “Oh, de nada, todos compartimos muy buenos momentos en este hospital. Estoy segura que tendrás una distinguida carrera, solo tiene que seguir las enseñanzas del Dr. James. Se bueno con Sofía, es una buena mujer y no tengo la menor duda de que ella va a reconstruir tu vida. Deme un abrazo y no dejes de escribirme para saber de ti.”

El Dr. James ya había entrado a su oficina, esta lucía vacía, desnuda, sin el desorden acostumbrado de papeles y objetos desparramados por doquier. Era su último día en el Hospital Royal Northern y para Rafael el momento de despedirse de su maestro. Sólo dos objetos permanecían intacto sobre su escritorio: un pequeño busto de Hipócrates y una antigua Biblia. Ellos representaban la esencia del hombre, que por muchos años había enseñado, pensado, trabajado y escrito sobre el pesado escritorio que lucía demasiado viejo para continuar en uso. En medio de ellos había un simple sobre blanco y el Dr. James quien lucía como si se resistiera abrirlo, finalmente lo abrió pero no con su impetuoso estilo de siempre. La carta que contenía decía: “Apreciado Dr. James, se que nunca podré agradecerle lo suficiente por todo lo que usted hizo por mí durante mi estadía en el Hospital Royal Northern. Siento, sin embargo, la necesidad de hacerle saber lo mucho que aprecio todos sus esfuerzos por enseñarme no solamente medicina pero si y más importante aún, cómo ser un buen médico y un buen ser humano. Usted ha sido como un padre para mí y



Dr. Rafael Socías Pérez

siempre recordaré cuanto me ha enseñado y haré todo el esfuerzo por desempeñarme a tan alto nivel como el suyo. Siempre suyo, Dr. Rafael Socías”.

Precisamente en ese instante Rafael tocó la puerta, la cual estaba media abierta. “Buenos días Dr. James, vengo a despedirme, mi vuelo sale mañana temprano y no sé cómo darle las gracias”. Dr. James apenas lo dejó terminar para decirle: “Tú no tienes que darme las gracias y te voy a explicar por qué. Siéntese por favor. Tengo un amigo Japonés que regresó a Japón después de la guerra para ayudar a reconstruir su país. Luego de que se marchara perdí contacto con él y no volví a tener noticias suyas.

Treinta años más tarde fui a Japón a dar una conferencia en Tokyo, cuando alguien me tocó en el hombro por detrás y me dijo “Hola, Gerry”. Inmediatamente reconocí su voz y era él. Cenamos juntos y hablamos largamente sobre los años que no nos habíamos visto. Él pidió una cerveza Kirn y yo me quedé con mi acostumbrado gin-tonic. Reflexionando acerca del Japón, le pregunté que cómo su país, después de haber sido tan humillado y devastado durante la Segunda Guerra Mundial, había sido capaz de resurgir cual Ave Fénix desde sus cenizas y aventajar a todos esos países poderosos que lo habían convertido en polvo. “Dime, ¿cuál fué la clave para este milagro?” Y sabes lo que me contestó “No trabajar para nosotros”. “¿Entonces, para quién trabajaron?” le pregunté intrigado. “Para las generaciones más allá de nuestros hijos”.

No entendí muy bien lo que me quiso decir. Tiempo después, me di cuenta de que el amor fue la clave. Amor por su país y su gente, amor por el presente y el futuro. Y escucha el mensaje de nuestro Señor Jesucristo cuando dijo “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Y yo le agregaría “Pero ámalo más si tiene dolor”. Ésa es tu misión. Amor significa sentimientos, empatía. La falta de amor conlleva a la falta de humanidad y esa falta podría hacer desaparecer esta profesión. Y seremos reemplazados por computadoras si no preservamos esos valores. Ésa fue mi misión y la hice con amor.”

Con esas palabras se levantó y tomó el pequeño busto de Hipócrates y se lo entregó a Rafael diciéndole: “Ahora es tu turno. Regresa a tu país con esto en tu corazón y pásalo a otro.” Se dieron un fuerte abrazo y sus ojos se llenaron de lágrimas. Rafael abandonó la oficina y antes de entrar al elevador miró hacia



atrás y vió al rey de los doctores observando a su último discípulo salir de su palacio. Rafael elevó el busto de Hipócrates que sostenía en su mano derecha y se lo mostró como si fuera su antorcha, su trofeo, su medalla de oro o su diploma y por primera vez le gritó a su maestro: YO TAMBIÉN LO QUIERO A USTED!”

FIN



Dr. Rafael Socías Pérez

27 de septiembre de 1987. Los motores del avión se encendieron. Rafael regresó a su país y se convirtió en catedrático de medicina y de la historia de la medicina.

8 de abril de 1988. El sueño se hizo realidad. Sofía vino a Santo Domingo y se casó con Rafael y tienen dos hijos, Carolina Sofía y Andrés. Y todos viven felices en el paraíso: la República Dominicana.

8 de mayo de 1989. No fué una broma. Rafael invitó al Dr. Geraint James y a su esposa la Profesora Dama Sheila Sherlock a visitar la República Dominicana. Allí recibieron el título de Profesor Honorario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, la universidad más antigua de América. También fueron Condecorados por el Gobierno Dominicano, presidido por el Dr. Joaquín Balaguer, con la Orden de “Caballero de Cristóbal Colón”, la más alta condecoración que el Gobierno Dominicano concede a un extranjero.

9 de Julio de 1990. **“Dr. Friedrich Wegener, el dinosaurio de la morfología, ha muerto.”**

Su urna fue depositada en el panteón familiar en Brake (Baja Sajonia) cerca de la ciudad de Bremen, Alemania. Y en tributo a su memoria, el Dr. James escribió:

“Necesito no ser olvidado
si otro toma mi lugar,
para cosechar esos campos
que en primavera yo sembré.
El que labró y sembró,
no es olvidado por el que cosecha.
El es solo recordado
por lo que ha hecho.”



30 de diciembre del 2001. Falleció la Prof. Dama Sheila Sherlock, la Reina del hígado.

Su urna fue depositada en la Iglesia Bautista de Enfield, Middlesex, Inglaterra.

“Estoy muy perdido sin mi amada Sheila. Disfrutamos y compartimos 50 Años Dorados de feliz matrimonio”, escribió el Rey a su discípulo. El Rey ha perdido su más preciada pieza de oro: Sheila, quien aún sigue brillando para él, para sus hijas, para sus nietas, y para todos los que la conocimos y la quisimos también.

Vida eterna para la Reina y *auf Wiedersehen meine freunde!*

¡Hasta la vista mis amigos!



Dr. Rafael Socías Pérez

AGRADECIMIENTOS

Veronica Kliper, Alemania.

Anton Pozniak, Inglaterra.

Hjalmar Thiel y su esposa Maren Wegener, Alemania.

Ursulla Zacharias viuda Wegener, Alemania

Richard A. DeRemee, Estados Unidos de Norteamérica.

Alberto Santana, Republica Dominicana.

Enriquillo Ureña, Republica Dominicana.

María Laura Schefer, Uruguay

Y a mi esposa Carmen Sofía López Guzmán, Colombia.

Gracias a ellos esta historia pudo ser contada.

SARCOIDOSIS

INTERNATIONAL REVIEW OF SARCOIDOSIS AND OTHER GRANULOMATOUS DISORDERS
FOUNDED 1984 BY GIANFRANCO RIZZATO

EDITOR IN CHIEF

D. Geraint James (London)

ASSOCIATE EDITORS

G. Rizzato (Milan)
O.P. Sharma (Los Angeles)

EDITORIAL BOARD

L. Allegra (Milan)
F. Basset (Paris)
A. Bisetti (Modena)
A. Blasi (Naples)
S. Bovornkitti (Bangkok)
J. Chrétien (Paris)
R. Crystal (Bethesda)
B. Djurich (Novi Sad)
C. Grassi (Pavia)
A. Hanngren (Stockholm)
Y. Hosoda (Tokyo)
T. Hurley (Melbourne)
H. Israel (Philadelphia)
T. Izumi (Kyoto)
C.J. Johns (Baltimore)
N. Johnson (London)
W. Jones Williams (Cardiff)
L. Levinski (Prague)
J. Meier-Sydow (Frankfurt am Main)
R. Mikami (Nara)
P. Rottoli (Siena)
O. Selroos (Lund)
G. Semenzato (Padua)
S. Sherlock (London)
A.S. Teirstein (New York)
J. Turiat (Paris)
M. Turner-Warwick (London)

EDITORIAL SECRETARY

Silvia Nanni

*To Rafael Socias,
who kept us so
happy at the
Royal Northern Hospital
He never lost his
Smile on his face
or his good humour
even when he was
under pressure. This
makes him a
worthy Colleague.
Geraint James*

The picture of Geraint D. James on the front cover is due to Maggie Sharma

BIBLIOGRAPHIC INDICES:

This journal is regularly listed in bibliographic services, including Excerpta Medica® and Index Medicus®

OFFICIAL SPONSOR: CAMILLO CORVI S.p.A., PIACENZA (ITALY)

Thorax 1987;42:918-919

Translation of a classic paper
On generalised septic vessel diseases

FRIEDRICH WEGENER

First published in 1937 in the *Verhandlungen der Deutschen Pathologischen Gesellschaft* (29:202-10)

Translated by R Socías, A Pozniak

In the investigation of cases of sepsis with generalised vessel changes a particularly striking disease picture can be distinguished.

This is a report on the findings in a 38 year old man (case 1) and a 36 year old (case 2) and a 33 year old woman (case 3) in whom the clinical symptoms and course of the disease for the most part showed agreement, with a duration of four to seven months, a septic disease picture with a temperature of 39.5°C, blood cultures always negative, and a much raised erythrocyte sedimentation rate. The Wassermann test was negative several times in blood and cerebrospinal fluid in all three cases and there was moderate anaemia. Typhoid and paratyphoid agglutination tests and Bang, Flexner, Y, and Weil tests were negative. The disease started with rhinitis and stomatitis, pharyngitis, laryngitis, and tracheitis followed. The nasal process predominated, with the formation of foul smelling scabs. In the first two cases a perforation of the septum developed, and in the 38 year old man a saddleback nose. Complications that occurred in the later course of the disease were protein in the urine and erythrocytes in the sediment, along with leucocytes and hyaline and granular casts; the Esbach test for protein gave a value of $\frac{1}{4}$ - $\frac{1}{2}$ %. The blood pressure was not raised, but in the first case blood urea increased to 196 mg, with uraemic symptoms. There was complete anuria in the third case. In the first two cases pneumonic symptoms and a peculiar herpetiform skin eruption occurred shortly before death.

CASE 1 *Main necropsy findings:* Necrotic process of the internal nose and paranasal sinuses with extensive destruction of the septum and of the conchae. Ulcerous necrotising stomatitis, laryngitis, pharyngitis, and tracheitis with miliary nodule formation. Infarction like foci in both lungs with cavernous cavitation. Large mottled kidneys with blurred markings and haemorrhages.

Address for reprint requests: Dr R Socías, Royal Northern Hospital, London N7 6LD.

Microscopy: There were recent and older stages of periarteritis nodosa in the gall bladder, testes, epididymis, urinary bladder, diaphragm, rectum, appendix, adrenals, and abdominal skin. The kidneys similarly showed arterial changes in the form of polyarteritis nodosa, and also at numerous glomeruli circumscribed loop necroses, roughly with the appearances of a localised glomerulonephritis; in places there was also an increase in the capsule epithelial cells with a suggestion of half moon formation. The most striking changes, however, were periglomerular granulomas diffusely distributed in both kidneys, consisting of radially arranged fibroblasts, permeated or surrounded like an areola by polymorphonuclear leucocytes, predominantly lymphocytes and plasma cells. Within the granulomas the glomeruli were sometimes almost necrotic or completely destroyed, or converted into a loose connective tissue structure permeated by the cells of the granuloma, sometimes with partial or total hyalinisation. There was extensive leucocytic lymphocytic infiltration of the interstitium with atrophy of the renal tubules and numerous hyaline casts.

Inside the nose, besides extensive necrosis, there was cell rich granulation tissue with granuloma like perivascular "epithelioid cell" foci and nodular necrosis, similar to those found in the pharynx, the larynx, and trachea, within the mucous membrane and sometimes in deeper layers.

In both lungs the infarction like necrosis and the most severe vessel changes were found in the marginal cicatricial connective tissue sections, with destruction of the elastic elements and intimal proliferation. The processes are probably essentially the same as the other extensive arterial changes.

In **CASE 2** a necrotic process of the nose and paranasal sinuses was also found. There was ulcerous necrotic stomatitis, tracheitis, and bronchitis, with isolated, just visible nodule formation and bronchopneumonia of both lungs with circumscribed necrosis. Multiple older infarctions of the spleen and kidneys were seen.

Microscopy: Here there were also generalised arterial changes in the form of polyarteritis nodosa of the gall

Thorax 1987;42:920-921

Fiftieth anniversary

Wegener and Wegener's granulomatosis

Wegener and his background

This year is the 50th anniversary of the publication in 1937 of Wegener's classic paper "On Generalised Septic Vessel Diseases" in the *Proceedings of the German Pathology Association*. To commemorate this anniversary and the 80th birthday of Dr Friedrich Wegener we are publishing the first English translation of the original German article in *Thorax*.

Friedrich Wegener was born on 7 April 1907 in Varel, Oldenburg.¹ His father, Dr Friedrich Wegener, was a physician and surgeon at St Josefsstift Hospital in Varel and his mother, Thyra Cecilia Thyden, a Swedish gymnastic director. Wegener, who was educated in Varel, Wilhelmshaven, and Jever, showed a flair for languages, studying Greek, Latin, and English, and he now speaks Swedish fluently. He was a natural sportsman and was German hammer throwing champion in 1931. After high school Wegener studied botany and zoology, but when in 1926 his father felt that he should be studying something more productive he became a medical student in Munich. He completed his studies in Kiel in 1932 and qualified as MD in 1934 with a thesis entitled *Testicular Tumour*.

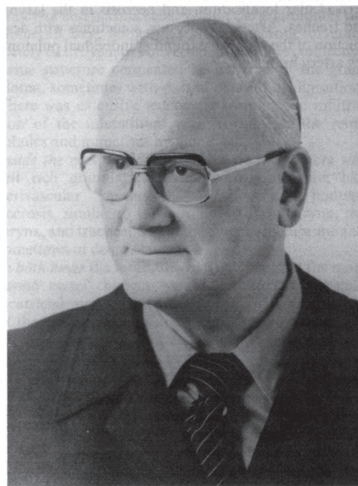
Wegener was attracted to the idea that pathology formed the basis of medicine and on 15 March 1933 he became assistant at the Pathological Institute of the University of Kiel under Professor L Jores, R Hueckel, and Martin Staemmler. With the foundation of the Lübeck Medical Academy, Wegener became professor of dissection and teacher of anatomy and histology, a post he held from 1966 to 1969. When he withdrew from the Academy in 1970 he was honoured by a torchlight procession led by the medical students and physicians of Lübeck. He was made "Doctor Honoris Causae" in 1976 by the medical school of Lübeck and retired completely from medicine in 1979. Wegener saw 12 cases of Wegener's granulomatosis during his working life, though he never used that eponym.

The discovery of Wegener's granulomatosis

In January 1934 Wegener saw a 38 year old lorry driver with ulceration of the mouth and stomach, who then developed a saddle nose deformity and deafness.

Address for reprint requests: Dr D Geraint James, Royal Northern Hospital, London N7 6LD.

This was followed by a pneumonic illness and renal failure and the patient died in June of that year. Histological examination showed a generalised angitis and multiple necrotic granulomas affecting the nose, trachea, lung, kidney, and spleen and a diagnosis of unexplained septic disease was made. Wegener was sure that this was a new condition, clinically and pathologically distinct from periarthritis nodosa, a condition he had studied closely and on which he had presented a paper in 1935.² In 1935 Professor Martin Staemmler became director of the Pathological Institute at Breslau University and Wegener went with him as his assistant and as tutor in dissection, histology, and pathology to medical and dental students. Wegener observed two similar cases of angitis and granulomas but could find no written reference to the



Friedrich Wegener.

920

23rd September 1987

Dear Mr. James:

I know that I can never thank you enough for all that you have done for me during my time at the Royal Northern Hospital. I feel, however, that I must let you know how much I appreciate all your efforts to teach me not only medicine, but almost more important, how to be a good doctor and person. You have been like a father to me and I will always remember what you have taught me and endeavour to live up to your high standards.

Yours ever

Dr. Rafael Socias

D. Geraint James, MA., MD., FRCP
Dean,
Royal Northern Hospital,
Holloway Road,
London N7 6LD

Dr.med.Friedrich Wegener
Nibelungenstrasse 141
D 2400 Lübeck 1

Lübeck, den 9.3.1987

Herrn
Dr. med. Rafael Socias
Royal Northern Hospital
Holloway Road

London N7 6LD.
England

Dear Doctor Socias,

I thank you for the marvellous translation of my first
paper on the granulomatosis which I send back to you.

My regards to you and your devoted wife.

Sincerely yours



(Dr. Friedrich Wegener)

Dr. Rafael Socias Pérez

DR. D. GERAINT JAMES.

TELEPHONE:
01-935 4444.

149, HARLEY STREET,
LONDON, W1N 1HG.

Ref. DGJ/slc

16th August 1988

Dr Rafael Socias P
Calle el Conde Esq Duarte
Edif Armenteros, Apto 204
SANTO DOMINGO
DOMINICAN REPUBLIC

Dear Dr Socias

It was nice to hear from you once again. I never thought that I would. I certainly never thought that you would invite us to the Dominican Republic. However, you have very kindly done so. This means that you pass with flying colours.

May I suggest that we arrive to be with you and your colleagues on Monday 8th May 1989?

It will give us both great pleasure to join in lectures and ward rounds. You can work us both as hard as you like.

Yours sincerely

Splendia
D Geraint James

D Geraint James MA MD FRCP
Consultant Physician

16 Agosto, 1988

Estimado Dr. Socias:

Me alegra saber de Usted otra vez. Nunca pensé que lo haria. Ciertamente nunca pensé que nos invitaria a Republica Dominicana. Sin embargo lo has hecho de una manera muy amable. Esto significa que has pasado exitosamente.

Me permito sugerirle que el día de nuestra llegada sea el 8 de Mayo para estar con usted y sus colegas.

Nos daría un gran placer poder dictar conferencias y pasar visita en la sala de los enfermos. Puedes ponernos a trabajar tan fuerte como le parezca. Espléndido!

Cordialmente,

D. Geraint James

Dr. Rafael Socías Pérez

ROYAL FREE HOSPITAL
POND STREET
LONDON NW3 2QG
TELEPHONE 071 794 0500



19 January 1994

Dr R Socias
C/o Executive Communications
PO Box 16-9002
Miami
Florida 33116
USA

Dear Rafael

Thank you for your recent letter inviting us to a return visit to Santo Domingo. My wife, Dame Sheila Sherlock, and I would be delighted to accept a lecture programme.

I am also delighted to learn that you are writing your memoirs. I feel sure that it will be a bestseller.

Yours sincerely

Happy New Year
Geraint James

D Geraint James MA MD FRCP

Gray's Inn Road was the site of the old Royal Free Hospital which with other hospitals of the Royal Free Group was replaced in 1974 by the new Royal Free in Hampstead. Medicine, Clinical Haematology, Radiotherapy and Oncology and Services for Elderly People form Gray's Inn Division.

19 Enero, 1994

Estimado Dr. Socias:

Gracias por tu reciente carta invitándonos a visitar nuevamente Santo Domingo. Mi esposa, la Dama Sheila Sherlock y yo estaríamos encantados de aceptar un programa de conferencias.

También estoy complacido de saber que estas escribiendo tus memorias. Estoy seguro que serán un éxito.

Feliz año nuevo

Cordialmente

Gerry James.

Dr. Rafael Socías Pérez

ROYAL FREE HOSPITAL
POND STREET
LONDON NW3 2QG
TELEPHONE 0171 794 0500



9 December 1996

Dr R Socias P
ID-01-0613
PO Box 527208
Miami
Florida 33152
USA

Dear Rafael

Thank you very much for your wonderful biography. You are a splendid writer with a vivid eye of a scenario. I feel sure that Sofia has been a great help to you.

I feel ashamed of the way that I bullied you but it presumably helped to make you a professor and an illustrious international figure.

You are a wonderful couple together and you are both excellent ambassadors for the Dominican Republic.

Yours sincerely

All our love to both of you

D Geraint James MA MD FRCP
Adjunct Professor of Medicine

Gray's Inn Road was the site of the old Royal Free Hospital which with other hospitals of the Royal Free Group was replaced in 1974 by the new Royal Free in Hampstead. Medicine: Clinical Haematology, Radiotherapy and Oncology and Services for Elderly People form Gray's Inn Division.

9 Diciembre, 1996

Estimado Rafael:

Muchas gracias por tu maravillosa biografía. Eres un espléndido escritor con una vista viva del escenario. Estoy seguro que Sofía ha sido de gran ayuda para ti.

Me siento apenado por la forma en que te trate, pero presumo que eso te ayudó para hacerte un profesor y una figura internacional ilustre.

Ustedes son una pareja maravillosa y ambos son excelentes embajadores de la República Dominicana.

Con todo nuestro cariño para ustedes dos. Gerry

Dr. med. Friedrich Wegener
Nibelungenstrasse 141
D 2400 Lübeck 1

Lübeck, den 16.10.1986


Herrn
Dr. med. Rafael Socias
Royal Northern Hospital
Holloway Road
London N7 6LD.
England

Sehr geehrter Herr Kollege Socias!

Für Ihren liebenswürdigen Brief vom 24.9.1986 danke ich Ihnen erst heute, nach meiner Rückkehr vom Herbsturlaub, herzlich. Selbstverständlich können Sie mich jederzeit besuchen, und ich freue mich, Sie in Lübeck willkommen zu heissen. Bitte schreiben Sie mir, wann Sie hierher kommen!

Mit besten Grüßen

Ihr



(Dr. Friedrich Wegener)

Dr.med. Friedrich Wegener
Nibelungenstrasse 141
D 2400 Lübeck 1

Lübeck, den 20.11.1986

Herrn
Dr. med. Rafael Socias
Royal Northern Hospital
Holloway Road
London N7 6LD.
England

Lieber Dr. Socias!

Für die Nacht vom 28./29.11.86 habe ich ein Doppelzimmer im Hotel Forsthaus St. Hubertus (Prospekt liegt bei) bestellt. Die Nibelungenstrasse, in der ich wohne, ist ganz nahe.

Bitte, schreiben Sie mir, wann Sie mit dem Zug von Hamburg in Lübeck ankommen. Meine Frau und ich werden Sie im Bahnhof erwarten. Wir stehen oben am Treppenausgang des Bahnsteiges und sind leicht zu erkennen: Meine kleine Frau (156 cm, hellblond) und ich (186 cm) im dunkelblauen Mantel, mit dunkelblauer Mütze und Brille, werden Ihnen sofort auffallen. Meine Frau und ich werden Sie dann mit unserem kleinen Wagen zum Hotel bringen. Meine Tochter, Frau Dr. med. Maren Thiel, wird uns am 28./29. 11. als Dolmetscherin zur Verfügung stehen. Sie war ein Jahr in La Jolla, Kalifornien, und beherrscht die englische Sprache.

Wir wünschen Ihnen eine gute Reise hierher und grüssen Sie herzlich,

Ihr

(Dr. Friedrich Wegener)

Friedrick Wegener
Lubeck

A retrospective

Mr. Chairman, Ladies and Gentlemen,

It is a great honour and pleasure for me to take part in this international congress.

I warmly thank the past President, Prof James from London, for having invited me and I look back to Horace to express my feeling.

In his poem to Maecenas Horace says, "Quodsi me lyricis vatibus inseres, sublimi feriam sidera vertice". As one of the oldest representatives of granulomatous disease scientists, I would like to slightly modify these verses, "Praesidente, quodsi me sarcoidotibus inseres.....-President, if you consider myself as one of sarcoidosis experts, I will overjoyed".

My thanks to the organizing committee and, in particular, to Prof. Grassi, Prof. Pozzi and Prof. Rizzato for the continuous attention devoted to my wife and myself and the warm hospitality.

Ladies and Gentlemen,

even if I have already said the most important thing, let me look back to Wegener's Granulomatosis. In 1936 in Breslau, on the occasion of a seminar of the German Society of Pathology (as it was then called), I had a speech on three cases with a unique clinical aspect not so really well taken into consideration at that time.

Anatomically, it was characterized by the onset of granulomatous-necrotizing and ulcerous processes in the respiratory tract and in some internal organs by a general necrotizing-granulomatous vasculitis and a focus-shaped GNF (the so-called Triad, as it was defined by other authors).

I was young, self-confident and carefree and I spoke of a new disease. Some highly-experienced pathologists who were present shared my opinion (1).

My short report was published in 1937, that is, 50 years ago. Two years later I extensively revised the three observations referring to a particular rhinogenic granulomatosis. At present this definition is considered as the classical one. I have never claimed 'ius primae observationis and publicationis'. It is up to my schoolmate and old friend Heinz Klinger to do it who in 1931 described a case of classical Wegener's Granulomatosis as a limit case of periarteritis.

Neither Klinger nor Rossle realized to be just in front of a new disease. In 1947 - 40 years ago - Ringertz, a Norwegian, spoke for the first time of Wegener's Granulomatosis as well as the Swedish Johnsson (1948) and the American Godman and Churg (1954). Since then this disease has been called Wegener's granulomatosis all over the world.

In 1967 -30 years after the first definition- I published a monograph on the disease.

Parallely, in the USA a number of reports on the successful treatment of Wegener's granulomatosis incurable up to that time (especially Fauci and coll. and De Remeé and coll.) was published.

There is a good reason for celebrating 50/40/30/20 year anniversary in the life of a pathologist. Thanks to the grace of God I discovered a disease that for 30 years was considered as incurable and then through an efficient therapy remission and recovery were made possible.

Can a physician wish more during his life?

I would like to speak about the present status of research and knowledge on Wegener's Granulomatosis but I do not want to anticipate anything that will be said by the other speakers.

1) Aschoff, Fahr and Schurmann.

Editorial

The necrotising vasculitides

Necrotising vasculitis was first described 120 years ago by Kussmaul and Maier¹ in a young man with features of classic polyarteritis nodosa. Fifty years ago Wegener² and others³ recognised patients with clinical and pathological features that were distinct from those of polyarteritis nodosa, today's Wegener's granulomatosis. Twenty years later Churg and Strauss⁴ published a description of cases with asthma, eosinophilia, and necrotising vasculitis affecting predominantly medium sized vessels with necrotising granulomas. Thus a range of diseases with variable clinical and pathological features was recognised. Zeek⁵ divided the vasculitides according to vessel size, and included a further category, an arteritis of small vessels often associated with hypersensitivity. More recent classifications use pathogenic as well as histological features,⁶⁻⁸ but all remain controversial because of differences of opinion and terminology, and incomplete knowledge about the pathogenesis. The recognition of overlap syndromes and cases that do not appear to fit well into any particular group add to the confusion.⁹⁻¹⁰

For the thoracic physician the small and medium sized vessel vasculitides form more of a clinical dilemma than those affecting large vessels; these include polyarteritis nodosa, the allergic granulomatous angiitis of Churg and Strauss, Wegener's granulomatosis, and possibly microscopic polyarteritis as a separate category. The features of each of these multisystem diseases have been described, but in some cases the series is based only on clinical identification of cases without histological proof of the diagnosis and this may lead to bias in the results, depending on the criteria used for selection. It is preferable to use data from series with biopsy proved diagnoses to establish these characteristics, even though it is recognised that often all the histological features may not be present simultaneously¹¹ and that reporting of the organs affected may be biased by the major interest of the referral centre collecting the cases. Data from series selected on this basis are shown in the table.^{4,12-17}

The classical presentation of the Churg-Strauss syndrome is initially with asthma and frequently allergic rhinitis, and subsequently with evidence of vasculitis, at which time the asthma often abates.^{4,12}

Address for reprint requests: Dr E H Sawicka, Brompton Hospital, London SW3 6HP.

The latter development is accompanied by fever, weight loss, and anaemia, with the laboratory findings of leucocytosis, an eosinophilia of up to 81% of the total white cell count and an absolute eosinophil count of more than $1.5 \times 10^9/l$, and a raised erythrocyte sedimentation rate (ESR). The haematological findings are good indicators of disease activity. The chest radiograph has shown patchy pneumonic or nodular infiltrates in anything from 27% to 85% of cases. Cardiac abnormalities were a major feature of the original series, myocardial or pericardial disease occurring in 85% cases and causing heart failure in 38%. Although disease affecting the cardiovascular system is not specified in the series of Chumbley *et al.*¹² 33% of deaths were due to cardiac causes. Neurological disease is common, usually affecting the peripheral nervous system and causing a mononeuritis multiplex, and so is abdominal pain; but serious gastrointestinal problems are found in only one quarter of cases. Minor renal abnormalities occur, though progressive renal failure is rare. Biopsy of the kidneys may show a focal glomerulonephritis affecting only a few glomeruli, diffuse or focal interstitial nephritis with eosinophilic infiltrates, granulomas, and necrotising vasculitis.

Classical polyarteritis nodosa is a necrotising vasculitis affecting the medium sized muscular arteries, particularly at the bifurcation of vessels, leading to the formation of aneurysms that may rupture or thrombose to cause tissue infarction.^{18,19} The aneurysms may be demonstrated by angiography or computed tomography of the renal, mesenteric, or hepatic vessels and they have been shown to resolve with treatment.^{20,21} Aneurysm formation has been reported in other forms of vasculitis,^{22,23} but their distribution, location, and density help to distinguish them from those of classic polyarteritis nodosa.²⁰ Hypertension is a common finding, particularly in relation to healed arteritis. The lung, except in the rare cases with pulmonary hypertension, and the spleen are characteristically spared by the disease.^{5,17,24} The major renal abnormalities are areas of infarction and ischaemia with fibrinoid necrosis of the larger vessels.¹⁸

Davson *et al.*^{24,25} recognised a subgroup of cases of polyarteritis nodosa affecting small vessels and characterised by a necrotising glomerulitis with crescent formation and interstitial nephritis, often without macroscopic aneurysm formation, and they suggested

Dr.med.Friedrich Wegener
Nibelungenstrasse 141
D 2400 Lübeck 1

Lübeck, den 7.12.1987

Herrn
Dr. med. Rafael Socias
Conde esq. Duarte apto. 204
Altos Ferr. Cuesta.
Santo Domingo
Rep. Dominicana

Dear Rafael!

Thank you so much for your letter of November 23, which reached us here in Lübeck at December 2nd. Especially we thank you for the three photos, which turned out well and for the copy of your and Sir James contribution to "Thorax". Your letter brought to our mind again the beautiful days with the impressive adventures at the congress in Mailand, especially the festive nights together with both of you in the park of the castle and at "da Bruno". It was a pleasure for us to have our cheerful friends with us.

I am glad that you got on well in your native place and I wish you a successful career together with your lovely wife. While you are living in tropical heat, we slowly get winter here. Sometimes at night the temperature goes down below zero, although at daytime it is still soft. There are still some flowers in our garden, but the bushes and trees are already without leaves. - For the anticipated commemorative publication of you and Dr. DeRemee I'll send you the photos you had asked for, but I have to have prints made of them. I'm looking forward with expectation this volume.

I ordered my bookshop to send you a Lübeck guide, which should remind you to the days you spent here.

Ulla and I are greeting you and your charming wife and we wish you a merry Christmas and a happy New Year.

Yours

Friedrich



El Rey y El Dinosaurio

7 Diciembre, 1987

Querido Rafael

Muchas gracias por tu carta del 23 de Noviembre la cual llego aquí a Lübeck el día 2 de Diciembre

Te agradecemos especialmente por las tres fotografías, las cuales quedaron muy bien y por las copias de los artículos del Caballero James y suyo, publicados en la revista Thorax.

Tu carta nos trajo de nuevo a la mente los días maravillosos de la impresionante aventura del congreso en Milan, especialmente la noche festiva junto a ustedes dos en el jardín del Castillo y en “Da Bruno”. Fue un placer tener a nuestros joviales amigos con nosotros.

Me alegra mucho saber que te esta yendo bien en tu tierra nativa y te deseo una carrera exitosa junto a tu encantadora esposa.

Mientras estas viviendo en el calor del trópico, nosotros aquí tenemos lentamente el invierno. Algunas veces en la noche la temperatura baja por debajo de cero, aunque en el día es suave.

Todavía quedan algunas flores en nuestro jardín, aunque ya los árboles y los matorrales están sin hojas

Te voy a mandar las fotos que me pediste para la publicación anticipada y conmemorativa junto al Dr DeRemee, pero tengo que mandarlas a imprimir. Estoy esperando con interés esa publicación.

Ordene a mi librería que te enviara una guía de Lübeck para que recuerden los días que pasaron aquí.

Ulla y yo te saludamos a ti y a tu encantadora esposa y les deseamos unas alegres navidades y un feliz año nuevo.

Friedrich.



Dr. Wegener

Lübeck, 8. XI. 88

Dear Rafael!

Many thanks for your letter of September 5 and the 20 reprints. I am happy to have them and I have given them to friends and family members.

We have been in Varel for some days, and if you want to go there as well, please, visit us again in Lübeck, and we hope we can travel together. Last month we had the pleasure of being visited by Lucy and Richard DeRemer, and we had three nice days in and around Lübeck.

I hope you and your wife are well up. With best regards remain faithfully

yours

Friedrich together with
Ulla

8 Noviembre, 1988

Querido Rafael:

Muchas gracias por tu carta del 5 de Septiembre y las 20 copias (de los artículos publicados en Thorax). Estoy muy contento de recibirlos y los he distribuido entre amigos y miembros de la familia.

Hemos estado en Varel por unos días y si tu quieres ir allá también, por favor visítanos de nuevo en Lübeck y así esperamos poder viajar juntos. El mes pasado tuvimos el placer de ser visitados por Lucy y Richard DeRemee y tuvimos tres días muy lindos en Lübeck y sus alrededores.

Yo espero que estés bien al igual que tu esposa. Con los mejores saludos, siempre
suyo

Friedrich junto con Ulla

Dr. Rafael Socías Pérez

DR. D. GERAINT JAMES.

TELEPHONE:

~~021-035-4449~~

0207.486.4560

August 2006

149, HARLEY STREET,
LONDON, WIN 1HG.

41 York Terrace East
London NW1 4PT

Dear, dear Sofia and Rafael,
What a wonderful book
What a wonderful author
Congratulations — Both of you.

And what a wonderful, elegant
array of photographs — They give me
happy memories of you and of Friedrich
and Ulla Wegner and Richard DeRenée
of the Mayo Clinic — and, of course, the
fondest memories of my dear wife

It was a great pleasure hearing
from you — My daughter Mandy and
Auricle, and my granddaughter Alice (14)
and Emily (12) have also very much

enjoyed your book.

You have a wonderful memory with the accurate descriptions of slides I showed at my lectures.

I still lecture to immigrant doctors from war-torn countries of the Middle East - Afghanistan, Iraq, Somalia, the Balkans - who need a degree so that they may continue as doctors.

I am also writing some articles. I wish I could write as well as you do, and with such a good memory.

All my love to both of you

Geraint James.



Dr. Rafael Socías Pérez





Dr. Rafael Socías junto a su familia, su hermano Bienvenido, su padre Rafael Ignacio Socías Cordero, Arturo y Ana en el restaurant Atarazana, Santo Domingo, 1976.



Dr. Rafael Socías con la profesora Judith y sus compañeros de clase en el colegio South Thames en Putney, Londres, Inglaterra, 1983.



Dr. Rafael Socías Pérez



De izquierda a derecha el primer secretario de la Embajada de Cuba, Dr. Pedro Pablo Paredes, Dr. José Silié Ruiz, Dr. Alberto Santana y Dr. Rafael Socías, después de un juego amistoso de pelota entre el personal de las Embajadas de Cuba y República Dominicana, en el campo de juego del Hospital Hammersmith, Londres, 1983.



Dr. David Geraint James acompañado de su personal médico, estudiantes y sus secretarias (la señora Sue Cotton es la segunda desde la derecha) en el Hospital Royal Northern, Londres, 1985





*Dr. Dr. Rafael Socías, Dr. Anton Pozniak, Dr. James, y Dr. en la Clínica de Sarcoidosis.
Londres, 1986.*



*Prof. Jacob Churg y Prof. Dama Sheila Sherlock en el 5to. Congreso Europeo de Sarcoidosis en
Viena, Austria, 1986.*



Dr. Rafael Socías Pérez



Dr. Geraint James, Dr. Jacob Churg y Dr. Rafael Socías en el 5to. Congreso Europeo de Sarcoidosis en Viena, Austria, 1986.



Prof. Dame Sheila Sherlock Dr. Rafael Socías en la ceremonia de clausura del 5to. Congreso Europeo de Sarcoidosis en Viena, Austria, 1986.





Rafael y Sofia en la ceremonia de clausura del 5to. Congreso Europeo de Sarcoidosis en Viena, Austria, 1986.



Dra. Jeannette Fernández de Arias, Dr. José Arias, Neurocirujano del Hospital London, Dr. James, Dr. Socias, Dra. Dr. Mario Del Donno, de Parma, Italia. Dra. Monica Spiteri del Hospital Royal Free de Londres. Kent, Inglaterra, 1986.



Dr. Rafael Socías Pérez



Dr. James tomando fotografías a sus invitados en su casa de playa en Kent, Inglaterra 1986.



Dr. James jugando con los niños de sus invitados en su casa de Kent, Inglaterra, 1987.





Dr. Socías, Dr. James, Dra. Jeannette Fernández y su esposo el Dr. José Arias, de la Republica Dominicana. Kent, 1986.



Dr. James, Prof. Dama Sherlock y el Dr. D. Olivieri de Parma, Italia. Kent, Inglaterra, 1986.



Dr. Socías, Dr. James, Dra. Jeannette Fernández y su esposo el Dr. José Arias, de la Republica Dominicana. Kent, 1986.



Dr. James, Prof. Dama Sherlock y el Dr. D. Olivieri de Parma, Italia. Kent, Inglaterra, 1986.



Dr. Socías, Sofía López y el Dr. Wegener en Lübeck. 1986.



Dra. Maren Wegener de Thiel su padre el Dr. Wegener y la Sra. Ulla Wegener en Lübeck, Alemania, 1986.



Dr. Socías, Maren Wegener de Thiel, Dr. Wegener y la Sra. Ulla Wegener, cenando en el antiguo restaurante de los marineros de la Liga Hanseática en Lübeck, Germany 1986.



Dra. Maren Wegener de Thiel su padre el Dr. Wegener y la Sra. Ulla Wegener en Lübeck, Alemania, 1986.



Ulla Wegener, Dr. Wegener y Sofia. Lübeck, Alemania 1986



Dr. Rafael Socías, Dr. Wegener y Sofia en la estación principal del tren en Lübeck, Alemania, 1986.



Dr. Rafael Socías Pérez



Dr. Socías, Dr. D. Olivieri, Dr. Wegener, Prof. Willy Jones Williams, de Cardiff, Dr. James y la Sra. Ulla Wegener en 11vo. Congreso Mundial de Sarcoidosis en Milán, Italia, 1987.



Dr. Wegener durante su comparencia en el 11vo. Congreso Mundial de Sarcoidosis en Milán, Italia, 1987.





Ulla Wegener y el Dr. Wegener de pie agradeciendo los aplausos de la audiencia en el 11vo. Congreso Mundial de Sarcoidosis en Milán, Italia, 1987.



Dr. Wegener en el momento de recibir la llave de oro de la ciudad de Milán y la Orden de Ambrogino a la Excelencia Médica, Milán, Italia, 1987



Dr. Rafael Socías Pérez



Dr. Wegener dando las palabras de agradecimiento al Comité organizador y a las autoridades de la ciudad de Milán por el reconocimiento que le otorgaron. Milán, Italia, 1987



Dr. Socías, Dr. Wegener, Ulla Wegener, Dra. Carol Johns de Baltimore y el Prof. Richard DeRemee de Rochester, Minessota, EEUU. en el 11vo. Congreso Mundial de Sarcoidosis en Milán, Italia, 1987.





Ulla Wegener en el 11vo. Congreso Mundial de Sarcoidosis en Milán, Italia, 1987



Sofía López, Dr. Socías, Dr. Wegener y la Sra. Ulla Wegener en la noche festiva en el Castillo Sforzesco en Milán, Italia, 1987.



Dr. Rafael Socías Pérez



Prof. Michael Anthony Epstein y el Dr. Rafael Socías en el Royal Imperial College, Londres, Inglaterra, 1987.





Dr. Rafael Socías, Dr. Alberto Santana, Dr. Geraint James y su esposa la Prof. Dama Sheila Sherlock en la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República Dominicana en Santo Domingo. Dr. James dando las gracias al gobierno Dominicano por concederles la condecoración con la Orden de Cristóbal Colón. Santo Domingo, República Dominicana, 1989



Dr. Rafael Socías, Prof. Dama Sheila Sherlock, Sofia López de Socías y el Dr. James portando su medalla de Caballero, en el Restaurante Vesubio, Santo Domingo, República Dominicana, 1989.